ARTURO JAURETCHE

MANUAL DE ZONCERAS ARGENTINAS

OBRAS COMPLETAS
VOLUMEN 2

CORREGIDOR







COMPARTIR Y EMANCIPAR EL SABER

La edición y reedición digital de estas obras es una apuesta por enriquecer el acervo cultural de la Nación y un paso fundamental en la lucha por garantizar el consumo igualitario de los bienes culturales.

Esta biblioteca reúne los objetivos de la Dirección Nacional de Acción Federal que, a través de diferentes programas, alienta y promueve la inclusión, la revisión histórica y la reflexión crítica para todas las provincias, en pie de igualdad. Asimismo, la iniciativa se enmarca entre los propósitos del Instituto de Cultura Pública que lleva adelante la mencionada dirección.

La Biblioteca Federal representa, para la Secretaría de Cultura de la Nación, el fortalecimiento de uno de sus principales núcleos de acción: la federalización y democratización del saber.

Con más fuerza que nunca, en acciones de esta magnitud, se persigue la descentralización de los contenidos de carácter histórico y artístico que definen una identidad y constituyen un patrimonio público inalienable.

Dentro de esta biblioteca habita un ideal, la tentativa de construir un relato escrito en representación de aquellos que quedaron relegados en los escombros de la historia. Porque cuando el mercado deje de ser el terreno en que se libra la batalla por el derecho a la cultura, el saber popular tendrá el poder emancipador para defender la soberanía y la pluralidad.

Dra. María Elena Troncoso
Directora Nacional de Acción Federal
Directora de Asuntos Jurídicos (A/C)
Secretaría de Cultura de la Presidencia de la Nación

Jauretche, Arturo M.

Manual de zonceras argentinas. – la ed. 13a reimp. – Buenos Aires : Corregidor, 2011. v. 2,224 p.; 20x14 cm. – (Obras completas)

ISBN 978–950–05–0665–6

1. Ensayo Argentino. I. Título.

CDDA864

Diseño de tapa:
Daniel Villalba

Rodríguez Peña 452 (C1020ADJ) Bs. As.
Web site: www.corregidor.com
e–mail: corregidor@corregidor.com
Hecho el depósito que marca la ley 11.723
ISBN 978–950–05–0665–6
Impreso en Buenos Aires – Argentina

OBRAS DEL AUTOR

El Paso de los Libres. 1ª edición, 1934. 3ª edición, 1974.

El Plan Prebisch. Retorno al coloniaje. 1ª edición, 1955. 4ª, 1974.

Los profetas del odio. 1ª edición, 1957. 6ª, 1973.

Ejército y política. 1ª edición, 1958. 2ª edición, 1976.

Política nacional y revisionismo histórico. 1ª edición, 1959. 4ª, 1974.

Prosa de hacha y tiza. 1ª edición, 1960. 3ª, 1974.

Forja y la década infame. 1ª edición, 1962. 3ª, 1974.

Filo, contrafilo y punta. 1ª edición, 1964. 3ª, 1974.

El medio pelo en la sociedad argentina. 1ª edición, 1966. 11ª, 1973.

Manual de zonceras argentinas. 1ª edición, 1968. 8ª, 1980.

Mano a mano entre nosotros. 1ª edición, 1962. 2ª, 1974.

De memoria. Pantalones cortos. 1ª edición, 1972. 2ª, 1973.

Política y economía. 1ª edición, 1977.

DE LAS ZONCERAS
EN GENERAL

"Les he dicho todo esto pero
pienso que pa'nada,
porque a la gente azonzada
no la curan con consejos;
cuando muere el zonzo viejo
queda la zonza preñada."

(A. J., *El Paso de los Libres*, 1ª edición, 1934.)

Donde se habla de las zonceras en general

"Zonzo y zoncera son palabras familiares en América desde México hasta Tierra del Fuego, variada apenas la ortografía, un poco en libertad silvestre (sonso, zonzo, zonso, sonsera, zoncera, azonzado, etc.)", dice Amado Alonso. ("Zonzos y zoncerías", Archivo de Cultura, Ed. Aga-Taura, Feb. 1967, pág. 49).

Según el mismo, la acepción que les dan los diccionarios como variantes de soso, desabrido, sin sal, es arbitraria porque proviene del "Diccionario de Autoridades" que se escribió cuando ya habían dejado de ser usuales en España. Zonzo, fue en España palabra de uso coloquial pero durante corto tiempo: "Cosa sorprendente, esta palabra castellana, inexistente antes del siglo XVII y desaparecida en España en el siglo XVIII, vive hoy en todas partes donde fue exportada", particularmente América. También señala Alonso el parentesco con algunos equivalentes españoles, mas agrega que "por pariente que sea el zonzo americano conserva su individualidad". "Aunque como improperio los americanos dicen a uno (o de uno) zonzo, cuando los peninsulares dicen tonto, los significados no se recubren".

Todo lo cual vale para zoncera.

* * *

¿Los argentinos somos zonzos?... Esto es lo que nos faltaba, convencidos como estamos de la "viveza criolla", que ha dado origen a una copiosa literatura que va de la sociología y la psicología a las letras de tango.

Un amigo que hace muchos años percibió la contradicción entre nuestra tan mentada "viveza" y las zonceras, la explicaba así: "El argentino es vivo de ojo y zonzo de temperamento", con lo que quería significar que paralelamente somos inteligentes para las cosas de corto alcance, pequeñas, individuales, y no cuando se trata de las cosas de todos, las comunes, las que hacen a la colectividad y de las cuales en definitiva resulta que sea útil o no aquella "viveza de ojo".

A estas zonceras en lo que trata de los intereses del común, es a las que se refiere mi personaje de las letras gauchescas que cito en el copete, porque lo que el cantor ha dicho antes se refiere precisamente a ellas, y su escéptica sentencia surge de la continuidad en su acepción a

través de generaciones.

Esto no importa necesariamente que la zoncera sea congénita; basta con que la zoncera lo agarre a uno desde el "destete".

Tal es la situación, no somos zonzos; nos hacen zonzos.

El humorismo popular ha acuñado aquello de "¡Mama, haceme grande que zonzo me vengo solo!". Pero esta es otra zoncera, porque ocurre a la inversa: nos hacen zonzos para que no nos vengamos grandes, como lo iremos viendo.

Las zonceras de que voy a tratar consisten en principios introducidos en nuestra formación intelectual desde la más tierna infancia –y en dosis para adultos– con la apariencia de axiomas, para impedirnos pensar las cosas del país por la simple aplicación del buen sentido. Hay zonceras políticas, históricas, geográficas, económicas, culturales, la mar en coche. Algunas son recientes, pero las más tienen raíz lejana y generalmente un prócer que las respalda. A medida que usted vaya leyendo algunas, se irá sorprendiendo, como yo oportunamente, de haberlas oído, y hasta repetido innumerables veces, sin reflexionar sobre ellas y, lo que es peor, pensando desde ellas.

Basta detenerse un instante en su análisis para que la zoncera resulte obvia, pero ocurre que lo obvio pasa con frecuencia inadvertido, precisamente por serlo.

* * *

Jeremías Bentham –pocos filósofos pueden ser tan gratos a los académicos de las zonceras como este maestro de los más preclaros de sus inventores– escribió un "Tratado de los sofismas políticos", que es un tratado de lógica, según dice Francisco Ayala, prologuista de una de sus ediciones castellanas (Ed. Rosario, 1944). Al hablar del sofisma en general, Bentham establece la diferencia entre error, simple opinión falsa, y sofisma, con que designa la introducción en el razonamiento de una premisa extraña a la cuestión, que lo falsea.

Le faltó tiempo a Bentham para ver cómo sus discípulos rioplatenses superaban a lo que se proponía combatir. Porque las zonceras de que estoy hablando cumplen las mismas funciones de un sofisma, pero más que un medio falaz para argumentar son la conclusión del sofisma, hecha sentencia.

Su fuerza no está en el arte de la argumentación. Simplemente excluyen la argumentación

actuando dogmáticamente mediante un axioma introducido en la inteligencia –que sirve de premisa– y su eficacia no depende, por lo tanto, de la habilidad en la discusión como de que no haya discusión. Porque en cuanto el zonzo analiza la zoncera –como se ha dicho– deja de ser zonzo.

Trato aquí, pues, de suscitar la reacción de esa tan mentada "viveza criolla" para que, si en verdad somos vivos de ojo, lo seamos también de temperamento, como decía mi amigo.

* * *

Este no es un trabajo histórico; pero nos conducirá frecuentemente a la historia para conocer la génesis de cada zoncera. Veremos entonces, que muchas tuvieron una finalidad pragmática y concreta que en el caso las hace explicables aun como errores, y que su deformación posterior, dándole jerarquía de principios, ha respondido a los fines de la pedagogía colonialista para que actuemos en cada emergencia concreta sólo en función de la zoncera abstracta hecha principio. Esto lo veremos muy particularmente en la increíble zoncera de que la victoria no da derechos, que verdaderamente es un "capolavoro" en la materia.

En otras ocasiones, la zoncera no tiene un origen eventual, sino que es el resultado de una conformación mental. Es el caso de la zoncera el mal que aqueja a la Argentina es la extensión que, erigida en principio como consecuencia de otra zoncera –Civilización y barbarie– *llevó directamente a una política de achicamiento del país que fue la que presidió la disgregación del territorio rioplatense. En este caso, la zoncera no se justifica ni eventualmente pero es susceptible de explicación. Lo que no puede explicarse es que continúe en vigencia hasta cuando ya fueron logrados los objetivos que le dieron origen. Tal vez se la reitere sólo para mantener la sobrevivencia y prestigio de quienes la generaron. En otros casos, como lo veremos al tratarlas, muchas zonceras pueden comprenderse en función de las ilusiones que el siglo XIX en su primera parte provocó en los progresistas "a outrance", pero no ahora que son evidentemente anti-progresistas pues tratan de inmovilizar el país dentro de una concepción perimida, con lo que paradojalmente, los progresistas se vuelven reaccionarios.*

Y ahora tenemos que recordar de nuevo a Jeremías Bentham, porque en la base de los sofismas que puntualizó está el de autoridad, y la zoncera, como aquéllos, generalmente reposan en la "autoridad" del que la enunció.

Estas zonceras de autoridad cumplen dos objetivos: uno es prestigiar la zoncera con la autoridad que la respalda, como se ha dicho; y otro reforzar la autoridad con la zoncera. Así los proyectos de Rivadavia se apoyan en el prestigio de Rivadavia. Y el prestigio de Rivadavia en sus proyectos.

Esto nos lleva de nuevo a la historia, cuya falsificación tiene también por objetivo una zoncera: presentar nuestro pasado como una lucha maniquea entre "santos" y "diablos", con lo que los actores dejan de ser hombres para convertirse en bronces y mármoles intangibles.

* * *

El protagonista de la historia no pierde nada como hombre cuando se lo baja del pedestal; ni siquiera como ejemplo. Por el contrario, gana al humanizarse con su carga de aciertos y errores. Pero como el objetivo de falsificación es una política de la historia que alimenta las zonceras, ver el hombre en su propia dimensión relativiza el personaje perjudicándolo como autoridad desde que, en cuanto hombre, no es el dueño de la verdad absoluta con que aparece respaldando a aquéllas desde el nicho.

Tomaremos el caso de Sarmiento: primero, porque es el héroe máximo de la intelligentzia*, y segundo, porque es el más talentoso de la misma.*

Sarmiento es para mí, uno de nuestros más grandes –sino el mejor– prosistas. Narrador extraordinario –aun de lo que no conoció, como sus descripciones de la pampa y el desierto–, sus retratos de personajes, más imaginados que vistos, su pintura de medios y ambientes, sus apostrofes, sus brulotes polémicos, al margen de su verdad o su mentira, son obras maestras. Forman una gran novelística hasta el punto de que lo creado por la imaginación llega a hacerse más vivo que lo que existe en la naturaleza.

A este Sarmiento se lo ha resignado al segundo plano para magnificar el pensador y el estadista, siendo que sus ideas económicas, sociales, culturales, políticas, son de la misma naturaleza que su novelística: obras de imaginación mucho más que de estudio y de meditación, y su labor de gobernante la propia de esa condición imaginativa. Pero insistir sobre la personalidad literaria del sanjuanino iría en perjuicio de su prestigio como pensador y del ideario que expresó al colocarlo en otra escala de medida. Entonces, decir el escritor Sarmiento sería como decir el escritor Hernández o el escritor Lugones, cuando opinan sobre el interés

general; referencias importantes pero no decisorias. Y sobre todo cuestionables. Y la zoncera sólo es viable si no se la cuestiona.

* * *

Además, al margen de la pedagogía colonialista*, se deforma al prócer para hacerlo ismo. Juega entonces el interés de la capilla y los capellanes. Así como el locutor Julio Jorge Nelson es la viuda de Gardel, cada prócer tiene sus viudas que administran su memoria, cuidan su intangibilidad y cobran los dividendos que da el sucesorio. Quizá sea Sarmiento el que tenga más viudas porque hay en el personaje una especie de padrillismo supérstite como para permitir una multiplicada poligamia póstuma. Más difícil es la tarea de los rivadavianos profesionales porque don Bernardino, el pobre, no tiene puntos de apoyo para su explotación: hubo que inventárselos. Eso lo hizo Mitre, que a su vez es otra cosa, porque su aprovechamiento no es de viudas. Los cultivadores del mitrismo no miran tanto al General, ya finado, como a "La Nación", que está* vivita y coleando *y es la que distribuye el dividendo de la fama mientras le cuida la espalda al General. Además practican ese culto todas las viudas de los otros próceres como actividad complementaria e imprescindible para el suyo. Aquí operan también matemáticos, poetas, escritores, pintores, escultores, corredores de automóviles, rotarianos, locutores, biólogos, señoras gordas, leones, "señores", otorrinolaringólogos, militares, pedagogos, políticos, economistas, toda clase de académicos, desde que todo el mundo sabe que sin la lágrima por Mitre, lo mismo en el arte o la técnica que en la vida social, deportiva, etc., no hay reputación posible. Así se explican esas largas columnas de felicitaciones en "La Nación", que suceden a cada cumpleaños, y la introducción de Mitre en todo discurso, conferencia o escrito, aunque se trate de un estudio sobre las lombrices de tierra o los viajes estratosféricos.*

Acotaremos que la abundancia de viudas hace que ya sea difícil el acceso a los mármoles y bronces, lo que ha motivado la urgencia de algunos por ampliar el registro de los próceres. Así, a falta de mármoles y bronces aparecen los chupamortajas prendidos a la memoria de óbitos más recientes y aun de muchos insepultos rezagados en las Academias o el instituto Popular de Conferencias.

* * *

Este es un manual de zonceras*, y no un catálogo de las mismas. Doy, con unas cuantas de ellas, la punta del hilo para que entre todos podamos desenredar la madeja. Y aclaro que yo no soy "uno " más "vivo", sino apenas un "avivado", y aun me temo que no mucho, porque ya se verá cómo he ido descubriendo zonceras dentro de mí.*

Sin ir más lejos en ese "Paso de los Libres" que cito al caso en el copete, se me ha deslizado alguna, a pesar de que para la fecha de su publicación ya tenía la edad de Cristo. Y me las sigo descubriendo –¡y vaya si van años!–, tanto me han machacado con ellas en la época en que estaba descuidado.

Precisamente para que no nos agarren descuidados *otra vez, y a los que nos sigan, es que se hace necesario un catálogo de zonceras argentinas que creo debe ser obra colectiva y a cuyo fin le pido a usted su colaboración.*

Mi editor me dice que hará un concurso de zonceras *con premios y todo. Si tal ocurre le ruego al lector que, por el bien común, participe. Haremos el catálogo entre todos. Por si usted está dispuesto a colaborar en él, este libro lleva unas páginas suplementarias convenientemente rayadas para que vaya anotando sus propios descubrimientos, mientras lo lee.*

* * *

Además, descubrir las zonceras que llevamos adentro es un acto de liberación: es como sacar un entripado valiéndose de un antiácido, pues hay cierta analogía entre la indigestión alimenticia y la intelectual. Es algo así como confesarse o someterse al psicoanálisis –que son modos de vomitar entripados–, y siendo uno el propio confesor o psicoanalista. Para hacerlo sólo se requiere no ser zonzo por naturaleza, con la connotación que hace Amado Alonso –"escasez de inteligencia, cierta dejadez y debilidad"–; simplemente estar solamente azonzado, que así viene a ser cosa transitoria, como lo señala el verbo.

Tampoco son zonzos congénitos los difusores de la pedagogía colonialista. Muchos son excesivamente "vivos" porque ése es su oficio y conocen perfectamente los fines de las zonceras que administran; otros no tienen ese propósito avieso sin ser zonzos congénitos: lo que les ocurre es que cuando las zonceras se ponen en evidencia no quieren enterarse; es una actitud

defensiva porque comprenden que con la zoncera se derrumba la base de su pretendida sabiduría y, sobre todo, su prestigio.

Las zonceras no se enseñan como una asignatura. Están dispersamente introducidas en todas y hay que irlas entresacando.

* * *

Viendo en Amsterdam la inclinación de los edificios motivada por la blandura del suelo insular en que se asientan, tuve la impresión de una ciudad borracha, pues las casas se sostienen apoyándose recíprocamente, imaginé la catástrofe que significaría extraer una de cada conjunto. Esto le ocurrirá a usted a medida que vaya sacando zonceras, porque éstas se apoyan y se complementan unas con otras, pues la pedagogía colonialista no es otra cosa que un "puzzle" de zonceras. Por eso, a riesgo de redundar, necesitaremos frecuentemente establecer, como dicen los juristas, "sus concordancias y correspondencias", porque todas se entrerrelacionan o participan de finalidades comunes.

Al tratar de las zonceras no es posible, en consecuencia, clasificarlas específicamente, porque en el campo de su aplicación andan todas mezcladas y, donde menos se espera, salta la liebre. El cazador de zonceras debe andar con la escopeta lista, no es otra cosa que un "puzzle" de zonceras. Por eso, a liebre, perdiz o pato, o pato-liebre, indistintamente. Pero todas tienen el carácter común de principios destinados a ser el punto de partida del razonamiento de quien la profesa. En cuanto usted fija su atención sobre ese "principio" y no sobre su desarrollo posterior, ya la identifica, porque para evitar el análisis recurre de inmediato a ocultarse tras la autoridad.

Como están entreveradas y dispersas sólo se intentará agruparlas; eso y no clasificarlas*, es lo que se hace en este trabajo, teniendo en cuenta sus características más importantes o el papel principal que juegan o han jugado, pero sin olvidar nunca lo que se dijo de las "correspondencias y concordancias", porque suelen tener variada finalidad. Así, por ejemplo, veremos oportunamente que* política criolla*, o* el milagro alemán *que aquí se han clasificado respectivamente en las* Zonceras de la autodenigración *y en las* Zonceras económicas*, podrían agruparse a la inversa, en cuanto* el milagro alemán *–utilizada para prestigiar cierta política– encubre una connotación de finalidades disminuyentes y racistas, cosa que se verá a su tiempo.*

Del mismo modo política criolla*, que es zoncera* autodenigratoria*, se connota con lo económico.*

Con esto quiero advertir al lector que no debe tomar muy al pie de la letra la clasificación que se hace, que obedece a la conveniencia de seguir algún método expositivo. Hay un capítulo titulado Miscelánea de zonceras *porque las que allí van son aparentemente de distinto género. En realidad todo el libro es una miscelánea pero de la comprobación aislada de cada zoncera llegaremos por inducción –del fenómeno a la ley que lo rige– a comprobar que se trata de un sistema, de elementos de una* pedagogía*, destinada a impedir que el pensamiento nacional se elabore desde los hechos, es decir desde las comprobaciones del buen sentido.*

Con esto dejo dicho que este libro es una segunda parte de "Los profetas del odio y la yapa" –es decir una contribución más al análisis de la pedagogía colonialista–*, en el cual se exponen las zonceras, para que ellas conduzcan por su desenmascaramiento a mostrar toda la sistemática deformante del buen sentido y su finalidad.*

Y como las zonceras se revisten de un aire solemne –que forma parte de su naturaleza–, les haremos un "corte de manga" tratándolas en el lenguaje del común, que es su enemigo natural, escribiendo a la manera del buenazo de Gonzalo de Berceo en su "Vida de Santo Domingo de Silos":

Quiero fer una prosa en román paladino,
en qual suele el pueblo fablar a su vecino.[1]

[1] Con este propósito, "fablar en román paladino", se vinculan mis frecuentes redundancias, que han motivado la crítica de algunos lectores, tal vez demasiado "aligerados", y que no piensan en que hay otros más lerdos. Las exige el difícil arte de escribir fácil, como ya lo he dicho en otra ocasión. No pretendo ejercer magisterio, pero no puedo olvidar, como la maestra de grado, que se debe tener en cuenta el nivel medio y no el superior, así que pido a los "más adelantados" que sean indulgentes y más bien que ayuden a los otros en esta tarea en que estoy. Además, redundar es necesario, porque el que escribe a "contra corriente" de las zonceras no debe olvidar que lo que se publica o se dice está destinado a ocultar o deformar su naturaleza de tales. Así, al rato nomás de leer lo que aquí se dice, el mismo lector será abrumado por la reiteración de los que las utilizan como verdades inconcusas.

También es intencionado el paso frecuente de la primera persona del singular a la primera del plural.

Aspiro a no ser más que un instrumento de una conciencia colectiva que se hace punta en la pluma del que escribe y que la transición se produzca espontáneamente, según me diluyo, al escribir, en la multitud. El escritor, como el poeta –según dijo Bergamin hablando de Machado, si la memoria no me engaña– no habla para el pueblo sino por el pueblo. Se logra, si, diciendo de sí dice de nosotros, y entonces la cuestión se reduce a saber si hay algo más que un cambio de pronombres en este caso.

Además, debe permitírseme esa licencia. En esta lucha larga y no motorizada venimos de un viejo galope... y con caballo de tiro. Cuando me apeo del yo, hago la remuda en el nosotros. Y los dos están sudados.

DE LA MADRE
QUE LAS PARIÓ
A TODAS

y en particular
de sus hijas mayores

(*Zoncera* Nº 1)

"Civilización y barbarie"

Antes de ocuparme de la cría de las *zonceras* corresponde tratar de una que las ha generado a todas –hijas, nietas, bisnietas y tataranietas–. (Los padres son distintos y de distinta época –y hay también parenogénesis–, pero *madre hay una sola* y ella es la que determina la filiación).

Esta *zoncera* madre es *Civilización y barbarie*.

Su padre fue Domingo Faustino Sarmiento, que la trae en las primeras páginas de *Facundo*, pero ya tenía vigencia antes del bautismo en que la reconoció como suya.

En *Los profetas del odio y la yapa* digo de la misma:

"La idea no fue desarrollar América según América, incorporando los elementos de la civilización moderna; enriquecer la cultura propia con el aporte externo asimilado, como quien abona el terreno donde crece el árbol. Se intentó crear Europa en América trasplantando el árbol y destruyendo lo indígena que podía ser obstáculo al mismo para su crecimiento según Europa y no según América".

"La incomprensión de lo nuestro preexistente como hecho *cultural* o mejor dicho, el entenderlo como hecho *anticultural*, llevó al inevitable dilema: Todo hecho propio, por serlo, era bárbaro, y todo hecho ajeno,, importado, por serlo, era civilizado. Civilizar, pues, consistió en desnacionalizar –si Nación y realidad son inseparables–".

Veremos de inmediato, en la *zoncera* que sigue –*el mal que aqueja a la Argentina es la extensión*– cómo para esa mentalidad el espacio geográfico era un obstáculo, y luego, que era también obstáculo el hombre que lo ocupaba –español, criollo, mestizo o indígena– y de ahí la autodenigración, y cómo fueron paridas y para qué convertidas en dogmas de la *civilización*.

Carlos P. Mastrorilli en un artículo publicado en la revista "Jauja" (noviembre, 1967) analiza dos aspectos esenciales de la mentalidad que se apoya en esa *zoncera*:

"En la íntima contextura de esa mentalidad hay un cierto mesianismo al revés y una irrefrenable vocación por la ideología. Por el mesianismo invertido, la mentalidad colonial cree que todo lo autóctono es negativo y todo lo ajeno positivo. Por el ideologismo porque prefiere manejar la abstracción conceptual y no la concreta realidad circunstanciada".

El mesianismo impone civilizar. La ideología determina el cómo, el modo de la civilización. Ambos coinciden en excluir toda solución surgida de la naturaleza de las cosas, y buscan

entonces, la necesaria sustitución del espacio, del hombre y de sus propios elementos de cultura. Es decir "rehuir la concreta realidad circunstanciada" para atenerse a la *abstracción conceptual*.

Su idea no es realizar un país sino fabricarlo, conforme a planos y planes, y son éstos los que se tienen en cuenta y no el país al que sustituyen y derogan, porque como es, es obstáculo.

* * *

Que la oligarquía haya creído un éxito definitivo de la *zoncera Civilización y barbarie*, lo que llamó "el progreso" de la última mitad del siglo XIX y los años iniciales del presente, ha sido congruente con sus intereses económicos. Alienada al desarrollo dependiente del país, su prosperidad momentánea le hizo confundir su propia prosperidad con el destino nacional.

Había por lo menos una constatación histórica que parecía justificar el mesianismo y la ideología liberal de la oligarquía.

El problema se le plantea a ésta ahora, cuando el cambio de condiciones internas y especialmente externas, por el aumento de población y su nivel de vida, y la situación en el mercado mundial de la economía de intercambio comercial fundada en el precio, por la economía mercantil, se destruyen las bases de la estructura primaria de intercambio de materias primas por materias manufacturadas, pues así como *hay imperios que pierden sus colonias, hay colonias que pierden su imperio*, cuando dejan de serles necesarias a éste.

Ahora, como ya no puede confundir su éxito propio y momentáneo con el destino de la gran Nación que parecía aparejado a su prosperidad colonial, piensa en achicar la población, como sus antecesores pensaron en achicar el espacio en la buscada disgregación del Virreynato del Río de la Plata.

Mesianismo e ideología ya no encuentran, como pareció antes, su identificación con el destino del país. La oligarquía se vuelve anti-mesiánica desde que rechaza concretamente la grandeza al propiciar el achicamiento del pueblo, y su ideología no puede proponer otras soluciones que las de la conservación cada vez más desmejorada de la estructura existente: de este modo se convierte en freno y eso es lo que se confiesa de hecho por sus tecnócratas que sólo proponen *seguir tirando* desde que el destino del país colonia está cubierto definitivamente.

Así, pierde el papel promotor que se había asignado mientras se creyó constructora –y esa fue su fuerza– para hacerse conservadora en un país que no debe dar un paso más adelante. Ya lo he

dicho también: los progresistas de ayer se vuelven anti–progrcsistas desde que todo su progreso sólo puede realizarse contra la ideología que identifica el destino nacional con sus intereses de grupo.

* * *

Pero sí esta congruencia circunstancial en el interés de grupo permite comprender el descastamiento de las llamadas "élites", impedidas de una visión de distancia por su circunstancial prosperidad que obstó a la comprensión del país en un largo destino –todo destino nacional es largo–, no vale para los ideólogos que aparentan desde una postura popular un mesianismo revolucionario. De titulados democráticos a marxistas, la explicación ya no tiene la congruencia que en la oligarquía y pasa a ser mesianismo e ideología sin una pizca de contenido material. Se trata, como dice Mastrorilli, de una "abstracción conceptual en que no gravita la concreta realidad circunstanciada".

Aquí aparece desnuda, desprovista de toda constatación pragmática, la *zoncera Civilización y barbarie*, según sigue gravitando en la "intelligentzia".

Por la profesión de esta *zoncera* el ideólogo, extranjero o nativo, se siente *civilizador* frente a la barbarie. Lo propio del país, su realidad, está excluida de su visión. Viene a *civilizar* con su doctrina, lo mismo que la Ilustración, los iluministas y los liberales del siglo XIX; así su ideología es simplemente un instrumento *civilizador* más. No parte del hecho y las circunstancias locales que excluye por *bárbaras* y excluyéndolos, excluye la realidad. No hay ni la más remota idea de creación sobre esa realidad y en función de la misma. Como los liberales, y más que los liberales que –ya se ha dicho– eran congruentes en cierta manera, aquí se trata, simplemente de hacer una transferencia, y repiten lo de Varela: –"Si el sombrero existe, sólo se trata de adecuar la cabeza al sombrero". Que éste ande o no, es cosa de la cabeza, no del sombrero, y como la realidad es para él la *barbarie*, *la desestima*. De ninguna manera intenta adecuar la ideología a ésta; es ésta la que tiene que adecuarse, negándose a sí misma, porque es *barbarie*.

Así la oligarquía y su oposición democrática o marxista disienten en cuanto a la ideología a aplicar pero coinciden totalmente en cuanto al mesianismo: *civilizar*. Si la realidad se opone a la aplicación de la ideología según se transfiere, la inadecuada no es la ideología de transferencia sino la realidad, por *bárbara*. Los fines son distintos y opuestos en cuanto a la ideología en sí,

pero igualmente ideológicos.

Si en las ideas abstractas son opuestos, la *zoncera Civilización y barbarie* los unifica en cuanto son la civilización. De donde resulta que los que están más lejos ideológicamente son los que están más cerca entre sí –en cuanto ideólogos– como ocurre cada vez que la realidad enfrenta a todos los *civilizadores*. Entonces se unifican contra la *barbarie*, que es como llaman al mundo concreto donde quieren aplicar las ideologías.

Esto se hace evidente en los momentos conflictuales en que el país *real* aparece en el escenario social o político.

El mismo Mastrorilli en el artículo referido dice:

"Sarmiento y Alberdi querían cambiar el pueblo. No educarlo, sino liquidar la vieja estirpe criolla y rellenar el gran espacio vacío con sajones. Esta monstruosidad tuvo principios de ejecución. Al criollo se lo persiguió, se lo acorraló, se lo condenó a una existencia inferior. Sin embargo los aportes de sangre *europea* que se vertieron a raudales sobre el país, no consiguieron establecer una síntesis humana muy distinta de la precedente. Los ingleses –relictos de las invasiones o colonos traídos de la fabulosa imaginación rivadaviana– se agauchaban. Los polacos, los alemanes, los italianos, también. Y a espaldas del régimen colonial se hizo una nueva masa humana que se doblegó sin resistencia ante la potencia de la geografía y la presencia irreductible de lo hispánico como principio organizador de la convivencia".

"*El régimen fracasó sociológicamente*. A partir de 1914 aprendió a contar con una masa popular desconfiada y adversa. En suma: el régimen quiso cambiar al pueblo y no pudo: quiso entregar el espacio inerme y tropezó una y otra vez con algo viviente y cálido que nosotros llamamos conciencia nacional y ellos desprecian como *barbarie*")[1]

Eso pasó, como dice el autor, desde 1914. Culminó "el 17 de octubre, en la más grande operación de política de masas que vio el país; la muchedumbre estaba compuesta por cabedlas negras –restos del criollaje proscripto– pero también por hijos de gringos, polacos y maronitas lanzados contra el régimen con violencia inusitada".

¿Por qué la parte de la "intelligentzia", democrática o rnarxista, no pudo entender un hecho tan evidente en ninguna de las dos oportunidades? La oligarquía trató de invalidarlo porque sus intereses concretos coincidían con los criterios de *Civilización y barbarie*, pero en otro caso la explicación sólo es posible a puro vigor de *zoncera*: incapaz de salir del esquema y partiendo del mismo supuesto histórico de que las masas en el pasado habían expresado sólo la barbarie frente

a la civilización, vio en su nueva presencia una simple recidiva. De ahí lo de "aluvión zoológico" y "libros y alpargatas", que son *zonceritas* bisnietas de *Civilización y barbarie* y cuyo sentido permanente supera la insignificancia de los que las enunciaron, pues revelan el modo de sentir de la "intelligentzia" *in totum*, incapaz de pensar fuera de la ideología, es decir de lo conceptual ajeno y opuesto a los hechos propios.

Así, la *zoncera* de *Civilización y barbarie* se apoya en dos patas y anda, pero cojeando, porque una es más larga que la otra, que es como una pata auxiliar a la que se recurre cuando el régimen está en peligro.

Una ideología apuntala a otra ideología, por más que su signo sea inverso en teoría, porque tienen en común el supuesto mesiánico que cada uno quiere realizar a su manera, pero ambas partiendo de la negación de lo propio. Conviven entre gruñidos y se tiran mordiscones, pero siempre entre *civilizados* que se defienden en común de los *bárbaros*, es decir del país real. La recíproca tolerancia nace de la unidad *civilización* y se practica de continuo en la común devoción por todas las *zonceras* nacidas del vientre de la *zoncera* madre.

No preguntéis entonces por qué comparten la misma historia que se niegan a revisar desde que revisar importa dejar sin base la *zoncera* generatriz. Destruir ésta implica sustituir una mentalidad hecha partiendo de ella y excluir el mesianismo y la ideología como fundamento de un pensamiento argentino para dar su oportunidad al buen sentido. Ahí, en *Civilización y barbarie*, la *zoncera* madre, está el punto de confluencia de las ideologías, es decir, de la negación de toda posibilidad para el país nacida del país mismo. Es como si dijéramos la "Unidad Democrática" tácita de que surgen todas las otras.

En *Geopolítica de la cuenca del Plata* (A. Peña Lillo editor, Bs. As., 1973), Alberto Methol Ferré analiza la ahistoricidad del pensamiento uruguayo. En ninguna parte como allí –recordemos otra *zoncera*: "como el Uruguay no hay"–, se "tuvo una conciencia política eminentemente abstracta". La falsificación de la historia, allá como aquí, se completó con la concepción estratosférica del país en cuanto se excluyeron las causales internacionales de los hechos propios o inversalmente se excluyeron los hechos propios de las causales internacionales. Así dice: "Nos enseñaban una historia de *puertas cerradas*, desgranada en anécdotas y biografías, o de bases filosóficas ingenuas, y nos mostraron la abstracción de un país casi totalmente creado por pura *causalidad* interna. A esta tesis tan estrecha, se le contrapuso su antítesis, seguramente tan perniciosa. Y esta es la pretensión de subsumir y disolver el Uruguay

en pura *causalidad* externa, en una historia puramente mundial a secas. Una historia tan de puertas abiertas que no deja casa donde entrar...". "A la verdad, esta última actitud no escribe historia uruguaya, que le aburre, y prefiere vagabundear y solazarse en la contemplación a veces minuciosa de la historia mundial. Nos escindíamos en *pueblerinos* o *ciudadanos del mundo*..." Así, de una *historia isla*, pasábamos a la evaporación, a las sombras chinescas de una *historia océano*, donde la historia se juega en cualquier lado menos aquí y aquí lo de cualquier lado. "Esta actividad lujosa –la historia océano–, si hoy canaliza disponibles jóvenes iracundos, ayer permitía a nuestra diplomacia pagarse de las palabras proyectándose para dictar cátedra mundial sobre *los derechos humanos y arbitrajes*". Son dos formas del escapismo.

"Interioridad pura o exterioridad pura, dos falacias que confraternizan ¿quiérese mayor lujo que extrapolarse en la historia de los otros?...”. "Era una manera de renunciar a hacer historia"... "Por otra parte, ese idealismo externo en su versión de izquierda dimitirá frente a nuestra historia de puertas cerradas, conservadora. Incapaz de criticarla, porque no le interesaba vitalmente, terminaba en los hechos por aceptarla en bloque. No puede darse inconformismo más conformista"... "Así la esterilidad del marxismo uruguayo para decir nada sobre el país, salvo el caso reciente de Trías. Así, el idealismo jurídico romántico, de derecha o de izquierda, son los modos uruguayos de suplir la ausencia de una política internacional real. El rasgo común de *nativistas* y *oceánicos* es que el Uruguay no era problema".

Crucemos de nuevo el río. ¿No estamos en presencia de una situación parecida? Si la falsificación de la historia oficial, presentando la Argentina como un conflicto entre la *civilización* y la *barbarie*, ha desestimado el conflicto entre lo nacional y lo extranjero desde que el objeto de la historia no es la Nación sino la *civilización*, la izquierda, como tampoco tiene en cuenta lo nacional como causalidad histórica, produce el mismo conformismo que en el Uruguay con la historia oficial. Esta vez para que la historia del futuro dependa exclusivamente de la causalidad externa, generando un escapismo que tiene las mismas raíces antinacionales que, naturalmente, rehuye la construcción propia para trasladarla al escenario de la *civilización*. Por donde vienen a ubicarse, como sus cofrades de la otra banda, en un balcón sobre el mundo que es donde se opera la historia idealizada.

Pero un balcón no es una puerta por donde entra y sale lo propio y lo ajeno, sino un puesto de observación donde se espera que fuera se resuelva lo que hay que resolver adentro, cosa que le conviene a los que ya adentro lo tienen resuelto. De aquí la coincidencia cuando el país real

intenta sus propias soluciones y a su manera.

En tren de clasificación, la *zoncera* de *Civilización y barbarie* es una *zoncera* intrínseca, porque no nace del falseamiento de hechos históricos ni ha sido creada como un medio aunque después resultase el medio por excelencia, ni se apoya en hechos falsos. Es totalmente conceptual, una abstracción antihistórica, curiosamente creada por gente que se. creía historicista, como síntesis de otras abstracciones.

Plantear el dilema de los opuestos *Civilización y barbarie* e identificar a Europa con la primera y a América con la segunda, lleva implícita y necesariamente a la necesidad de negar América para afirmar Europa, pues una y otra son términos opuestos: cuanto más Europa más *civilización*; cuanto más América más barbarie', de donde resulta que progresar no es evolucionar desde la propia naturaleza de las cosas, sino derogar la naturaleza de las cosas para sustituirla.

Para el que ha leído *Los profetas del odio y la yapa* al hablar de esta *zoncera* no hago más que resumir conceptos allí expresados, pero es necesario reiterarlos en este libro por lo que se ha dicho de la maternidad de todas las zonceras. La aceptación de ésta hace posible la vialidad de las otras, cosa que se irá viendo a medida que se trate cada una.

Empezaremos por aquellas que por considerarlas hijas mayores van en este capítulo: la que se refiere al espacio y es la de que "*el mal que aqueja a la Argentina es la extensión*". La otra es la *autodenigración* que va implícita en la consideración de lo humano propio como *barbarie*.

[1] Julio Mafud dice al respecto:

"Fue un error irreparable para los primeros pensadores no aceptar, de principio, que la realidad americana no era inferior, sino *distinta*...". "Llama barbarie a todo lo que era americano", "no era una actitud de definición sino de rechazo."

Aquí explica el autor el contraste que hay en Sarmiento. Como literato "pinta al gaucho en *Facundo* con humanidad y simpatía". Así la descripción enamorada del baqueano, del cantor, del rastreador. Aun del mismo Facundo: "Ve en ellas al hombre grande, al hombre de genio a su pesar, sin saberlo él, el César, el Tamerlán, el Mahoma". Pero propone su exterminio cuando "el gaucho no se ajusta a sus esquemas políticos y militares". Así: "No trate de economizar sangre de gauchos. Este es un abono que es preciso hacer útil al país. La sangre es lo único que tienen de seres humanos", dice también Sarmiento.

Lo mismo para con la religión, con los hábitos, con la geografía, con todo. Es el conflicto entre el país como es y el país como tiene que ser según la ideología. Lo explica también Mafud: "Hay un elemento que es necesario aislar, para comprender los *modus mentales* de esos hombres que se constituyeron a través de la

cultura europea: ésta estaba basada y sustantivada sobre abstracciones". Y agrega Mafud: "Lo único que era específicamente europeo, sin antecedentes en América, era la idea del progreso y ésta sólo podía tener vigencia en América si se negaba el pasado y el presente. El futuro era Europa: *progresar era salir de América para entrar en Europa*. De aquí la insistencia de la negación americana y la ansiedad por ser europeos. Esta pauta histórica provocó un método que luego se hizo norma. Se sustituyó la realidad por la abstracción". Es decir, se violentaron las leyes naturales. Trae aquí Mafud una curiosa cita de Martínez Estrada que no puede ser más certera: "Todos nuestros dictadores son, en verdad, restauradores de las leyes naturales".

Esta frase es una prueba más de la canallería intelectual de Martínez Estrada, pues revela como toda su obra la fuga de la realidad y su necesario análisis histórico, buscando otras explicaciones a lo que tiene bien en claro en lo íntimo de su inteligencia: así su horror por los dictadores es un simple acomodamiento a la dictadura intelectual de la "intelligentzia" para asegurarse los provechos de la fama, los premios y "ainda mais", como tantos otros.

DE LAS HIJAS MAYORES DE CIVILIZACIÓN Y BARBARIE

A) Zonceras sobre el espacio

B) Zonceras sobre la población

(Zoncera Nº 2)

A) Zonceras sobre el espacio

"El mal que aqueja a la Argentina es la extensión"

Fue también Sarmiento quien enunció esta *zoncera* que está en el primer capítulo de *Facundo*. Veremos, al considerarla, que ella estaba vigente, como la de *Civilización y barbarie*, antes que Sarmiento le diera forma literaria, pues ya regía el pensamiento de directoriales y unitarios. Es que Sarmiento tenía más talento que los otros y supo sintetizar en "principios" el sistema mental de los anteriores unitarios de los que lo separaban sólo estilos y modales, cosa que él mismo destacó talentosamente en su descripción del unitario clásico. Difería de ellos, más que en el fondo, en eso de ser a "la que te criaste", a pesar de doña Paula, que lo quiso sacar modosito, y de él mismo, en cuanto se propuso –ya lo veremos– como niño modelo.

Recordemos en obsequio de esta zoncera que un rey de Francia se deshizo del Canadá considerándolo un simple montón de nieve, y que los norteamericanos, que ahora se afanan por asegurar su dominio en el Artico, rechazaron humorísticamente por boca del presidente Taft el Polo Norte que les ofrecía su descubridor, Peary.

No es un hecho excepcional que un país haya renunciado o negociado un territorio, pero esa política ha estado siempre dictada por motivos circunstanciales. En ningún país ha regido como principio que la extensión en sí se considere un mal: por el contrario, el principio ha sido el inverso, pues el mal consiste en la falta de extensión.

Desde Alejandro hasta Hitler con su "anchluss", pasando por el Imperio Británico, la España *donde no se ponía el sol* y *el destino manifiesto* de los norteamericanos, todos los países han tendido a ampliar su espacio. Y no sólo los Imperios, pues los débiles siempre afirmaron su irredentismo de lo perdido; así Italia con su Trento y Trieste, ahora los árabes con lo suyo y con lo suyo los israelíes, los griegos en Chipre. Y volviendo a los Imperios los rusos comunistas –como los rusos zaristas– con la Mongolia y la Manchuria, en su marcha hacia los estrechos y las fronteras de la India, y los chinos con el Tibet..., y Andorra y San Marino con algunas casas de la vecindad.

Sólo nosotros, los argentinos, hemos incorporado la idea del achicamiento como un bien necesario en nuestra política territorial. Relacionad esto de que "el mal que aqueja a la Argentina es la extensión" con lo de "la victoria no da derechos" o lo de "la libre navegación de los ríos"

que vendrá más adelante, y percibiréis toda una política cultural de indefensión, de incapacidad intelectual para concebir la grandeza sobre la base de pueblo y territorio y sobre un concepto tradicional de soberanía.[1]

¡Oh, sí! Gastad en aviones, en tanques, en cohetes, en formaciones militares y navales, pero al mismo tiempo sembrad estas zonceras y habréis comprobado la indefensión que se nos crea, la incongruencia de toda política nacional cuando ésta reposa en la previa derrota sembrada en el espíritu de los defensores, por la escuela, la universidad, el libro, las cátedras, la radio, la televisión y los propios institutos militares, navales y aeronáuticos, que comienzan por subestimar el propio territorio.

Entonces comprenderéis que un Vicepresidente de la República, Julio A. Roca, haya dicho que "la Argentina forma parte virtualmete del Imperio Británico", y que otro Presidente, el general Aramburu, haya sostenido que el imperialismo no existe en la Argentina, en un mundo conmocionado por las fricciones recíprocas entre los imperios o de los imperios con los países dependientes. ¿Cómo puede comprender las formas sutiles de la política moderna de derogación de la soberanía quien profesa la grosera y elemental aceptación de la disminución de territorio y pueblos por la aplicación sistemática y reiterada de esta zoncera?[2]

De esta zoncera en adelante se le enseña al argentino a concebir la grandeza sólo como expresión económica, cultural e institucional, pero se le sustraen las bases objetivas, el punto de apoyo necesario que es la tierra y el pueblo argentino. Inútilmente buscaréis en el mundo un país que profese tal principio. Tal vez en Babia. ¿Somos babiecas los argentinos?

Alguien ha pretendido que Sarmiento sólo se proponía en esta zoncera señalar las dificultades materiales que la extensión implicaba, tal vez olvidando que expresamente él iniciaba el achicamiento excluyendo la Patagonia de nuestro espacio.

Pero el sanjuanino tenía por delante el ejemplo de los Estados Unidos, modelo al que se remitía constantemente. ¿Y qué era la extensión de los territorios del Río de la Plata por comparación del que buscaron como suyo los del modelo? A principios del siglo XIX aquéllos eran pobladores de apenas una estrecha faja sobre el Atlántico y el Golfo de México, y fue cuando en el "Destino Manifiesto" afirmaron su voluntad de expresión; las dificultades eran mucho mayores porque se trataba de territorios que habían descubierto y colonizado franceses o españoles y muchos de los cuales formaban parte de México. Así, mientras el modelo iniciaba la "marcha hacia el Oeste", conquistando lo ajeno, los imitadores practicaban el *repliegue* –

recordad el término por lo que viene después– en todos los rumbos para achicar el espacio heredado por los argentinos.

Tal contrasentido no puede explicarse simplemente por el soborno, por la debilidad o por la falta de patriotismo. Sólo en el dilema de *Civilización o barbarie* encontraremos una explicación congruente de este achicamiento querido y buscado.[3]

Lo importante no era constituir un país según las leyes de la naturaleza y la historia, sino realizar la *civilización*.[4]

Realizar la *civilización* era hacer Europa en América, empresa tanto más fácil cuanto más Europa y menos América fuera el espacio. Así, disminuir la extensión resultaba desamericanizarse, fin perseguido, para reducirse al espacio apto para una rápida civilización europea. Estorbaban el desierto, las montañas gigantescas, las selvas impenetrables, los ríos indominables, mientras una parcial extensión del territorio, la de la "pampa húmeda", ofrecía la fácil perspectiva de una rápida creación de Europa en América, o mejor dicho, de una prolongación de Europa sobre ella.

Achicar era reducir los obstáculos geográficos. Y era al mismo tiempo reducir los obstáculos humanos.

La pampa húmeda, escasamente poblada, no ofrecía tampoco obstáculos de población a la rápida europeización que había de hacerse a través del aporte inmigratorio. En cambio los pueblos preexistentes en el interior americano, españoles, criollos, indígenas, mestizos, se resistían al cambio urgente que la creación europea en América les imponía como una sentencia condenatoria de su destino y echaban el peso de su resistencia y de su inercia en la balanza del poder. Así, a los obstáculos geográficos y culturales del trasplante europeo, se agregaban factores políticos, económicos y sociales, que exigían romper el poder de éstos –apoyados en la gran geografía americana– en el momento histórico en que la revolución industrial y el desarrollo de los medios de trasporte abrían un horizonte ultramarino a los intereses litoraleños que miraban hacia Europa.

Veremos ahora, en sucesivas zonceras, cómo la desintegración del territorio original fue acompañada de zonceras complementarias con que aún continúa justificándose la *pedagogía colonialista*, y sirven para mantener la desestimación del espacio como factor básico de la Nación.

Pasemos así a las zonceras que sirvieron y sirven para explicar cada una de las

desintegraciones territoriales, por aplicación del principio de que la extensión es un mal.[5–6]

[1] Es interesante constar la opuesta actitud del periodismo de la Argentina y el de los países vecinos. Cualquier actitud afirmativa de nuestra soberanía provoca inmediatas imputaciones imperialistas en el periodismo de los vecinos, que no hayan su réplica en el nuestro. Fuera de que todo esto comprueba la existencia de una política anti–argentina dirigida desde el exterior, y unificada por encima de los limítrofes, este silencio del periodismo local, por lo menos para contestar las imputaciones de sus colegas, revela además de que está bajo la misma dirección, la actitud correspondiente a la zoncera que comentamos. Así, por ejemplo, desde 1955 cualquier movimiento de la flota o la gendarmería dentro de nuestras aguas o territorio es una actitud imperialista de los "gorilas”. De 1945 a 1955 las mismas cosas eran actitudes imperialistas del peronismo. También interesa señalar frente a estas dos posiciones de la prensa chilena, que mientras los "gorilas" en épocas del peronismo, se hacían eco de esos disparates hostiles al país, los reproducían y hasta difundían los libros de los profesionales agentes de la inculpación, como un tal Magnet, ampliamente conocido y financiado, aquí los peronistas nunca han utilizado esos ataques del país como pretextos.

Una de dos: o los peronistas tienen mejor conciencia nacional porque han superado la zoncera, o los otros utilizan la zoncera con malicia. Yo creo que es lo primero por la evidente superioridad intelectual del común sobre lo que se llama "intelligentzia".

[2] Y este Roca era hijo del otro que salvó la Patagonia. Pero éste fue "más educado". ¿Por eso?...

[3] Sarmiento en "Crónica", 11 de noviembre de 1849, Santiago de Chile, dice:

"Es preciso reconcentrar sus fuerzas en poco espacio para tener poder, es preciso aumentar la población para ser fuerte y entonces imponerle la ley a los vencidos". La consecuencia es que había que dejarse vencer para poder ser vencedores después, principio que no se concilia muy bien con la zoncera de que *la victoria no da derechos*, pero que sirvió para achicar el país y ofrecerle la Patagonia a Chile.

¿Y esta imagen de Sarmiento imponiendo la ley a los vencidos –a los países cuya separación promoviera– cómo se concilia con el Sarmiento que nos han vendido?

Esta cita la trae Rojas en *El Profeta de la Pampa*, mostrándolo como contrafigura de Rosas, quien hubiera dicho, siempre según Rojas:

"Es preciso conquistar Tanja, Magallanes, Montevideo y Paraguay."

Pero en el caso de Rosas se trató de no perderlos; en el de Sarmiento, de conquistarlos después de haberlos perdido deliberadamente, pues se trata de una estrategia: retroceder para avanzar después. ¿Cuándo, cómo y por qué?

Rosas era el "imperialista" argentino, como lo será después otro, simplemente porque se opone a otros imperios. No acepta la disgregación como hecho definitivo, pero sólo lucha para que no se ahonde y consolide y espera de la voluntad de los pueblos la unificación en el interés común. Sarmiento es el que habla de

vencerlos después de haber contribuido a crearlos a expensas del conjunto. Es que su sistema no es el "sistema americano" de don Juan Manuel, sino el europeo de los conquistadores. En última instancia achica para hacer Europa; después de hecho Europa en América habrá que hacer como Europa, conquistar que es el criterio que aplicó Mitre en la guerra del Paraguay, pero conquistando para los Braganzas.

4 En *Ejército y Política, la Patria Grande y la Patria Chica*, hago un paralelo destinado a cotejar las dos distintas políticas territoriales y de población que han presidido la conducta del Brasil y la Argentina, y digo:

"En 1907 Euclydes Da Cunha contempla el espectáculo de la Argentina agrícola-ganadera moviéndose en su progreso a un ritmo acelerado pero no le asusta el ritmo más lento del Brasil, y dice: *Léase la historia de la Confederación Argentina después de la fase tumultuaria de la Independencia y resultará, en nítido relieve, este contraste con la nuestra: nosotros tuvimos que formar en un largo esfuerzo de selección telúrica el hombre para vencer a la tierra: ella tuvo que transformar y vitalizar la tierra para vencer al hombre.*"

Agrego que nosotros nos decidimos por la urgencia achicando el espacio y sustituyendo al hombre, ellos se dedicaron a agrandar su espacio y a adecuar su hombre. Dos políticas opuestas, una de corto plazo y otra de dimensiones históricas. Nosotros nos dedicamos a hacer la *civilización contra la barbarie*. Ellos se dedicaron a hacer el Brasil *con civilización y con barbarie* sobre la propia realidad. Ellos se movieron en medidas concretas nacionales; nosotros en medidas conceptuales abstractas y municipales concretas.

5 Vamos a comprobar cómo aún ahora, actúa subconscientemente el hábito de pensar según esta zoncera.

Está usted en su propio confesionario y sólo ante usted mismo. Pregúntese cómo reaccionó cuando un *grupo de muchachones*, el "Comando Cóndor", hizo su incursión a las islas Malvinas o cuando voló hasta ella Miguel L. Fitzgerald: ¿se sintió solidario con la aventura o sólo simuló sentirlo de dientes para afuera? ¿O en realidad consideró molesto el hecho?

Pero vamos a objetivizar el *test* utilizando a un tercero.

El almirante Guzmán, que ostenta con el título de Gobernador de la Tierra del Fuego, el de las islas Malvinas, viajaba como pasajero del avión al que el "Comando Cóndor" obligó a desviar el rumbo.

¿Conoce la anécdota?

María Cristina Verrier, integrante del "comando", le preguntó al almirante Guzmán:

–"Señor Gobernador de las islas Malvinas, ¿le gustaría pisar en las mismas?"

–"Sería mi sueño" –contesta el almirante.

–"Le advierto que dentro de poco usted podrá hacerlo, pues en este momento el avión pone rumbo a las islas".

El gobernador sonrió galantemente, pero dejó de hacerlo cuando pudo comprobar que el avión se internaba mar adentro. Entonces se puso serio... muy serio.

Según la información periodística, el Gobernador se desprendió del cargo y lo pasó al comandante de la nave. Lo positivo es que en ningún momento intentó un acto de posesión y jurisdicción; por el contrario, y sin ninguna protesta formal, ni acto de afirmación de su "imperium", desembarcó en el territorio de su gobierno y

tomó relación con las autoridades británicas, como si hubiera descendido en la Luna o en Trapalandia.

No pretendo dictar normas, pero se me ocurre que pudo tomar el mando del grupo y hacer la afirmación que "los Cóndores" pretendían, o cualquier otra cosa, pero de ninguna manera ratificar con su posición pasiva la dominación británica. Y mucho menos quedar después en el cargo de Gobernador de las Islas Malvinas que había resignado de hecho al aceptar sin protesta los actos de poder del gobernador británico.

Es cierto que de hacerlo hubiera comprometido su posición oficial y tal vez su situación en la carrera. Tal vez también hubiera tenido que compartir la cárcel con "los muchachones" del "Comando Cóndor". Pero la vida es así, y los hombres, muchas veces, sin comerla ni beberla, se encuentran frente a la responsabilidad de la historia. El Gobernador Guzmán era además almirante y estaba obligado a jugarse en ella. Prefirió salvar su gobernación y su retiro. Allá él. Además, ningún colega le pidió el "famoso tribunal de honor".

Pero olvidemos la gobernación y el grado, circunstancia calificante. Considerémoslo como si se tratara de un simple ciudadano argentino.

Entonces la única explicación que surge de su conducta es esa desaprensión inculcada en el argentino de que nuestra reivindicación de las Malvinas es sólo cosa formal, de dientes para afuera, porque se trata de un territorio más en un país al que le sobra territorio, *tanto que su extensión es un mal*.

¿Pesó la *zoncera* en su conducta?

Es la única explicación.

¿Quiere usted hacer un *test*?

Propóngale a esta gente de la "intelligentzia" de izquierda a derecha, la hipótesis de una guerra por un motivo territorial, o cualquier otro de soberanía. La rechazará indignado, cuando no se reirá frente al despropósito.

Y sin embargo este sujeto, pacifista hasta la médula, es el mismo tipo que en las dos grandes guerras del siglo ha exigido que abandonásemos nuestra neutralidad e interviniéramos en las mismas, y aún hoy está dispuesto a ver con complacencia el envío de fuerzas nacionales al exterior para la defensa de la "civilización occidental". O se opondrá, pero en este último caso por razones ideológicas, tampoco nacionales. Simplemente porque simpatiza con los otros.

Esa es la mentalidad de *Civilización y barbarie*, que excluye todo motivo nacional porque lo nacional para él es lo ideológico, lo institucional, pero referido siempre a su modelo. El país suyo, su patria o la razón de motivos formales ajenos a su ser geográfico, humano y su destino propio. Lo estamos viendo en relación al espacio; en el capítulo II lo veremos en relación al hombre.

6 Conviene tener presente que al momento de la Independencia, el grueso de la población estaba radicado de Córdoba al Norte y mirando a Potosí, que era su centro económico. No sólo era más numerosa la población, sino que más fuertes los elementos culturales españoles, indígenas y mestizos correspondientes a la barbarie. Esto explica la idea de Belgrano de construir una monarquía incaica, porque atendía a la realidad del momento, y a la necesidad de atraer las masas más numerosas y que además eran las que libraban –de Tucumán hasta la

frontera con el Perú– la guerra más dura y encarnizada, que ahora se ha borrado de nuestra historia conforme a los fines de la falsificación.[1] La idea de Belgrano era discutible, pero no pueril, como nos dicen ahora para complementar la imagen de don Manuel como un "buenazo" con todas las implicancias de zonzo que ello apareja, y que es la que nos dan desde la escuela.

Al falsificar la historia se falsifica la geografía haciéndonos confundir la actual, que es lo que se salvó de *Civilización y barbarie*, con la de ese momento. Su límite Norte no estaba en la Quebrada de Humahuaca ni en el valle de Orán, sino en el lago Titicaca. El país de entonces bajaba de Potosí a Córdoba, recostándose hacia la cordillera en Catamarca, La Rioja y Cuyo y abriéndose apenas unas leguas al Este de Santiago del Estero. Córdoba era la cintura donde se apretaba en un ancho de pocas leguas entre la frontera del indio –que fluctuaba de Río Cuarto a Melincué y la frontera también india que desbordaba el Salado del Norte– para subir por Santa Fe y enlazar con el país del Litoral en la Mesopotamia, la Banda Oriental y gran parte del Río Grande y caer hacia el Sur hasta las costas del Salado bonaerense.

Las nuevas condiciones, con la incorporación de las pampas al mercado mundial van a determinar un nuevo equilibrio en que el Litoral pasará a primer plano, y esto está en la inercia de los acontecimientos. Pero la *civilización* quiere ganar tiempo al tiempo, lo que es legítimo si la urgencia no es contra natura. Otra cosa es cuando se la quiere crear artificialmente y se sacrifica el equilibrio para romperlo a favor de una construcción ideológica, que es lo que se hace.

Se pierde espacio para ganar tiempo, pero en el tiempo corto. En el tiempo largo lo así construido y que ha contrariado la geopolítica que creó el Virrey– nato termina por hacer sentir los efectos de la destrucción, no sólo de las posibilidades del gran país de todos sino de los que resultaron de la disgregación. Porque así Bolivia en realidad son dos países –el del trópico, bajo y vegetal, y el de la alta montaña mineral con sus poblaciones distintas e incomunicadas que se articulaban antes por la Quebrada de Humahuaca y Orán–, en la economía general de un país grande con todos los recursos. Igual ocurrió con la Banda Oriental que, desprendida y aislada de la unidad donde se integraba, resultó lo que estamos viendo: un país en que, pasado el interés de quien promovió su formación, se encuentra con las vías naturales de su expansión cerradas y con la responsabilidad dramática de ser, como dice Methol Ferré, la piedra clave de la bóveda con que la política británica armó lo heterogéneo sobre la destruida homogeneidad platense.

Nota de nota.

[1] Manuel José Cortés en su *Ensayo sobre la Historia de Bolivia* nos dice: "No hay en el Alto Perú, ciudad, aldea, bosque, ni montaña en que la sangre americana no haya corrido mezclada con la sangre española. De más de cien caudillos que se levantaron, sólo dos tomaron partido por los españoles, y sólo nueve sobrevivieron a la guerra de la Independencia: todos los demás perecieron, unos en el patíbulo y otros en el campo de batalla. Se los ha borrado de nuestra historia como si pertenecieran a una historia ajena en la maliciosa política histórica que a más de justificar la disgregación quiere que se olvide el hecho que señalo:

que la guerra más dura de la Independencia fue esa que ya no es de nuestra historia".

Zonceras complementarias de la zoncera
"El mal que aqueja a la Argentina es la extensión"

(*Zoncera* Nº 3)

I) "Lo que conviene a Buenos Aires es replegarse sobre sí misma"

Ya advertimos que Sarmiento no había acuñado sus zonceras cuando ya se las ejecutaba. Esta zoncera del repliegue (para achicar la extensión) la dijo Rivadavia en la Sala de Representantes, como Ministro de Buenos Aires, fundamentando la negativa a proporcionar la ayuda que San Martín reclamaba para terminar su campaña libertadora (Mabragaña, *Los Mensajes*, lº de mayo de 1822). Lo dijo en los términos que van como título.

Precisamente, *replegarse* significaba achicar el espacio, y achicarlo para facilitar la *civilización*, como se ha dicho.

En cuanto comenzaron las dificultades revolucionarias –unas veces de orden estratégico pero muchas más de orden político-social– los *civilizadores* se plantean el conflicto entre la *civilización* –Europa– y la *realidad* –América–, a la que llamaron *barbarie*.

Reiteramos lo dicho anteriormente: achicar el país a las medidas de !a pampa húmeda implicaba crear las condiciones óptimas para una rápida europeización. Mantenerlo en las condiciones preexistentes de extensión, implicaba asumir una tarea de mayores dimensiones y que se oponían a esa urgencia *civilizadora*.

Había además que terminar le guerra rápidamente, por la guerra misma, y también porque la guerra ponía en presencia activa a las masas americanas que, con su *barbarie*, obstaculizaban el proceso *civilizador*. Achicar la geografía era achicar su presencia.

En un principio la concepción de Mayo fue americana, pero cambió en muchos dirigentes después de la separación del Paraguay y las derrotas del Alto Perú. Estos grupos buscaron entonces diferentes soluciones: desde el perdón español al establecimiento de tronos extranjeros, o directamente el protectorado británico, porque para ellos la independencia dejó de ser el objetivo, reemplazado por el *civilizador*. Esto genera una crisis en la revolución entre los que persiguen objetivos americanos y los que persiguen objetivos europeizantes. Los primeros tenderán a la integridad del espacio, los segundos a su reducción.

Esta diferencia de apreciación sobre los fines revolucionarios es la que provoca la crisis de la Logia Lautaro. Ya en Chile, en Rancagua, el ejército libertador se ha independizado de quienes pretenden detenerlo, ratificando la "desobediencia" de San Martín.

Como ya se ha dicho, dejemos, pues, de pensar en el soborno o la flojedad de unos, en la

entereza o el valor de otros, factores concurrentes y humanos completamente comprensibles pero no decisivos.

El conflicto de *Civilización y barbarie*, está ya planteado y aquí se trata de su aplicación al espacio.

San Martín expresa en ese momento la vocación americana.

En Tucumán trazó una nueva estrategia que se opone a la pasiva de la defensa del Norte, que definitivamente abandonaba el Alto Perú. Primero Chile, después Lima, y una vez cortadas las comunicaciones ultramarinas de los ejércitos realistas, el movimiento de pinzas hacia el Alto Perú en combinación con las fuerzas del Norte argentino a cuyo cargo ha quedado Güemes, como el brazo meridional de la pinza.

Para el cumplimiento de esta segunda parte de la operación, ya cumplida la primera, San Martín reclama de Buenos Aires la ofensiva que parta del actual Norte argentino. Es cuando desde Lima lo envía a Gutiérrez de la Fuente en demanda de esa ayuda. Es también cuando Rivadavia acuña la zoncera para negar el apoyo de Buenos Aires.

"*Lo que conviene a Buenos Aires es replegarse sobre sí misma*", dice el partido anti-americano. Es decir, impedir que la operación planteada por San Martín se lleve hasta sus últimas consecuencias. Buenos Aires se repliega sobre sí misma y pierde el Alto Perú. Lo pierde consciente y deliberadamente, conforme a aquello de que "*el mal que aqueja a la Argentina es la extensión*". Veremos después cómo se ejecuta esta política, que se disimula a través de otras zonceras, que son las que siguen.

Más explícito aún el siniestro Manuel José García dice en la Cámara de Representantes que "al país le era útil que permaneciesen los españoles en el Perú" (Busaniche, *Historia Argentina*, pág. 436, Ed. Hachette). Este García será el mismo agente de Rivadavia que pacta la entrega de la Banda Oriental al Emperador del Brasil.

(Zoncera Nº 4)

II) El misterio de Guayaquil

Ahora pensad en San Martín en Lima teniendo que ultimar la guerra de la Independencia e impedido de completar su estrategia de pinzas por la política de Rivadavia definida en la zoncera anterior: "Lo que conviene a Buenos Aires es replegarse sobre sí misma".

No olvidéis tampoco cómo entre rivadavianos y peruanos desafectos le han anarquizado el ejército, mientras el Almirante Cochrane le subleva la escuadra.[1]

La política americana de San Martín entra en conflicto con la política de achicamiento que paralelamente a la inglesa, tiende a disgregar el continente y aun el Virreynato del Río de la Plata. Ya no está en condiciones de cumplir su objetivo integralmente americano y busca la ayuda de Bolívar que está en el mismo plano.

Así se produce la entrevista de Guayaquil en que los dos libertadores hablan sin testigos.

¿Cuál es la consecuencia lógica de la entrevista?

Que el más fuerte en ese momento asuma el mando y que el más débil –debilitado por la traición a sus fines americanos– lo ceda, precisamente para no traicionar esos fines.

La grandeza de San Martín lo hace adoptar la actitud que correspondía a ella, haciendo lo inverso de los rivadavianos: no comprometer la suerte de América ni siquiera por su propia gloria.

Eso es todo.

¿Dónde está, pues, "el misterio de Guayaquil", la zoncera constantemente reiterada?

El único misterio es éste que se haya hecho un misterio de un hecho evidente, enturbiando la cuestión con una pequeña e interminable polémica de dimes y diretes cuyo propósito último es ahondar las diferencias entre americanos, justamente lo que San Martín quiso impedir con su austero silencio. He ahí cómo hay otra traición a San Martín, es decir a su causa americana, en esto de repicar con el "misterio".

La zoncera del *misterio de Guayaquil* persigue, aún ahora la misma finalidad disgregadora que obligó a la entrevista de Guayaquil, porque sobre la base de supuestas pequeñas desinteligencias entre los dos libertadores se intenta olvidar su coincidencia básica que es la de la unidad americana. Y por otro lado, distraer la atención del conocimiento de las traiciones anti-americanas de Rivadavia y los suyos que son las que obligaron a San Martín a retirarse.

Pero la entrevista de Guayaquil significó la pérdida definitiva del Alto Perú.

¿Porque lo quiso Bolívar? ¡No!; porque lo quisieron los rivadavianos en su política de achicamiento *civilizador*.

Vamos a verlo.[2–3]

[1] La insubordinación de Cochrane suele explicarse por la inconducta del Almirante que por otra parte habría entrado al servcio de Chile, después de ser "radiado" de la marina británica por motivos de dignidad. La explicación, agraviante para Cochrane, es un pretexto para ocultar la política de Gran Bretaña con la inconducta del Almirante.

[2] Es curioso que Alberdi le haga un cargo a San Martín en este particular. Es cuando hace la crítica a Mitre historiador. El cargo consiste en decir que San Martín "empezó la campaña y la dejó al empezar. Digo empezar porque no sólo faltaba todavía libertar el Sur del Perú, sino el Norte del Plata, que debía ser el norte y el objeto principal de la campaña cuando se retiró del ejército". Alberdi ataca a Mitre pero encubre a Rivadavia, que es el autor de ese retiro, seguramente en función del pasado común en que ambos, Mitre y Alberdi, han sido continuadores de aquél en la política del achicamiento, que el segundo cultivó hasta la guerra del Paraguay.

[3] Esta es la situación de San Martín: "El ejército combinado de chilenos y argentinos se desmoralizó en aquella tierra lo bastante para que no se pudiera esperar de él cosa de provecho..." (Antonio José Irisarri, *Historia crítica del asesinato del Gran Mariscal de Ayacucho*, Ed. Casa de las Américas. La Habana). Jorge Abelardo Ramos, *Historia de la Nación Latinoamericana*, Ed. Peña Lillo, 1966, que trae la cita, nos dice que el mote puesto a San Martín era el de Rey José; su ministro Bernardo Monteagudo era acusado de "mulato", "sibarita", "ladrón" por la infatuada canalla del marquesado criollo. Sumad esto a la negativa de Rivadavia de todo apoyo en el Norte del Plata y la sublevación de Cochrane y comprenderéis que San Martín no puede ser más que un mero auxiliar de Bolívar en plena marcha triunfal y con un ejército poderoso y disciplinado.

Aplicación práctica de la zoncera de que
“el mal que aqueja a la Argentina es la extensión”

Había venido a visitarme René Orsi, que vive en La Plata y me comentó:

–“¿No le parece un poco fuerte afirmar que el achicamiento del país fue deliberadamente buscado por tantos supuestos proceres?”

–“¿Usted duda de ello?” –le pregunté.

Y entonces me dijo:

–“Yo no; estoy más seguro que usted. Pero hablo del lector desprevenido a quien de pronto usted le arroja estas verdades a la cara, que contrarían todo lo que le enseñaron, todo lo que há leído, todo lo que le recitan. Váyase por casa el sábado y verá usted documentación”.

Es así como escribo esto después de matear largo en una casa de tres patios en un apacible barrio platense. Y de andar con mate y libros de la biblioteca a la sombra de las enredaderas, y de la sombra de las enredaderas a la biblioteca. Y entreverando los temas con Estudiantes de La Plata (¿Cómo evitarlo en pleno Campeonato Mundial?).

Orsi está terminando su *Historia de la Disgregación Rioplatense* y me arrimó estos datos como quien arrima leña al fuego. Yo estaba caliente cuando empecé a verlos y terminé hirviendo. Puede ser que el lector, que apenas estará tibio, termine por calentarse, porque todo esto parece increíble. Más increíble cuando, como en mi caso, no se cree ni en el soborno ni en la corrupción, sino en esa deformación mental que es la base implícita de *Civilización y barbarie* o de París en América, según se la quiera llamar. Es decir, en la zoncera.

Vamos por orden:

I – *La separación del Alto Perú.*

a) Rivadavia, como Ministro de Las Heras, comisiona al general Arenales para que entreviste a Olañeta, el último jefe español, y le proponga la secesión de las cuatro provincias del Alto Perú (Correspondencia diplomática de los EE.UU. recopilada por Williams R. Maning, tomo I, parte segunda, pág. 756, donde corre el oficio de John Forbes, encargado de negocios de los EE.UU. en Buenos Aires, al Secretario de Estado míster Henry Clay).

b) Cuando el general Sucre convoca a una Asamblea para decidir sobre el destino de las provincias altoperuanas, Bolívar se le opone y le dice así:

"Ni Ud., ni yo, ni el Congreso mismo del Perú ni de Colombia, podemos violar las bases del Derecho Público que tenemos reconocido en América. Esta base es que los gobiernos republicanos se fundan entre los límites de los antiguos virreynatos, capitanías generales o presidencias, como la de Chile. *El Alto Perú es una dependencia del Vi– rreynato del Río de la Plata*...". "Llamando Ud. a estas provincias a ejercer su soberanía, las separa de hecho de las demás provincias del Río de la Plata" (Simón Bolívar, *Obras completas*, T. II, págs. 83 y 84, oficio del 21–2–1825). Dos días después Bolívar oficia a Santander y dice: "El Alto Perú pertenece de derecho al Río de la Plata" (*Ibid*., T. II, pág. 98, oficio del 23–2–1825). Ante esta actitud, Sucre, que se apoya en el visto bueno de Buenos Aires, deja sin efecto la convocatoria y dos días más tarde oficia al Gobernador de Buenos Aires informándole que piensa retirarse con sus fuerzas del Alto Perú (*Asambleas Constituyentes Argentinas*, recop. Emilio Ravignani, T. I, pág. 1.304).

Como se ve, son los rivadavianos los que han resuelto "perder" el Alto Perú, confirmando la decisión con que se negó apoyo a San Martín en la campaña sobre el mismo (*Lo que conviene a Buenos Aires es replegarse sobre sí misma*, Mabragaña, *Los mensajes*).

La voluntad de achicar el país ha fracasado frente a Olañeta y frente a Sucre. La tercera será la vencida.

c) Con el pretexto de buscar el apoyo de Bolívar (guarde usted lector, memoria de esto para cuando se trate de la Banda Oriental) en la guerra contra el Brasil, en 1825, son comisionados por Buenos Aires el general Alvear y el Dr. Miguel Díaz Vélez para ofrecer los territorios del Alto Perú para la nueva República de Bolivia.

Ya se ha visto cuál es el pensamiento de Bolívar claramente expresado; ha hecho todas las oposiciones posibles. Bolívar ahora no tiene más remedio que aceptar, pero aún en ese momento, quiere salvar con una ironía sus escrúpulos.

Ofrece una recepción a los delegados de Buenos Aires y allí dice que brinda "por el Congreso de las Provincias Unidas del Río de la Plata cuya liberalidad de principios *(¿el mal que aqueja a la Argentina es la extensión?*) es superior a toda alabanza, y cuyo desprendimiento con respecto a las provincias del Alto Perú es *inaudito*".

¡Inaudito!, he allí la justa calificación. V. Ernesto Restelli. "La Misión Alvear-Díaz Vélez".

Publicación del M. de R. Ext. J. S. Busaniche, "Bolívar visto por sus contemporáneos".

II – *La separación de la Banda Oriental y las Misiones Orientales.*

Veamos cómo también fue deliberada y reiteradamente buscada la pérdida de la otra banda.

Artigas definió desde el primer día su voluntad rioplatense ("Proclamas del 11 de abril de 1811 en Mercedes y del 5 de abril de 1813 frente a Montevideo". Archivo Gen. de la Nación. Div. Nac. Gob. 1811–1813. S.I.A. 5º, 5), y explícitamente lo reitera en lo firmado en el Paso de Belén, donde dice que "la autonomía provincial no debe entenderse como independencia nacional". Art. 4º del Plan (A.G.N. "Tratados con Artigas y las Autoridades artiguistas del Litoral"). Lo establece también después de la liberación de Montevideo y rendido Vigodet. (A.G.N., "Documentos firmados en el Fuerte de Montevideo el 9 de julio de 1814, que Artigas ratifica en su Cuartel General el 18 de julio de 1814).

A pesar de esto el General Alvear ofreció a Artigas, por intermedio de Nicolás de Herrera, la segregación de la provincia Oriental y el reconocimiento como entidad definitivamente emancipada, que Artigas rechazó terminantemente. Este ofrecimiento se reitera poco tiempo después por intermedio del Coronel Elias Galván. Insiste aun más Buenos Aires, y reunido el Congreso de Oriente, instalado por Artigas en el Arroyo de la China, hoy Concepción del Uruguay, llegaron a Paysandú el Coronel Blas Pico y el Dr. Bruno Rivarola, quienes le ofrecen, en nombre del Director Alvarez Thomas, lo que sigue:

"Buenos Aires reconoce *la independencia de la Banda Oriental del Uruguay* renunciando a los derechos que por el antiguo régimen le pertenecían" (A.G.N., Documentos firmados en el Cuartel General de Paysandú el 18 de julio de 1815).

Esta es la respuesta de Artigas a la proposición que lleva la misma fecha y que dice:

"La Banda Oriental del Uruguay entra en el rol para formar el Estado denominado Provincias Unidas del Río de la Plata... La Banda Oriental del Uruguay está en el pleno goce de su libertad y derechos; pero queda sujeta desde ahora a la Constitución que organice el Congreso General del Estado legalmente reunido, teniendo como base la libertad" (A.G.N., Documentos suscriptos por Artigas).

Artigas, ni consideró la contrapropuesta: "*Llenándose de sorpresa*, se lo comunica al Director Alvarez Thomas al ver lo que le ofrecieron en contestación" (A.G.N., Oficios del 18 de julio de 1815).

Sorpresa, dice Artigas, como diez años después Bolívar dirá inaudito. Así sigue siendo: sorpresa, al enterarse; inaudito, al juzgarlo. Es que "el mal que aqueja a la Argentina es la extensión" y hay que achicar.

Entre tanto, los portugueses han invadido la Banda Oriental, donde permanecerán diez años con el tácito acuerdo de Buenos Aires.

Luego, al producirse la independencia del Brasil, coyuntura excepcional pues las fuerzas ocupantes están divididas entre portugueses y brasileños, los portugueses de Montevideo gestionan ante Estanislao López que este caudillo pase a la Banda Oriental con sus fuerzas. ¿Qué supone usted que hace Rivadavia? ¡Lo envía al general Soler como *mediador* entre portugueses y brasileños!

Pero, enseguida la victoria de Ayacucho obliga a Buenos Aires a apoyar a Lavalleja y sus 33 Orientales, cuya campaña ha sido preparada y financiada por Rosas y sus amigos.

Ya en guerra con el Brasil, ha llegado el momento de que Bolívar cumpla la promesa en función de la cual se pretextó la *pérdida* del Alto Perú.[1] En la zoncera siguiente veremos cómo se cumplió. Pero no por culpa de Bolívar sino a la inversa: por los que habían producido el "inaudito" hecho con el pretexto de la posible guerra con el Brasil.

[1] El cónsul norteamericano en Buenos Aires, John Murray Forbes escribía a Adams, secretario de Estado: "Esta ciudad recibió loca de alegría la más importante noticia del Perú que jamás haya conmovido el corazón de este pueblo... Salvas de artillería en el puerto, fuegos de artificios por todos lados y acordes musicales por todas las bandas, acompañados por aplausos y cantos patrióticos de centenares de ciudadanos, por todos los ámbitos de la ciudad". Pero agregaba: "Hay personas de alto rango que han recibido la gloriosa noticia con reacciones equívocas, consternados por el anuncio de los patriotas de una próxima visita del gran regenerador...". Poco tiempo antes los rivadavianos habían logrado que San Martín abandonara el país. El Deán Funes escribe: "El General San Martín se halla aquí: es muy menguada la acogida que se le ha hecho. Parece que el 15 de este se embarca para Londres llevando consigo a su hija".

Ante el estado de la opinión no hubo más remedio que acompañar a los 33 de Lavalleja en su victorioso levantamiento y aceptar la incorporación resuelta por los orientales en el Congreso de La Florida. Esto llevó a la guerra y la guerra a Ituzaingó.

(Zoncera Nº 5)

"Oponer los principios a la espada"

He aquí una zoncera que remacha las anteriores.

En el momento decisivo en que la espada del vencedor de Ayacucho, conforme a lo convenido hubiera significado la victoria total sobre el Brasil y la reintegración de la Banda Oriental y las Misiones Orientales, Rivadavia, que como hemos visto ha cedido el Alto Perú para buscar tal alianza, la rechaza. La zoncera es de Mitre –una de las tantas "frases históricas" de Mitre–, y fue pronunciada en el discurso de éste en la Plaza de la Victoria conmemorando el nacimiento de Rivadavia el 20 de mayo de 1880 (Ya veremos que este discurso es un nidal de zonceras que Mitre incubaba como el avestruz macho).

Conviene transcribirla:

"El Libertador de Colombia y redentor de tres repúblicas se había trazado su itinerario político y militar desde las bocas del Orinoco y las costas del Pacífico hasta el estuario del Plata y sus ríos superiores en el Atlántico, meditando subordinar a su poderío las Provincias Unidas, conquistar el Paraguay y derribar el único trono levantado en América –el trono que aflige al republicano Mitre es el de los Braganzas, con el que estábamos en guerra en la ocasión–, remontando de regreso la corriente del Amazonas en su marcha triunfal a través del Continente subyugado por su genio".

Por miedo al hipotético e imposible periplo de Bolívar, regresando con su ejército por el Amazonas, como en aquella aventura antigua de los marañones con Aguirre, o como la tentativa fracasada del coronel Fawcet ciento y pico de años después de Bolívar, los *principios* exigen perder la otra banda del Plata y el Uruguay.

¿Qué principios?

Uno solo: *El mal que aqueja a la Argentina es la extensión*. También Mitre se aflige por el Paraguay a cuya destrucción irá después aliado con los Braganzas. Aquí también podemos comprender el porqué de la hostilización a San Martín.

¿Hubiera tolerado el héroe misionero, vencedor en la última batalla de la Independencia, los planes rivadavianos entre los que se incluía la pérdida de las Misiones Orientales, es decir hasta la disgregación de su propia provincia natal? ¿Y hubiera valido para el mismo el pretexto principista –los principios contra la espada– que se hizo valer contra Bolívar?

Pero sin el aporte de Bolívar, por obra de los orientales –que en el Congreso de la Florida han ratificado la política de Artigas como integrantes de las Provincias Unidas– y del ejército argentino que cruza el Uruguay y de la escuadra, la guerra nos ha dado sus cartas de triunfo. ¿Pero de qué valen las batallas si la diplomacia juega en contra? García, Ministro de Rivadavia, conviene con el Emperador del Brasil la entrega de la Banda Oriental.

Rivadavia se ve obligado a desautorizarlo, pero no puede esconder su responsabilidad y cae: pero su caída es tardía. Ahora aparece la mano escondida de Inglaterra que ha ganado a Lavalleja para su plan. Este es que la Banda Oriental no sea ni argentina ni brasileña.[1]

Por ahora lo dicho basta para documentar que por el Norte y por el naciente, hubo una política continuada, que no fue de alto–peruanos ni de orientales, sino de los unitarios porteños. Es la política de que "el mal que aqueja a la Argentina es la extensión", hija del prejuicio de "civilización y barbarie" que se complementa con la idea de crear en Buenos Aires una ciudad hanseática, como lo era Montevideo ya. Una cabeza de puente con un destino europeo en América.

Así queda bien claro que la disgregación del Virrey nato no fue producto de la suerte adversa de las armas, ni de la voluntad de los pueblos que se disgregaban, sino el producto de una mentalidad ideológica de dirigentes que sustituían los elementales principios que hacen a la grandeza de las naciones, por las perspectivas que ofrecían los mitos económicos y culturales del siglo XIX, que adoptaban como pajueranos deslumbrados por las luces de la ciudad, e inevitablemente condenados a que se les vendieran el buzón y el tranvía.[2-3]

[1] En la siguiente zoncera se hablará con más extensión de la intervención inglesa de Lord Ponsomby y el plan británico de que la Banda Oriental no fuese ni argentina ni brasileña sino el apostadero comercial y naval previsto en la política del Imperio durante el siglo XIX: dominar los territorios mediterráneos por el dominio de sus bocas marítimas de salida del mercado mundial. El Emperador se resistía y también Dorrego, que no era sobornable. Luis Alberto de Herrera cita lo que Ponsomby escribió a la corte de Saint James: "Es necesario que yo proceda sin un instante de demora y obligue a Dorrego a despecho de sí mismo a obrar en abierta contradicción con sus compromisos secretos con los conspiradores y que consienta en hacer la paz con el Emperador..." Encontró el modo de obligarle con el control británico del Banco Nacional y los escasos directores argentinos del banco que eran unitarios; se desechaban todos los pedidos de fondos del gobernador Dorrego, según las *Memorias del General Iriarte*, tomo II, citas que transcribo de Jorge A. Ramos (op. cit.),

que confirma el mismo Ponsomby más adelante: "Yo creo que ahora el coronel Dorrego y su gobierno están obrando sinceramente a favor de la paz, bastaría una sola razón para justificar mi opinión: que a eso están forzados... por la negativa de la Junta (del banco) de facilitarle recursos, salvo para pagos mensuales de pequeñas sumas".

Así los poderes financieros constituidos por Rivadavia y los suyos y manejados por los ingleses obligaron a Dorrego a firmar la paz. Después los mismos rivadavianos lo hicieron fusilar invocando la falta a que ellos lo habían obligado ante la imposibilidad financiera de sacar los frutos de la victoria militar.

2 En la misma arenga, refiriéndose Mitre al enfrentamiento de Rivadavia con Bolívar –los *principios* con la *espada*–, pondera también a Rivadavia porque se ha negado a concurrir al Congreso Hispano-Americano de Panamá propiciado por Bolívar, es decir, lo pondera porque se aísla de América. Esta política será continuada en el orden diplomático por la oligarquía liberal y sus adversarios de las otras ideologías.

Cuando en ocasión de la primera Guerra Mundial –1914-1918– Yrigoyen afirmó la neutralidad argentina y quiso apoyarse en una política conjunta hispano–americana promoviendo lo que se llamó "Congreso de Neutrales" para que "en los próximos tratados de paz no se decida de nosotros como de los puertos africanos", también la pretensión fue ridiculizada por la "intelligentzia" por su retorno al principio americanista de San Martín y Bolívar.

Partía del mismo concepto Argentina–Europa, y la negación de Argentina– América. La permanente actitud de la diplomacia argentina con respecto al panamericanismo de cuño yanqui, con una reticencia que lo trabó siempre, era simplemente la proyección de la política inglesa. Esto explica que en la medida que el poder de Inglaterra es sustituido por el de los EE.UU., la oligarquía opte por una política panamericanista de EE.UU. para llegar a la O.E.A. y a toda la secuela de instituciones que relajan nuestra soberanía. No juega en este cambio una postura americana, sino una trasferencia de poder que se opera del dominador antiguo al nuevo, que poco tiene que ver con el destino de nuestra América, o mejor dicho mucho que ver con su *no destino*.

3 Cuénteme entre los zonzos. "Anche ìo sonno pittore". Para esa época de la guerra (1914–1918) yo comulgaba con todas estas zonceras pues era un mocito pretencioso imbuido de las mismas. Lógicamente estaba en contra de la neutralidad de Yrigoyen y, por supuesto, contra su Congreso de Neutrales de “South America”. ¿Quiénes éramos nosotros para saber lo que nos convenía frente a los dictados de los países rectores de la *civilización*?

Porque entonces la *civilización* los incluía a todos –hasta a los rusos, que eran zaristas–, coincidencia que tal vez pronto veremos de nuevo –la coexistencia mediante–. Los que estaban marginados ocasionalmente eran los alemanes con su *Kultur* que parece que no pertenecía a Occidente. Pero esa es otra historia que ya veremos. Para esas fechas yo era un pichón de intelectual. Después me vine abajo y ya llevo 40 años cayendo en la *barbarie*. ¡Y todo por haber descubierto las zonceras que llevaba adentro!

(Zoncera Nº 6)

"Un algodón entre dos cristales"

La República Oriental del Uruguay fue inventada donde antes existía la Banda Oriental del Río de la Plata. Esta era una provincia, como Entre Ríos, Santa Fe, Buenos Aires, o como Río Grande, según los gustos. Era menos letrada que el Uruguay, como se verá si se compara Artigas con los Batle. También si se compara el sistema político del caudillo con el Ejecutivo Colegiado, que no será práctico, pero es de lo más jurídico y adelantado. Por esto mismo del adelanto, los orientales se llamaban Gervasio, Nepomuceno, Aparicio, etc., y los uruguayos Washington, Nelson y así.

Había en aquella época (antes de la invención), dos clases de orientales: los provincianos de una de las Provincias Unidas del Río de la Plata (que eran ellos de las demás provincias y las demás provincias de ellos, y no de los porteños, como querían los unitarios, que fue origen de todo) y los cisplatinos, que eran provincianos del Brasil.

Los orientales, que eran peones, estancieros, soldados, chacareros, caudillos y artesanos creían que el Río de la Plata servía para unir. Los cisplatinos, que eran comerciantes del puerto y doctores de Montevideo, creían que servía para separar.

En el Brasil se consideraba brasileños a los cisplatinos, unánimemente, porque en el Brasil no había unitarios, lo que daba unidad nacional. En Buenos Aires había quienes consideraban cisplatinos a los orientales. Eran los unitarios, porque los unitarios, como su nombre lo indica, son partidarios de la unión, como las viudas, que les dicen a los hijitos después del entierro: "Ahora que somos menos vamos a estar más unidos". Y enseguida se ponen a buscarles un padrastro.

Los unitarios tenían, además de las razones inglesas, las propias para desear que los orientales fueran extranjeros: más que razones propias, razones de casa propia, como se vio después con las dos "tiranías sangrientas".

El autor de la zoncera que comento fue lord Ponsomby.

La dijo después que inventó la República Oriental del Uruguay. Después que los brasileños hubieron peleado convenientemente con las Provincias Unidas de los dos lados del Río de la Plata; es decir, cuando los dos equipos no daban más, se puso de referee, y dio fallo salomónico. Que ninguno de los dos era local, como pretendían ambos, y que la Banda Oriental era cancha

neutral. Es ésta una explicación perfectamente comprensible en un ambiente olímpico.

Tal vez esto de inventar una nación resulte molesto para los inventados y provoque la protesta de las tías viejas y solteronas.

Nos han enseñado que lo hacían Alejandro y los romanos. Que Carlomagno lo hizo por testamento, y todos los reyes por razones dinásticas. Y después las repúblicas por razones republicanas. Que lo hicieron después de la Primera última guerra en Versalles, y que lo hicieron después de la Segunda última guerra en Yalta. Y la comprendemos hasta en el Congo, por más negro que se vea todo.

Pero en el Río de la Plata *¡no!!!* Aquí nos hemos degollado entre unitarios y federales, entre colorados y blancos, radicales y conservadores, peronistas y antiperonistas, como podemos hacerlo mañana por colegialistas y anticolegialistas, de puro vicio, porque en el Río de la Plata no hay cuestiones sociales, ni económicas propias que lo expliquen. Y los intereses extranjeros no intervienen porque el Río de la Plata está en la estratosfera, y nadie se mete de afuera, como no sea para hacer de referee. Esto está en contradicción con toda la historia extranjera que nos enseñan, pero de acuerdo con las historias nacionales que nos escriben. Porque si estudiáramos las historias nacionales como estudiamos las extranjeras, conoceríamos nuestra historia. Y nuestros problemas. Y lo importante es que los ignoremos para que sigamos creyendo en el conflicto entre "civilización y barbarie".

Pero volvamos a lo del algodón entre los dos cristales, es decir entre Brasil y la Argentina.

No sé si ustedes habrán visto la "mosqueta", una timba fácil de instalar (y de levantar si viene la policía).

El "gentleman" tiene tres cáscaras de nuez y un porotito y pone, o aparenta poner éste debajo de una de las cáscaras. Los "puntos", que creen saber dónde está el porotito, se juegan enteros a su cáscara respectiva, y cuando el "gentleman" la levanta resulta que está debajo de una de las que no jugaron. Si el banquero es realmente un "gentleman" les regala las cáscaras y el porotito a los perdidosos. Sólo se queda con las apuestas.

Lord Ponsomby era un "gentleman".

Y regaló una zoncera. Esta del algodón.

Y “tutti contenti”.

Todas estas cosas las han dicho varios. Y el más importante, un oriental llamado Luis Alberto de Herrera, que escribió un libro sobre la “Misión Ponsomby”; ahora lo acaba de decir el

profesor Street de la Universidad de Cambridge, que ha editado un libro sobre la "invención" de la República Oriental del Uruguay.

El inglés trae documentación inglesa, o sea mercadería importada, que es la buena, como dijo la señora "gorda" que no cree en la de Herrera porque es industria nacional. Hay, pues, para elegir, como en los cigarrillos. Yo en esto, como en el tabaco, fumo del país, y aseguro que el enfisema es el mismo, pero más barato.

Me enteré de la existencia del libro por una nota bibliográfica publicada en un diario de la tarde, de Buenos Aires. De la síntesis publicada resultaba que la mercadería importada confirmaba los datos de la mercadería oriental, y para conseguir el libro y también admirar al periodista que se había permitido decirlo, lo fui a visitar. Éste me dijo que lo del oriental era impublicable, pero no lo del inglés, y que tampoco había leído el libro, pues se había limitado a traducir la nota bibliográfica que sobre el mismo publicaba el "New York Herald". En esas condiciones, se trataba de un documento descontable, que no podía cuestionar la gerencia: con dos firmas, una inglesa y otra norteamericana.

Entonces lo publicó en ejercicio de la libertad de prensa.

Esto no es una invitación a leer el libro, que además ya está traducido lo cual no es obstáculo para la gente importante del Uruguay, pues habla inglés. La dificultad es para los adversarios de éstos, que hablan lenguas orientales. Pero ahora están aprendiendo el cubano, idioma que se parece al nuestro, como el de la televisión. Sólo que el de la televisión se piensa en norteamericano, y el de los orientales, orientales de occidente, se piensa en ruso o chino.

(Esto de hablar un idioma y pensar en otro es muy fácil de entender para los lectores de Martínez de Estrada, que tiene que estar en Cuba para entender Buenos Aires, y en Buenos Aires para entender Cuba, cosa muy típica de nuestros "inteligentes". La naturaleza le ha dado al calamar la tinta para que no lo vean, pero cuando el calamar usa la tinta de imprenta, el que no ve es él, y privado de la vista, sólo sabe de lo que pasa en sus aguas por el ruido que hacen otros calamares que están en otras aguas. Esto lo explicó mejor Macedonio Fernández pues nos dejó un libro titulado *No todo es vigilia la de los ojos abiertos*, que tampoco he leído, pero basta con el titulo, y conocer a los calamares.)

Me faltaba agregar que cuando la República Oriental del Uruguay se inventó, como no había más que orientales y cisplatinos, hubo que inventar los uruguayos. Y éstos fueron franceses, italianos, hasta ingleses (pero de esos pocos, para disimular, porque no hacían falta habiendo

unitarios, que era lo mismo pero menos visible). Ahora hay uruguayos nativos, porque los orientales terminaron por serlo, y la República Oriental del Uruguay es cosa definitiva, y este comentario es una cosa nostálgica, como *Allá lejos y hace tiempo*, que es un libro nostálgico y romántico que escribió un inglés. La nostalgia sólo debe servirnos para que de aquí en adelante no tengamos que ser nostálgicos.

Brasil, el Uruguay y la Argentina están definitivamente formados. Brasil no necesita de los grandes ríos para acceder a su interior, y una elemental concepción geopolítica debe unirnos en el Cono Sur, primer paso de vuelta a la gran estrategia de cuando éramos otra cosa, y nos sentíamos todos latinoamericanos. Ya no nos pueden contar que hace falta *el algodón entre los dos cristales*, para que no se rompan las vidrieras. Ahora, se trata de que cuidemos la vidriera común, porque también el Uruguay es de vidrio, o de cristal, si les gusta más.

No nos perjudicarán si entendemos lo de aquí y ahora, como lo de "allá y hace tiempo".

Y utilizaremos la tinta para lo que fue dada al calamar: para su propia defensa y no para facilitar a los pescadores de calamares.[1 y 2]

[1] Esta zoncera fue publicada en Montevideo en la revista "Repórter" y posteriormente en el diario "Democracia", de Buenos Aires.

El historiador británico M. S. Ferns (*Gran Bretaña y Argentina en el siglo XIX*. Ed. Solar Hachettc, 1966), nos dice:

"Canning eligió para Primer Ministro británico en las Provincias Unidas del Río de la Plata a Lord Ponsomby, Vizconde Ponsomby de la nobleza de Irlanda. Se consideraba a Ponsomby el hombre más hermoso de los tres Reinos, y lo cierto es que había atraído la atención de lady Conyngham, la favorita de Jorge IV... Canning decidió mostrar que Buenos Aires tenía una utilidad que bien podía apreciar su real amo". Y aprovechó los celos para dar destino en el Río de la Plata al buen mozo que, por cierto, no le quedó nada agradecido. Opinaba: "Es el lugar más horrible que haya visto y por cierto que me ahorcaría si encontrara un árbol lo bastante alto para sostenerme".

Sigue Ferns diciéndonos que, a pesar de ser una especie de Brummel y playboy, Ponsomby amaba apasionadamente algo más que a las mujeres: a la política. Y a falta de ladys de calidad metió el acelerador a fondo en ésta.

Ya se ve que la nariz de Cleopatra también interviene en nuestra historia. Pero cuando la nariz de Cleopatra olfatea para el lado del viento.

Es lo que nuestro Juan Bautista Alberdi nos va a decir:

"Pero una tercera entidad más importante que los dos beligerantes se interpuso en la lucha y reclamó Montevideo como necesaria también a la integridad de los dominios. Esa entidad era la civilización. Ella también tuvo necesidad de que Montevideo fuera libre e independiente para campear en sus nobles dominios, que se extienden en todo el fondo de América. Habló naturalmente por sus órganos naturales, la Inglaterra y la Francia".

Alberto Methol Ferré (*Geopolítica de la cuenca del Plata*, A. Peña Lillo, editor, 1973, Bs. As.) comenta esta cita.

"No olvidemos que en el siglo pasado la civilización era el nombre del imperialismo. El Uruguay no es hijo de la frontera, sino del mar, y el mar era inglés. Este necesitaba una ciudad *hanseática*: Montevideo y sus territorios".

Este mismo escrito uruguayo señala la correspondencia entre el enfoque británico y la *intelligentzia* local. Lord Canning dirá: "Los hechos están ejecutados, la cuña está impelida. Hispanoamérica es libre y, si nosotros sentamos rectamente nuestros negocios, ella será inglesa".

Lo corrobora Sarmiento: "La América está en vísperas de alzarse en medio del globo como el rico almacén en que todas las naciones industriales vendrán a proveerse de cuantas materias primas necesiten sus fábricas" (Editorial de Sarmiento en "El Progreso", de Santiago de Chile. 25 de noviembre de 1841. Ver Ricardo Font Ezcurra, *La Unidad Nacional*, Ed. Theoria, Buenos Aires, 1961).

[2] El 15 de marzo de 1852, Sir Woodbine Parish –que ha actuado en todos los trámites de la política rioplatense– le escribe al Primer Ministro Addington preocupado por recordar los fines británicos perseguidos al establecerse la independencia del Uruguay. Lo mueve a ello la noticia que tiene sobre la caída de Rosas y la "parte decidida que los brasileños han tomado en la ocurrencia de este evento". Porque la política inglesa consistió en crear la ciudad hanseática en su territorio, tanto en perjuicio de la Confederación del Plata como del Brasil, es decir para su propio beneficio. Le dice:

"No conozco qué seguridades puede haber recibido el gobierno de S. M. de parte de ellos (los brasileños) respecto de sus miras ulteriores; pero como estuve a cargo de negociar la paz de 1832 concluida por Lord Ponsomby en Río de Janeiro, creo de mi deber llamar la atención de Lord Malbesmury sobre los objetivos que el gobierno de S.M. tuvo en vista en aquel arreglo”... "Mediante la creación de un Estado independiente en el territorio tan largamente disputado, nos proponíamos la separación de las partes con un territorio neutral intermedio para prevenir la posibilidad de que entrasen en colisión; para asegurar esto mayormente, existía una estipulación de cualquier intención de renovar las hostilidades. En violación o desprecio de estas estipulaciones, como me parece, el Brasil ha puesto en marcha su ejército en la Banda Oriental, prevaliéndose de la visión de los partidos y la postración del país, y de resultas ha celebrado algunos tratados con ciertos partidos que parece le dan virtualmente un entero control sobre aquellos territorios, ciertamente contrario a todas las miras que tuvimos cuando hicimos la paz con Buenos Aires." (Diego Luis Molinari, *Prolegómenos de Caseros*. Ed. Devenir, 1962).

Pero Lord Addington no necesitaba la advertencia. Todo se hacía con su conocimiento.

(Zoncera Nº 7)

"La Troya americana"

Después de la zoncera anterior ésta viene al pelo, porque también explica cómo se fue colocando "el algodón" y cómo los primeros uruguayos eran vascos, franceses, italianos y gente sin nacionalidad, como unitarios, etc., que peleaban contra los orientales que los sitiaban.

La defensa de Montevideo frente al ejército argentino–oriental comandado por Oribe, se convierte, con esta zoncera, en un hecho "homérico".

Pero hay una diferencia que salta a la vista: los defensores de Troya eran troyanos; los sitiadores eran, con los aqueos a la cabeza, los griegos, extranjeros y adversarios de aquélla. En esta *Troya americana* los sitiadores eran precisamente los troyanos, es decir los orientales.

Para evidenciar el disparate de esta zoncera me basta transcribir lo que al respecto dice Ernesto Palacio hablando del sitio que duró más de diez años, única analogía con lo que ocurrió en Troya según Homero. Y nos atendremos a lo que dice Mitre, el Homero de la Troya americana, que Palacio en su Historia de la Argentina, A. Peña Lillo editor, Bs. As., cita:

"Sobre las características de la ciudad tenemos un testimonio insospechable en el General Mitre que actuaba entonces como artillero de Rivera. Según sus referencias, Montevideo contaba entonces con algo más que 31.000 habitantes de los cuales sólo 11.000 eran nativos, la mitad negros emancipados. El resto –contando a nuestra emigración– eran extranjeros, principalmente franceses".

He aquí cómo se organizaría la defensa, dice Palacio transcribiendo a Mitre: "Los proscriptos argentinos formaban una legión de más de 500 hombres... Los franceses se organizaron en batallones en número de más de 2.000 hombres... Los españoles... 700 hombres... Los italianos... 600 hombres. El núcleo del ejército de la defensa lo componían cinco batallones de infantería y un regimiento de artillería de negros libertos, mandados en su mayor parte por oficiales argentinos. El resto, hasta el completo de 7.000 hombres, lo formaban tres batallones y algunos escuadrones de la guardia nacional, que en gran parte se pasaron a Oribe por pertenecer al partido Blanco". Hasta aquí el historiador don Bartolomé Mitre, dice Palacio.

Continúa ahora Palacio, dejando a Mitre: "Más que una ciudad, como se ve, se trataba de una especie de factoría internacional, con población aventurera y adventicia", cuyos verdaderos ciudadanos –agrego yo–, ínfima minoría de la población, soportaban la situación con disgusto y

lo demostraban desertando en masa a las filas nacionales que eran las de Oribe. "En esta compañía heterogénea de agentes internacionales y masónicos, agiotistas, mercachifles, piratas y aventureros de toda laya... los emigrados de la Comisión Argentina pretendían llevar contra su patria la guerra de la civilización", sigue Palacio.

Como se ve, la situación era opuesta a la de Troya; los Aquiles, Patroclos, Agamenones sitiadores, estaban dentro de la ciudad sitiada; Príamo y los suyos, afuera. Los sitiados aquí son los intrusos; los sitiadores, los dueños de casa. Como se ve, no hay ninguna similitud con Troya.

¿Y lo de *americana*? ¿Qué clase de americanos eran esos traidores a su patria, de la emigración? Pero sobre todo, ¿qué clase de americanos son los franceses, italianos y españoles que constituyen la parte más numerosa de la defensa? Tal vez lo fueran los negros, pero libertos precisamente al precio de convertirse en soldados.

Ahora resulta evidente que la *Troya americana* no era más que el puerto de desembarco de los nuevos conquistadores; la base de operaciones de una nueva colonización. Decid Zanzíbar, Goa, Guantánamo, Panamá, Hong Kong, Macao y lograréis un acertado parangón. Pero no con Troya.

Si lo de Troya americana es mala literatura, es peor historia. Pero mala literatura y peor historia están estrechamente unidas en esta zoncera.

Digamos de la *Troya americana* que lo que tenía de Troya era el caballo.

Meter el caballo, es lo mismo que "meter el perro" pero con los héroes adentro. Esta *zoncera* es pues un caballo troyano que nos meten a argentinos... y uruguayos.

(*Zoncera* Nº 8)

"La libre navegación de los ríos"

Esta es una zoncera por inversión del concepto que complementa y concurre a la política de reducción del espacio.

Funciona como si se asentara en los libros colocando en el *Debe* lo que corresponde al *Haber*, y en el *Haber* lo que es del *Debe*.

Es la primera zoncera que descubrí en las entretelas de mi pensamiento y con ello quiero demostrar una vez más que "anche ìo sonno pittore", es decir zonzo, por lo que me las sigo buscando mientras lo invito a usted a la misma tarea.

En la escuela primaria no era de los peores alumnos y contaba con cierta facilidad de palabra, motivos por los que frecuentemente fui orador de los festejos patrios. En uno de esos había bajado ya de la tarima, pero no de la vanidad provocada por los aplausos y felicitaciones, cuando mi satisfacción empezó a ser corroída por un gusanillo.

Entre las muchas glorias argentinas que había enumerado estaba esta de l*a libre navegación de los ríos*, y en ella empezó a comer el tal gusanito.

El muy canalla –tal lo creí entonces– me planteó su interrogante, tal vez aprovechando lo vermiforme del signo:

–"¿De quién libertamos los ríos?".

Y en seguida, como yo quedaba perplejo, agregó la respuesta:

–"De nosotros mismos. ¡Je, je, je!" –agregó burlonamente.

–"¿De manera que los ríos los libertamos de nuestro propio dominio?" –pensé yo de inmediato, ya puesto en el disparadero por el gusano. Y continué–: "Pero entonces, si no eran ajenos sino nuestros, y los libertamos nosotros mismos, ¿se trata sencillamente de que los perdimos?".

Busqué entonces algunos datos y resultó que era así: la libertad de los ríos nos había sido impuesta después de una larga lucha en la que intervinieron Francia, Inglaterra y el Imperio de los Braganzas. Y en lo que no se había podido imponer por las armas en Obligado, en Martín García, en Tonelero, por los imperios más poderosos de la tierra, fue concedido –como parte deí precio por la ayuda extranjera– por los libertadores argentinos que aliados con el Brasil vencieron en el campo de Caseros y en los tratados subsiguientes.

Entonces me pregunté qué habrían hecho los norteamericanos si alguien les hubiera impuesto liberal el Mississipi. Y los ingleses de haberle ocurrido eso con el Támesis. O los alemanes en el caso con el Elba. O los franceses con el Ródano. Y ahora pienso en Egipto con el Nilo, y así, hasta no acabar.

Se me ocurre que hablarían de la pérdida del dominio de sus ríos y que lógicamente en lugar, como nosotros, de convertir en triunfo esa lite ración y darse corte con ella, habríanse dolido de esa derrota y hecho bandera del deber patriótico de retomar su dominio.

Los mismos brasileños que tanto hicieron por la "libertad" de nuestros ríos, tienen una tesis distinta cuando se trata de los ríos de ellos, aun cuando esos ríos sean el acceso marítimo a otros países. En el caso del Amazonas, sostienen la tesis inversa a la que sostuvieron en el Plata y mantienen celosamente su dominio porque entienden que "su navegación es cosa que rige el que controla su cauce inferior”.

Y esto no significa obstaculizar la navegación de los que están en el curso superior. Pero se trata de conceder a los que están en el curso superior ventajas lógicas, convenidas, producto del acuerdo entre los ribereños, cosa muy distinta a la renuncia de la soberanía como en el caso de la proclamada *libre navegación*, "urbi et orbi", que es la pérdida del dominio de cada uno en la parte que le corresponde. Con lo que se ve que la mentida "libertad" que significa nuestra pérdida no es siquiera la determinada por el común uso y vecindad, sino una disposición en beneficio de las banderas imperiales ultramarinas y en perjuicio de la formación de una propia creación náutica.

También para eso se impuso al Paraguay la *libre navegación* después de la guerra de la Triple Alianza, porque todo es un complemento del pensamiento de los *Apóstoles de Manchester* que Mitre ejecutaba como instrumento de la política de los Braganza, a su vez instrumento de otra política, pero sacando ventajas propias. Y *ainda mais*. Pero aquí entra a jugar otra zoncera que se verá más adelante.

La–libre–navegación de los ríos fue una derrota argentina que nos presentan... ¡como una victoria! Y encima nos enseñan a babearnos de satisfacción y darnos corte, como vencedores, allí, justamente donde fuimos derrotados.

¿Comprenderéis ahora por qué se oculta la Vuelta de Obligado donde, a pesar de la derrota impusimos nuestra soberanía sobre los ríos, y se celebra, en cambio, Caseros, donde dicen fuimos vencedores, y la perdimos?

¿Será porque *la victoria no da derechos*?

Pero ésta es la zoncera que sigue.[1 y 2]

[1] A) Florencio Varela en su viaje á Inglaterra en 1843 llevó las instrucciones de la Comisión Argentina (los emigrados unitarios), para negociar con aquella potencia. Decía la cláusula 6ª: "Uno de los puntos que más deben llamar la atención de Inglaterra es *la libre navegación de los ríos* afluentes al Plata. El señor Varela debe tener por guía en ose particular que las ideas del gobierno (a formarse) son por la absoluta libertad de aquella navegación...".

B) En el Tratado con el Brasil del 9 de mayo de 1851, firmado por Urquiza al aliarse con aquél, se dice (Art. 18): "... la navegación fluvial se declara libre".

C) Conforme al convenio así firmado, después de Caseros se dicta el decreto del 3 de octubre de 1852: "La navegación de los ríos Paraná y Uruguay será permitida a todo buque mercante, cualquiera sea su nacionalidad, procedencia o tonelaje... lo mismo que la entrada inofensiva de los buques de guerra extranjeros..." Y así hasta la legislación vigente que impuso "la libre navegación…, etcétera".

D) Tratado de Paz Paraguayo-Brasileño (Arts. 7º y 8º): "El Paraguay concede la libre navegación de las aguas de su jurisdicción a todos los buques del mundo sin limitación en el tiempo. Se excluye expresamente de estas reglas la navegación de los ríos brasileños y su comercio de cabotaje". Se impone al Paraguay, por la victoria de la Triple Alianza, lo que se ha impuesto al país por la "victoria" de Caseros.

E) Comparad todo esto con los resultados que obtuvo Juan Manuel de Rosas en la heroica defensa de nuestros ríos. En la Convención Arana-Southem, entre Gran Bretaña y la Confederación Argentina firmada en Buenos Aires el 24 de noviembre de 1849 y en la Convención Arana-Lepradour, entre Francia y la Confederación Argentina firmada en Buenos Aires el 31 de agosto de 1850, se reconoce: "Ser la navegación del río Paraná una navegación interior de la Confederación Argentina, sujeta solamente a sus reglas y reglamentos; lo mismo que la del río Uruguay, en común con el Estado Oriental". (Arts. 4Q de la primera y 6e de la segunda). Jaime Gálvez, Rosas y la libre navegación de nuestros ríos.

Con la lógica de las zonceras el resultado obtenido por Rosas fue una derrota: el obtenido por los vencedores de Caseros, una victoria.

Así se enseña.

[2] La carta de Sir Woodbine Parish a Addington citada en nota a la zoncera U*n algodón entre dos cristales*, dice también refiriéndose a la intervención del ejército brasileño en la caída de Rosas.

"Su objeto es, evidentemente, la vieja historia –causa fructífera de tantas guerras en aquella parte del mundo– de obtener acceso a las aguas del Paraná, y abrir la navegación de aquel río, que a primera vista aparece también favorecido a las potencias extranjeras –y como tal se ofrece *ad captandum*–". Lo que Parish ignora es que ya el gobierno de S.M. Británica se ha garantido y está también "captandum". Se está curando en

salud cuando agrega:

"Creo poder probar fácilmente que es mucho mejor para nosotros que todo quede como está en el presente estado de esos países, y que tenemos tanto derecho para desearlo como el que poseemos para abrir el Mississipi o el Missouri en Norteamérica. Por alguna conversación que adopta las mismas miras en la cuestión...". Pero Ponsomby y Parish han intervenido en 1828 y ahora se está en 1852 y Gran Bretaña cree conveniente embarcarse en la libre navegación de los ríos, razón por la cual no interviene. Después de la guerra del Paraguay, con la ayuda de brasileños, argentinos y uruguayos, ésta se impondrá en todo el Paraná. Evidentemente, no se trata del Mississipi ni el Missouri, pues allí no se hace política de zoncera.

(Zoncera Nº 9)

"La victoria no da derechos"

Esta es una zoncera intrínseca. Puramente conceptual, pero se articula con todo el pensamiento antinacional que preside las zonceras ya vistas que se refieren al espacio.

Como en todas, nos repiten y repican con ella hasta el punto de que nos parezca obvio, y lo obvio es, precisamente, que es una zoncera, y de las más disparatadas.

Después de haber comprobado cómo una derrota puede ser presentada como una victoria –cosa que usted habrá hecho después de leída la zoncera *La libre navegación de los ríos y que la extensión es un mal*– le será fácil comprender cómo durante aflos pudimos haber repetido esta otra *zoncera* sin analizarla.

La pedagogía colonialista, que tuvo capacidad para presentar como victorias las derrotas, previo el caso de una posible victoria y pensó de qué modo neutralizarla. ¿Qué mejor manera de esterilizar una victoria que privarla de sus frutos?

Es más. Es una forma pedagógica de impedir siquiera la lucha: ¿para qué luchar si el vencer es infructuoso? Esto lleva a aceptar la derrota de antemano y generar la indefensión. El que tiene esta posición está de antemano vencido y dispuesto a ceder, a entregar. A cualquier cosa, pero no a combatir... ¿Qué digo combatir?, ¡ni siquiera a discutir! Porque... ¿para qué vencer si *la victoria no da derechos*?

Pero lo terrible es que la derrota los quita y así se elabora una mentalidad que más que al campo de la política pertenece al de los juegos infantiles del gana-pierde. Si gana, no puede ganar en función del principio que profesa. Si pierde, los demás, desde el "vae victis" de Breno –si es que el bárbaro sabía latinajos– a los sutilísimos tratados destinados a proteger la civilización y a asegurar el imperio de la libertad para los pueblos, le aplican las disposiciones que el vencedor impone al vencido. Y las normas de paz que se crean son aquellas destinadas a asegurar el mantenimiento de lo ganado por la victoria.

Claro está que este principio de la victoria no da derechos lo aplicamos exclusivamente cuando se trata de los intereses de la Nación.

Otro caso es cuando se trata del interés patronal, o del sindical, del partido político o del grupo de presión, o simplemente los negocios particulares de cada uno o de un grupo social y hasta deportivo. Entonces el que gana, gana, y el que pierde, pierde. Y se acabó lo de la victoria

no da derechos. Y si usted no lo cree, vaya y sáquele a Estudiantes la copa que le ganó al Manchester y verá lo que le dicen los "hinchas".

Pero esto es precisamente lo que propone la zoncera: que seamos zonzos cuando se trata del país y vivos cuando se trata del club de fútbol, de la Sociedad Rural, del sindicato de plomeros, del ejército, de la marina, de los civiles, de los partidos, del alquiler, de todo. De esa manera podemos ser doblemente zonzos: no sabemos sacar el fruto de la victoria cuando ganamos como Nación y profesamos un principio que invita a la derrota antes de la pelea; pero cuando se trata de lo particular somos tan vivos que no cedemos un tranco de pollo y nos dividimos profundamente, con lo que contribuimos a la debilidad del conjunto que es la del país.[1 y 2]

[1] La frase en su origen fue un recurso ocasional y no tiene nada que ver con el uso que se ha hecho de ella. Fue el ministro Varela quien la pronunció cuando al terminar la Guerra del Paraguay en la presidencia de Sarmiento, el Brasil, que sacó la parte del león, intentaba sacar la parte de varios leones sobre el territorio paraguayo.

Entonces Varela dijo:

"... el gobierno argentino ha sostenido en discusiones con el representante del Brasil que la victoria no da derechos a las naciones aliadas para declarar por sí límites suyos a los que el Tratado señala". Es una interpretación y no un principio general, que se refiere concretamente al Tratado de la Triple Alianza, que según Varela necesitaba para la fijación de los límites tener previsto la ratificación del gobierno definitivo que se estableciese en el Paraguay. Condicionaba, pues, la disposición del Tratado a un hecho posterior al mismo y se enunciaba como regla de interpretación, no como principio.

Al margen del juicio que nos merezca esa guerra y ese Tratado, este es el hecho: no se trata de un principio de derecho internacional como enfáticamente se nos señala ni de la doctrina argentina –que sería idiota, desde luego, si los demás países no la comparten–. Fue un recurso de circunstancias.

Pero como doctrina, como principio sagrado se ha inculcado en nuestra educación y se reitera constantemente.

El historiador mexicano Carlos Pereyra, comenta respecto de la oportunidad en que fue hecha la frase:

"La victoria siempre da derechos y el vencedor quiere que los dé. Si el gobierno de Buenos Aires quería que no los diera, fue porque la victoria era del Brasil, y los derechos de la victoria del Brasil no podían obtenerse sino a expensas de la República Argentina. Ganada la guerra, se vio que quien la había ganado era el Brasil y que la Argentina se había prestado a enseñorear un amo dentro de su propio territorio, en el lecho de sus ríos y en la boca de su estuario. Preciso era evitar las consecuencias de la falta. De allí la frase: La victoria no da derechos. La victoria no da derechos cuando no los hemos de aprovechar".

Así es. Varela hizo la frase para enmendar en algo el crimen de la Guerra del Paraguay que también fue crimen para la Argentina, y haberla pronunciado en esa oportunidad fue un recurso de circunstancias para que los Braganza no se alzaran con todo. Haberla hecho doctrina e insertaba en el pensamiento ue los argentinos, no obedece a la buena política en que ella se pronunció como enmienda, sino a la mala, que obligó a enmendar y que sigue prevaleciendo gracias a la difusión de la zoncera.

2 "La Nación" del domingo 3 de marzo de 1968 trae en su sección literaria, un artículo firmado por un señor Ignacio Wirisky –que según mis noticias es profesor de la Facultad de Derecho y debutante en esas columnas, según me parece– que impugna la zoncera.

Confieso que me sorprendió de entrada y casi me hace trastabillar que uno de los periódicos más difusores de las zonceras permitiese que un colaborador discutiese una de ellas: "¿La Nación" está dispuesta a servir a la nación?, hipótesis peregrina. O ¿"La Nación" abre sus columnas y permite que colaboren en ella en función de la libertad de prensa, a los que no se someten a su disciplina ideológica?.

Lo que pasa es que el Sr. Wirisky conoce los bueyes con que ara y se respalda en el general Mitre para abrir la puerta, porque ésta es una ganzúa infalible para salir "encima" de "La Nación".

Trae la cita correspondiente: "He dicho que desgraciadamente se renunció por nuestra parte al derecho que da la victoria, no porque no crea que debiésemos ser generosos con el vencido, sino porque al elevar esta generosidad a principios absolutos declarando que la victoria no daba en ningún caso derechos, a La vez que nos hacía perder ventajas adquiridas a costa de grandes esfuerzos, condenaba la guerra misma que habíamos hecho por el hecho de declarar que se había derramado la sangre y los tesoros del pueblo argentino, para restablecer las cosas al *statu quo ante bellum*, quitándonos hasta el mérito de la generosidad...", etc.

"La victoria obtenida por las armas da derechos, y derechos más legítimos y sagrados que los que se obtienen por la debilidad o la corrupción. Sostener que la victoria no da los derechos de la victoria es lo mismo que sostener que la derrota es la que da derechos preferentes" (Ed. de "La Nación", 5–12–1880).

Como se ve, lo que dijo el general Mitre como editorialista se parece bastante a lo que yo digo, o mejor dicho por razones cronológicas –y de jerarquía, agregará el otro–, lo que yo digo a lo que dijo Mitre.

Pero la posición de Mitre sólo tiende a defender su obra. Se trata de la Guerra del Paraguay y de los frutos que debía recoger Brasil según la política de los Braganza, que Mitre ejecutaba en el Plata. Así es como lo que dijo Mitre en este caso fue sólo un recurso cuando la Presidencia Sarmiento por medio de Varela trató de disminuir las consecuencias favorables a los Braganza.

El General estuvo en contra de la zoncera pero sólo en cuanto la zoncera afectaba su política, o sea la del Brasil.

De todos modos, los argentinos no podemos menos que agradecerle al Sr. Ignacio Wirisky que haya puesto los puntos sobre las íes revelando la naturaleza de zoncera del principio.

Pero al final se le ven las patas a la sota. Porque el artículo no está dirigido a finalidades políticas nacionales nuestras. Se trata de otras. Wirisky se adelanta –lo dice expresamente– a que en la próxima Asamblea de las Naciones Unidas se invoque la zoncera que llama "fórmula latinoamericana", cuando se trate

la cuestión de Medio Oriente y se pretendan discutir los derechos del Estado de Israel nacidos de su reciente victoria sobre los Estados Arabes. ¡No sea que los árabes invoquen esta zoncera frente a la victoria de Dayan!.

¡Ya me parecía muy raro que "La Nación" permitiese impugnar una zoncera –aún con el respaldo de su General– tratándose de una cuestión argentina! Pero se trata de "los derechos que da la victoria"... de Israel. Y entonces sí: "la victoria da derechos".

(Zoncera Nº10)

"La nieve contiene mucha cultura"

Esta zoncera la recogió Sarmiento de Emerson y la hizo suya.

En los países donde nieva se piensa así, y se dice. En los que no tienen la suerte de padecerla se piensa lo mismo aunque se dice menos, ahora. Pero persiste en el subconsciente.

Juan José González Arigós me contaba que en Estados Unidos, para borrar la peyorativa imagen de "South America" cuando se habla de la Argentina lo más eficaz es exhibir fotografías de Bariloche. Con nieve a la vista la actitud de los oyentes es otra, pues reconsideran los supuestos basados en palmeras y bananeros.

Es curioso que a pesar de creer en la zoncera, Sarmiento se empeñó en perder cultura ofreciendo las nieves de la Patagonia a los chilenos. Tal vez porque los onas –indígenas hoy sólo sobrevivientes en la palabra de cuatro letras de las cruzadas, suerte que no comparten los alakaluf y los yaganes, también extinguidos– eran más bien un argumento en contra de la cultura que contiene la nieve.

Puedo pensar que los norteamericanos al adquirir Alaska, no fueron en busca de cultura, máxime teniendo presente que se la compraban a los rusos que tampoco eran la cultura. (A pesar de la nieve, pues como sabemos por la canción: "... Moscú está cubierto de nieve y los lobos aúllan").

Alaska era un desierto como la Patagonia; un desierto nevado y sin embargo inculto. ¿O es que la nieve de Alaska aporta cultura y no la de Tierra del Fuego?.

Es muy posible que Emerson haya viajado a Florencia después de dicha la zoncera, para mejorar su cultura artística, y tal vez navegado por el Egeo visitando las ruinas del Partenón; y luego, las Pirámides y los templos egipcios "que el sol calcina". Fechaba sus cartas en números arábigos y veía la hora en números romanos y leía autores clásicos que en su vida se abrigaron apenas con una sabanita. ¡Porque hubo esas culturas sin nieve, en que hasta los dioses vivían a la intemperie, en templos abiertos a todos los rumbos!.

A pesar de todo lo cual nuestro zonzo dirá tal vez como Emerson:

¡Ah, si la pampa estuviese cubierta de nieve como el Nueva York de invierno o como el Moscú de la canción! ¡Cómo seríamos de cultos!.

En julio de 1918 nevó intensamente en Buenos Aires. En lugar de aprovechar la oportunidad

para culturizarme, yo que estaba en el Colegio Nacional me subí las frazadas hasta la cabeza y como el frío siguió varios días, me quedé libre. Evidentemente yo no estaba organizado para la cultura y me perdí la oportunidad; si hubiera estado dispuesto para ser un niño modelo –cosa que veremos más adelante– hubiera aprovechado la oportunidad para asistir a clase justamente esos días que eran los cultos de "primera" y no de "segunda" como los habituales en un país sin nieve.

Esta zoncera está en el filo de las que se refieren al espacio geográfico y las de autodenigración, que vienen en el capítulo que sigue. El comprobar que éste es un país sin nieve, lo que lo disminuye para la "intelligentzia", autorizaría su inclusión en este último capítulo. Pero como su referencia es a lo geográfico –en cuanto a clima– se ha preferido incluir esta zoncera en las que tratan del espacio, reservando para las autodenigratorias las que tratan el hombre y los pueblos.

En el siglo XVIII Hume dijo: "Hay alguna razón para pensar que todas las naciones que viven más allá de los círculos polares o entre los trópicos son inferiores al resto de su especie" (Ensayo *Of National Character*, 1758). El Iluminismo y el Racionalismo europeo y el poder momentáneo de esa Europa generaban la doctrina de los caracteres nacionales que serviría de sustento filosófico y científico a su predominio sobre los pueblos atrasados. Ya en el Renacimiento Jcan Bodin había expresado esta idea de manera categórica: "Los más grandes imperios se han propagado siempre hacia el Sur y casi nunca del Sur al Norte". Voltaire continúa esta tradición climática europea al afirmar: "Cabe hacer sobre las naciones del Nuevo Mundo una reflexión que no ha hecho el Padre Lafitau, y es que los pueblos alejados de los trópicos han sido siempre invencibles, y que los pueblos más cercanos a los trópicos han estado sometidos a monarcas, casi sin excepción". A su vez Montesquieu en su *Espíritu de las Leyes* declara solemnemente: "Esto se comprueba en América: los imperios despóticos de México y Perú estaban próximos a la línea ecuatorial y casi todos los pequeños pueblos libres estaban y están aún hacia los polos" (No explica si los "pieles rojas", los onas o los araucanos representaban una cultura superior a la azteca o al incario).

Poco cuesta comprobar que los griegos partían de un supuesto inverso, pues miraban de Sur a Norte.

Así Aristóteles en *Política*, Libro VII, afirma "que los pueblos de clima frío de Europa tienen brío (léase así: brío, no frío, porque esto es cierto) pero son de escasa inteligencia y de escasa capacidad de organización. Los pueblos del Asia en cambio, son inteligentes y de ingenio, pero

carecen de empuje. Entre los dos, los griegos, por estar ubicados en una región intermedia por su posición geográfica son a la vez briosos e inteligentes y viven en libertad y con buenos gobiernos".

Como se ve, Hume, Voltaire y Bodin y también Montesquieu están en buena compañía. Sólo que el Peripatético partiendo de un mismo determinante, la temperatura, afirma todo lo contrario con lo que el frío –o la nieve– es una contra para la cultura.[1]

Basta pues enfrentar griegos o romanos con nórdicos para percibir el macaneo de todas estas doctrinas climáticas desde que "la civilización" de los países está vinculada a su momento histórico respectivo, y no a una decisión de la naturaleza que haya establecido cuáles serán de primera y cuáles de segunda o tercera.

Nuestros ilustrados iluministas y románticos pudieron optar por el punto de vista de los griegos. Pero fueron consecuentes con su actitud simiesca en cuanto a las doctrinas racistas y climáticas que profesaba la parte de Europa que para ellos representaba la civilización, desde que identificaban con civilización la de un espacio y de un solo momento de la historia. Pero si el problema de la raza y la cultura inferior –lo que llamaban barbarie– se propusieron resolverlo por la sustitución de los hombres y modos, no podían hacer lo mismo en cuanto a la geografía, de dónde resultó, por la adopción de las teorías climáticas que estábamos indefectiblemente condenados a ser un país de segunda en la medida en que la naturaleza había dispuesto las cosas de una manera distinta –inferior para ellos– al modelo donde se daban las condiciones óptimas.

Ya hemos visto cómo se achicó el espacio para aproximamos a la "civilización". Pero esto no bastaba desde que no podían mover los trópicos y el círculo polar, ni cambiar nuestras montañas, ni el régimen pluvial, o las erupciones volcánicas, ni nuestros ríos, por los del modelo, ni suprimir las particularidades americanas restantes, ni incorporar las europeas faltantes. Nuestro destino estaba limitado en la geografía, en cuanto no coincidía con las supersticiones científicas que habían asimilado como verdades inconcusas y en las que se suponía el destino condicionado por el clima.

De aquí también que limitaran la imaginación prohibiéndose concebir el país de otra manera que conforme al modelo. Lo geográfico inmovilizaba el desenvolvimiento; tenía que hacerse por los carriles ya establecidos en la civilización que intentaban reproducir, y así el progreso sólo se podía dar como se dio en Europa y en las condiciones de Europa.

Antes he hablado de la extraordinaria imaginación de Sarmiento. Ved ahora a qué poca cosa

queda reducida cuando mira a la distancia, limitado por los prejuicios geográficos que constituyen una de las bases de su pensamiento civilizador:

"Al Sur, desde el Río de la Plata a Magallanes, no tiene territorios por la opulencia y la variedad de su vegetación, por la profundidad y utilidad de los ríos que desembocan en el Océano, que prometan ser asiento de grandes y florecientes ciudades... No debemos, no hemos de ser nación marítima. Las costas del Sur no valdrán nunca la pena de crear para ellas una marina... No. No hemos de ser nación marítima, líbrenos Dios de ello y guardémonos nosotros de intentarlo. .. Las marinas son las manos de hierro con que las grandes naciones, nadie más que ellas, extienden sus dominios a través de los mares... No salgamos de nuestros ríos. La naturaleza nos ha indicado nuestros dominios acuáticos río adentro."

"Colonicemos río arriba: colonicemos alrededor de nuestras ciudades y no imaginemos El Dorado; porque el país no vale la pena de correr los azares de una población lejana... Bahía Blanca será algún día algo, aunque nada le ha impedido serlo en tres siglos que está colonizada". (En realidad, recién se empezó con Rosas). "Pero no queremos ponerla en conservatorio creando marina para ir a recoger algunos huevos y plumas de avestruces... Una cincuentena de guardiamarinas que serán luego pilotos lemanes de nuestros ríos, con bastante saber para embelesar una coriza... Nada de mar, así que nos veamos libres de cuestiones con los que en el Pacífico tienen hartos mares". ("El Nacional", 7 de julio de 1879).

Leed ahora la proclama de Napostá, que Juan Manuel de Rosas dirige a sus tropas al terminar la Campaña del Desierto:

"... Las bellas regiones que se extienden hasta la Cordillera de los Andes y las costas que se desenvuelven hasta el afamado Magallanes quedan abiertas para nuestros hijos."

¿Tenía Rosas más imaginación que Sarmiento? ¡No! ¡Qué iba a tener! Simplemente tenía buen sentido, porque partía de no subalternizar lo propio y apoyarse en las realidades geográficas y humanas y no en un falso cientificismo.[2]

Y sin embargo el sistema de la zoncera ha querido que Sarmiento, que contribuyó a disminuir lo que era –el mal que aqueja a la Argentina es la extensión– y propugnó despreciar lo que restaba, pasa por el conductor del progreso, en lugar de serlo quien conservó lo que restaba y abrió el horizonte del futuro. Este, por el contrario, es según el sistema de las zonceras, el símbolo del antiprogreso, porque la zoncera utiliza la expresión progreso como una abstracción

conceptual, válida contra el sentido común que es concreto y exige conservar lo que es, tierra y hombre, y asegurar lo que todavía no está logrado. El visionario se mueve sobre la nebulosa de las ideologías de moda; el hombre de estado se mueve sobre el piso firme de la realidad. Eso es todo y de ahí la necesidad de la zoncera para robarnos el piso.

Y sin embargo Sarmiento tenía delante de sus ojos los Estados Unidos, que tanto admiraba, que estaban realizando su "civilización" sin las limitaciones que las teorías climáticas imponen a las posibilidades geográficas. Veía surgir California y Texas y Utah, Arizona y Colorado, en zonas que están muy lejos de corresponderse con las exigencias climáticas que su visión europea de la civilización le impone. Está viendo la técnica de Europa asimilada y traducida para crear en lo que fue desierto, para transferir al Pacífico lo que es del Atlántico y al trópico lo que está en la nieve, adecuándolo y creando nuevas modalidades o nuevas técnicas que ya no exijan las; condiciones europeas. Propone el modelo pero no ve la posibilidad de creación que éste enseña, pues se aherroja en esas leyes inmutables que la superstición de lo europeo, como clima necesario de la civilización determinan. Se cierra para imaginar lo impensable –tal vez esto de la electricidad, del petróleo, del uranio– y al cerrarse cierra nuestro destino porque lo limita a lo pensable dentro de las leyes que acepta como válidas. Cuando enuncia ese pequeño destino ¿qué sabe del carbón, del hierro, del cobre, del azufre, de toda la riqueza potencial que está en ese país más allá de "nuestros dominios acuáticos río adentro", de "nuestras propias ciudades"? ¡Pensar eso es imaginar "Dorados"!.

Basta con esto. En esta zoncera de que *la nieve contiene mucha cultura*, a contrario sensu están contenidas las leyes de nuestra limitación dada por la geografía adversa que es adversa sólo porque no es europea. Vendrán paralelamente las doctrinas económicas destinadas a condicionarnos como nación dependiente. Ya veremos cómo estas zonceras y las denigratorias cuartean aquéllas, para que seamos sólo lo que podamos hacer en el limitado espacio geográfico que se parece a Europa, y donde ella puede copiarse sin intentar nada propio y creador aunque más no sea por la simple adecuación de la técnica o por la creación de técnicas nuevas.

Aparentemente esto de que la nieve contiene mucha cultura es una zoncera intrascendente, pero si la articuláis con todas las zonceras paralelas que llevan a la subestimación de lo propio habréis comprendido su significación en conjunto y su resultado que es crear una mentalidad asentada en el supuesto de la propia inferioridad. Así nuestros teóricos de la civilización hacen todo lo contrario de la civilización que aspiran a reproducir, porque al aceptar como leyes

definitivas aquellas en que está fundada su superioridad como producto de sus propias condiciones, acepta la inferioridad nuestra, hija de nuestras condiciones, en cuanto distintas a las que se entendían por óptimas para el desarrollo de la civilización.

Estas son cosas que ya no se pueden discutir seriamente y nadie se atrevería hoy a enunciarlas como doctrina. Pero están metidas en el substrato de nuestra "intelligentzia" y van implícitas en cada una de las puerilidades que se siguen sembrando por el aparato de la "pedagogía colonialista". Y si no, pregúntese usted mismo si no se siente más hijo de la cultura, con un gorro de astrakán, si pertenece a la izquierda, o con un stetson londinense, si a la derecha, que cuando se cubre con un amplio sombrero de paja mejor avenido con nuestro clima de segunda.

El objetivo de la zoncera no es desde luego atribuir a la nieve en sí actividades culturales. Es mostrar una inevitable incapacidad generada en la temperatura como ambiente determinante de la alternativa de "civilización o barbarie".

[1] En realidad el texto de Emerson está simplificado por Sarmiento. Lo que aquél dijo fue: "La civilización más elevada nunca ha tenido cariño por las zonas calientes. En los lugares en que cae la nieve allí es donde suele haber libertad civil. Donde se dan los plátanos, el sistema animal está abotarado e indolente a costa de las cualidades superiores, y el hombre es sensual y cruel".

Pero Emerson recuerda que es norteamericano y la variedad de climas de su país. ¡Supongo que por eso agrega lo que sigue: "Pero esta escala no es invariable. Puede haber alto grado de sentimiento moral que tenga a raya las influencias desfavorables del clima y algunos de nuestros más excelsos ejemplos de hombres y razas provienen de las regiones ecuatoriales". (Obras completas, tomo VII, págs. 25 y 26, según la cita de Antonello Gerbi en La disputa del Nuevo Mundo). Gerbi entre sus comentarios agrega que: "En cuanto a su América en particular, el patriota Emerson encontraba que poseía una afortunada mezcla de ventajas, inclusive los ardores estivales del ecuador, propicios al genio y a los pepinos (sic), aunque más tarde se lamentara de que no se supiesen reparar los estragos del clima por el vino como en Inglaterra, o por el whisky como en Escocia, o por la cerveza como en Alemania. Gerbi comenta jocosamente: "La libertad, fiel amante del nevoso septentrión, a duras penas se acomodará a vivir en los trópicos. No le gustan los plátanos, ni los pepinos. En el Norte, al menos, cuando se sentía débil se tonificaba con alguna buena copita".

De estas puerilidades repetidas a lo loro está constituida esa pedantería infusa que nuestra "intelligentzia" llama la cultura. Pero en Emerson, norteamericano, y en los europeos, esas puerilidades constituían acicates para la creación en la misma medida en que acá servían para deprimir sobre las propias posibilidades dejando

una sola, la de ser una prolongación dependiente. Porque tomado Emerson en conjunto y no en la aislada cita, éste actúa como profeta del destino de su país.

Su "trascendentalismo" es el que le hace dirigir a su compatriota un discurso a la manera del de Fitchte a la Nación Alemana que ha sido considerado por los norteamericanos "our intellectual declaration of independence" aunque en realidad se trate, como dice Gerbi, visto hoy e imparcialmente, de una "emulsión de oratoria mesiánica, de académico pedagogismo y de fe en una predestinación natural".

Emerson en su extraña mezcla de idealismo germánico, mitos orientales, etc., es radicalmente anti-histórico, como Sarmiento con su supuesto racionalismo, profesado proféticamente, a la manera de Emerson. Pero el signo de los dos es completamente opuesto. Así se lamenta Emerson de que "todos los americanos educados, tarde o temprano, van a Europa. ¿No podremos extraer nunca esa tenia de Europa del cerebro de nuestros compatriotas?" Opone a Inglaterra abrumada de tradiciones feudales la frescura de la civilización norteamericana. Los libros mismos, símbolo y encamación de la doctrina heredada, son instrumentos peligrosos para Emerson, señala Gerbi citándolo: "Preferiré no ver nunca un libro que sentirme desviado por su atracción fuera de mi órbita personal convirtiéndome de sistema en satélite".

Creyendo imitar a Emerson, Sarmiento y los suyos operan a la inversa. El modelo previene contra Europa y se apoya en la fe creadora llevando al terreno intelectual la pragmática afirmación del "destino manifiesto" y lo ve sólo posible afirmándose sobre sí mismo y cuidándose de la seducción europea.

Sarmiento hace lo contrario. Y los sarmientístas son los que constantemente nos repiten: "¡Garrá lo libro que no muerden!" y tratan de encerramos en las bibliotecas para que construyamos el mundo que Europa quiere, a la medida de sus intereses, por desconocimiento de las propias posibilidades creadoras.

Así, entre dos extremos tan opuestos del disparate –el del modelo y el del imitador que no entiende al modelo– aquél es positivo para su país y este otro negativo para el suyo. Emerson cree que los libros muerden. ¡Y vaya si muerden!

De saberlo viene su ya citado: "Preferiré no ver nunca un libro que sentirme desviado por su atracción fuera de mi órbita personal, convirtiéndome de sistema en satélite".

¡Anótenme ese tanto los que dicen que soy defensor del analfabetismo! ¡ Ahora resulta que soy emersoniano, como Sarmiento!

¡Qué los recontra...!, como dijo el gallego.

[2] Pero estas opiniones, la de Rivadavia y la de Rosas no son sólo un discenso criteriológico, como diría mi amigo Bustos Fierro. En 1879 cuando Sarmiento escribe en "El Nacional" el párrafo que se cita, han transcurrido 46 años desde la expedición ai desierto cuyas perspectivas ignora el que ha pasado a la historia como un civilizador. En 1863 una columna, la comandada por el mayor Leandro Ibáñez, se desprendió hacia el sur desde el campamento de Médano Redondo, pero la historia que se enseña no habla para nada de ello. Para algunos autores llegó hasta el estrecho de Magallanes. El ingeniero Pronsato en un trabajo al que me refiero más adelante, si bien cree que no llegó hasta el estrecho ha comprobado personalmente que avanzó muy hacia

el sur. Transcribo: "al realizar una excursión al nacimiento del arroyo Maquinchao, en las estribaciones de la mesa de Somuncurá –abril de 1916– pude informarme por intermedio de baqueanos que en la zona existían tolderías de indios descendientes de aquellos que en 1833 conocieron al mayor Leandro Ibáñez, jefe de la columna sur del ejército.comandado por el general Rosas". Agrega que según el diario de Garreton esa columna conquistó los bajos de Valcheta hasta Maquinchao y luego como punta de lanza proyectó su acción ofensiva cruzando Somuncurá, sierras de Telsen y las altas mesetas de la margen izquierda del río Chubut". Más adelante dice: "en una de las tolderías se podía ver, colgada de los cueros endurecidos de la vivienda, una lanza tacuara con banderola punzó. Según el baquiano que nos acompañaba, era común en otras tolderías esta lanza con banderola punzó, y hasta algunas efigies del general Rosas". Recuerda aquí que "uno de los pactos de Rosas con el cacique Casimiro, jefe de los Tehuelches, fue el compromiso de éstos para vigilar la costa del litoral atlántico y los boquetes andinos del sur".

Lo que no impedirá que siguiendo la técnica de las zonceras Rosas tenga la culpa del retraso de la Patagonia y no Sarmiento el civilizador que la imaginó sin destino y la pensó chilena.

B) Zonceras sobre la población

(O de la autodenigración)

"La tesis de la debilidad o inmadurez de las Américas –dice Gerbi– nace con Buffon a mediados del siglo XVIII". Es el traslado a los animales y al hombre de la idea de la inferioridad geográfica que acabamos de ver en la zoncera "la nieve contiene mucha cultura". "Uno de los descubrimientos más importantes de Buffon, y uno de los que más lo enorgullecían es éste: que son diversas las especies de animales del mundo antiguo y de la América Meridional. Diversas y, en muchos casos, inferiores, o más débiles las del mundo nuevo". Así recuerda Gerbi que para Buffon el león, el rey de los animales del viejo mundo en su versión sudamericana carece de melena y además "es mucho más pequeño, más débil y más cobarde que el verdadero león". Agrega Gerbi que la intuición surgida de confrontar el puma con el león se extiende fulminantemente a toda la serie de los grandes mamíferos.[1]

Así compara el elefante con el tapir y éste le resulta un paquidermo de bolsillo. No se puede comparar la alpaca y la llama con el camello. Como muy bien dice Gerbi, Buffon hace desfilar los animales como si bajaran uno tras otro del Arca de Noé. "Una primera conclusión se impone: la naturaleza viva es aquí mucho menos activa, mucho menos variada, y hasta podemos decir que mucho menos fuerte".[2]

La segunda conclusión viene enseguida y es que los animales domésticos llevados por los europeos a América corren la misma suerte que los animales salvajes. Dice Gerbi citando a Buffon:

"Los caballos, los asnos, los bueyes, las cabras, los cerdos, los perros, todos estos animales se han hecho allí más pequeños; y... aquellos que no se transportaron, sino que fueron allá por sí mismos –(seguramente del Arca de Noé previa estadía en el viejo continente)–, como los lobos, las zorras, los ciervos, los corzos, los alces, son asimismo notablemente más pequeños en América que en Europa, y esto sin ninguna excepción" (Buffon, *Oeuvres Completes*, vol. XV, pág. 444).

En conclusión, la naturaleza sudamericana es hostil al desarrollo de los animales. Y en seguida del criterio geográfico viene el criterio genético. Así Buffon descubre que la naturaleza del nuevo mundo es opuesta al desarrollo de los grandes gérmenes. Y aquí ya no se trata de los animales en general sino del hombre en particular. Nos dice: "El salvaje es débil y pequeño por

los órganos de la generación; no tiene pelo ni barba, ningún ardor para con su hembra..." (*Oeuvres Completes*, tomo XV, págs. 443–446).

Sirva saber que la tesis despectiva de nuestra América y su hombre, tenía el respaldo eurocéntrico de la ciencia para comprender en cierta manera esta autodenigración que caracterizó la "intelligentzia" en los primeros pasos del país y aun en el período en que el eurocentrismo se afirmó en todos los terrenos durante el siglo XIX. La deformación producida por el esquema de civilización y barbarie, explica en gran parte una actitud de pajuerano deslumbrado por las luces del centro y hace inteligible el descastamiento despectivo del propio origen, de la propia cultura y de las propias posibilidades. Pero lo que fue un error en el mejor de los casos, al que se sumaba la "leyenda negra", ahora es un crimen deliberado y consciente que se continúa practicando masivamente por la "intelligentzia" a través de todos los instrumentos de información y cultura. Así se opuso el inmigrante al nativo, como se habían opuesto civilización y barbarie. Si el país venció haciendo suyo al descendiente del inmigrante, fue venciendo a la "intelligentzia" que buscó el proceso inverso. Iremos viendo algunos aspectos de la autodenigración.

[1] El lector que quiera informarse detenidamente de los increíbles disparates respaldados por el prestigio de los más calificados intelectuales del siglo XVIII y XIX encontrará en el libro de Antonello Gerbi *La disputa del Nuevo Mundo: historia de una polémica, 1750–1900*, F.C.E., México, 1960, la más detallada y humorística documentación. Verá allí a Buffon mezclarse con Hegel; a Montesquieu con Voltaire; a Reynal con Tomás Moro en sus afirmaciones eurocéntricas disminuyentes para la calidad y la posibilidad del hombre americano.

[2] En el número del 9 de julio de 1968 de la revista "Azul y Blanco", publica Manuel Abal Medina la notita que se transcribe: "A fines del siglo XVIII y durante buena parte del XIX cobró difusión una antojadiza teoría acerca de los efectos que la geografía, el clima y los demás elementos naturales sudamericanos tienen sobre los seres vivos. Según la tesis, las plantas, los animales y hasta los hombres sufren en estas tierras un proceso de involución que los convierte en especies menores, en versiones degeneradas de los originales.

"Treinta días atrás llegó a Buenos Aires John Walter Pearson, un famoso cazador norteamericano, ganador de numerosos trofeos y considerado como uno de los mejores tiradores de su país. Traía consigo una decena de rifles de las mejores marcas europeas que mostró, orgulloso, a los periodistas de un diario uruguayo que lo reportearon en su hotel. 'Vengo más en plan de turismo que para cazar –les dijo– porque no hay en estos países más que especies menores, casi inofensivas'. Interrogado acerca de qué zonas recorrería dijo que pensaba visitar el noroeste argentino y, si le quedaba tiempo, cazaría unos 'gatos'. 'Por supuesto –agregó– que no se necesitan estas armas para cazarlos. Con ésta, que es mi preferida –dijo empuñando un rifle de grandes

dimensiones y complicado mecanismo de mira–, he matado más de veinte leones en el Africa'.

"Partió hacia el norte poco después. En Salta contrató dos baqueanos para que lo acompañaran a cazar unos pumas. Dos días más tarde regresaron sus dos acompañantes y contaron lo sucedido. Pearson, desoyendo sus consejos, se había internado en el monte por la noche; quería encontrar un puma. A la mañana siguiente salieron a buscarlo; encontraron su cuerpo destrozado a zarpazos a pocos metros. Apretaba todavía en una mano su rifle preferido, no había alcanzado a disparar ni un tiro.

"Moraleja: ¡Cuidado con las 'especies menores'!"

(Zoncera Nº11)

"Gobernar es poblar"

(Con permiso de Mc Namara y el BID)

Al hablar de la población no hay frase más adecuada que la enunciada por Alberdi. Pero no se trata de una zoncera en sí, sino todo lo contrario. Se convirtió en zoncera exclusivamente porque el mismo Alberdi le imprimió un sentido autodenigratorio que analizaremos a renglón seguido.

La famosa frase pertenece a las "Bases" y dice lo siguiente: "La población en todas partes y esencialmente en América forma la sustancia en torno de la cual se realizan y desenvuelven todos los fenómenos de la economía social". Esto no pasaría de ser una simple perogrullada si no adquiriera su carácter de zoncera al subrayar su autor la frase "esencialmente en América". ¿Por qué esencialmente "en América", cuando se trata de un principio general de orden lógico? Simplemente porque poblar en América tiene un sentido especial. Y aquí es donde ya vemos que "gobernar es poblar" no significa lo que literalmente expresa, sino poblar de determinada manera y con determinada población.

Las zonceras concernientes a la población, en otras palabras a las características del pueblo argentino, que se dijeron ayer y se siguen reiterando hoy para el mismo pueblo del mismo origen y para el proveniente de la inmigración, no están enunciadas en la forma habitual de las zonceras. En el fondo se trata de las presuntas incapacidades de los argentinos. Algunas de ellas se analizarán para que se vea la *zoncera* que constituye su esencia.

Pero aunque la idea –gobernar es poblar– era básicamente buena, el europeísmo reinante en la Argentina del siglo XIX la arruinó por completo; si el clima era dañino para la buena salud de las instituciones, como lo enseñaban los sabios de la Europa, y las razas nativas, mestizadas de españoles, no eran mejores, se imponía introducir otras razas, ya que el clima era inmodificable. Ante un país desierto, que sólo necesitaba grandes masas de población para explotar sus recursos vigentes. Alberdi condensó un programa de gobierno en la célebre fórmula. Como su modelo de nación civilizada era Inglaterra (anglomanía compartida hasta por la opinión pública de los países europeos) redondeó en "Bases" la idea de que de un peón criollo jamás saldría un buen operario inglés (Que le contesten a Alberdi los torneros cordobeses de Kaiser o Fiat, que hace cuatro o cinco años pastoreaban cabras en la sierra). En otras palabras, poblar era para Alberdi

acarrear inmigración inglesa, que encastase con las mujeres criollas: para lo único que éstas servían era para echar hijos al mundo. Por este extraño mecanismo de un intelectual –y Alberdi fue en realidad el único pensador autentico de la Argentina del siglo XIX, pues Sarmiento no fue un pensador: era más bien un poderoso artista de la palabra– una buena idea de gobierno se transformó en una de las zonceras de este Manual.

La realidad, como siempre, vino a jugarles una mala pasada a Sarmiento y Alberdi. Los únicos ingleses que vinieron al Plata fueron gerentes ferroviarios, que se instalaron en Hurlingham o Lomas de Zamora. Del país no les gustaban ni las mujeres, contrariando así las esperanzas de Alberdi, pues importaban, por las estipulaciones de la Ley Mitre, no sólo carbón, vagones y tinta para escritorio, sino también esposas. El carácter abstracto de los sueños alberdianos se. demostraba acabadamente cuando las mujeres de los ingleses empleados en los ferrocarriles debían dar a luz. Al llegar el momento, la empresa les pagaba el viaje a Inglaterra, para que los chicos de los gerentes y altos empleados abrieran sus ojos en las lejanas islas, sacaran sus papeles en un registro inglés y volviesen poco después a Hurlingham, ida y vuelta pagadas a costa del flete argentino. Contra todas las previsiones de los teóricos, los inmigrantes fueron españoles, italianos, eslavos y hombres procedentes de Europa Oriental. ¡Sarmiento quedó anonadado! Y Alberdi, que ya estaba viejo, vivía demasiado preocupado con otros temas para detenerse a examinar en la realidad social el destino de sus quimeras juveniles. Pero como hay más sarmientinos que alberdianos y casi todos los sarmientinos son hijos de inmigrantes, la mejor lección que puedo ofrecerles es remitirlos a las páginas despreciativas que dirige Sarmiento a los italianos, españoles y judíos en su libro *La condición del extranjero en América*. ¡Ya verán allí qué demócrata y cosmopolita es el autor de *Facundo*! Pues los teóricos de la inmigración sólo querían poblar las pampas con escandinavos y anglosajones: vinieron en cambio los inmigrantes menos refinados, aunque más enérgicos y laboriosos, que sí se integraron al viejo país criollo y dieron origen a la Argentina contemporánea. Jamás sospecharon que sus hijos y nietos serían educados en una zoncera anglofila y que la descendencia admiraría justamente a próceres que hicieron burla y menosprecio de sus padres gringos.

Decíamos que hay menos alberdianos que sarmientinos y es preciso explicarlo. Los dos eran provincianos de genio. Pero Sarmiento se conchabó enseguida con la oligarquía porteña y a pesar de sus ocasionales rebeldías dio expresión literaria a los gustos e intereses de Buenos Aires. Alberdi, en cambio, que fue hasta el fin de sus días un europeísta convencido, en su ancianidad

comprendió aspectos de la vida argentina que permanecieron inescrutables para Sarmiento. Alberdi fue siempre enemigo de Mitre y lo hizo picadillo históricamente, como a Sarmiento. Esas páginas de Alberdi no son bien conocidas. Circulan, en cambio, todas las atrocidades que escribió en su juventud contra los criollos y en favor de los ingleses (La oligarquía no sólo tiene la manija del poder, sino la bocina de la gloria. Así, lo han maquillado a Alberdi para mostrarlo a los jóvenes con la cara preferida por la oligarquía liberal. Sólo se habla de "Bases" en la liturgia conmemorativa. Y "Bases" no es el pedestal de su estatua, sino la lápida de su sepulcro). Si no lo cree, lector, léala ahora mismo y comprobará lo que digo. Gobernar es poblar... con hombres y mujeres laboriosos de cualquier parte del mundo que quisiesen tener hijos y nietos argentinos. Pero como no vinieron los suecos ni los escoceses, la oligarquía se vengó con el aparato cultural y pobló el país de cipayos, sin necesidad de importarlos, sólo con la escuela y la universidad. De donde un gran pensamiento de gobierno se quedó en pura zoncera.[1]

[1] J. J. Hernández Arregui –*La formación de la conciencia nacional*. Ed. Hachea, Bs. As., 1980– dice a este propósito: "El inmigrante divinizado fue parte de la negación de este país verdadero por la clase terrateniente, la postrer injuria a la resistencia nacional que los moradores criollos habían simbolizado con sus lanzas. Sarmiento lo confesó con esa franqueza brusca que permite, a veces, penetrar a través de sus juicios más honrados en los designios de la oligarquía. Esa política había permitido "ahogar la chusma criolla, inepta, incivil y ruda que nos sale al paso a cada instante".

Más adelante agrega: "Sarmiento viejo –que es el único que interesa para conocer la verdad– reconocerá finalmente que la conciencia nacional no penetraba en Buenos Aires. En Buenos Aires no está la Nación porque es una provincia extranjera". "Las mejores páginas contra la inmigración –otro hecho ignorado– se deben a su pluma. Y lo mismo Alberdi, que de joven había considerado el idioma español incompatible con la civilización y recomendaba la lengua inglesa". Pero "ya ambos habían dado su contribución a EE.UU. e Inglaterra y a la miseria argentina. Sarmiento fue gradualmente aniquilando sus propias fábulas. La ilusión de Europa empezó a caer cuando la conoció: "*Vengo de recorrer Europa y de admirar sus monumentos, de postrarme ante su ciencia, asombrado todavía de los prodigios de sus artes, pero he visto sus millones de campesinos proletarios y artesanos viles, degradados, indignos de ser contados entre los hombres; la costra de mugre que cubre sus cuerpos, los harapos y andrajos que visten no revelan bastante las tinieblas de sus espíritus; y en materia política, organización social, aquellas tinieblas alcanzan a oscurecer las mentes de los sabios, de los banqueros y los nobles*".

(Zoncera Nº 12)

"Política criolla – Política científica"

El inventor de la zoncera "Política Criolla" fue Juan B. Justo.

En *Prosa de hacha y tiza*, bajo el título "Los novios asépticos de la revolución", cito una frase del profesor Silvio Frondizi que dice: "Hasta la aparición del partido Comunista, el Socialista fue el único partido político argentino de base científica". Y comento: "Dado el éxito del partido Socialista habrá que convenir que en la Argentina la ciencia sirve para todo menos para hacer política o que éste es un país anti-científico".

Lo último es lo que quiso expresar el maestro Justo calificando como política criolla todo lo que no era científico según su parecer –y entre ello los partidos que le ganaban–; científica era la de los países cuyos partidos quería imitar don Juan B. Justo precisamente porque no tenían política criolla. No se le ocurrió pensar que los ingleses tenían política inglesa, los franceses francesa y los turcos turca. Lógicamente no podían tenerla criolla.

Para Juan B. Justo todo lo que venía de afuera era científico y lo que nacía adentro anti-científico, es decir criollo, que es una manera más científica de decir "aluvión zoológico" y "libros y alpargatas", o sea civilización y barbarie.

Todavía usted, paisano, oirá a algún viejo orador hablar de la "blusa del obrero". Es una expresión nacida de lo de política criolla, porque la imagen del obrero, para el "maestro", estaba dada por un sujeto con "blusa" y aquí el obrero resultó "descamisado". Ergo, éste no podía ser obrero porque el obrero no es tanto el trabajador manual como el tipo que usa blusa (Bueno, no tanto los obreros, como los artesanos y pequeños burgueses que formaban el cuadro proletario inmigrante, inicial del "viejo y glorioso partido Socialista").

La "blusa" de marras no era desde luego la corralera de nuestros paisanos, ni siquiera la chaqueta azul de nuestros ferroviarios. La "blusa", científicamente, es ese blusón de grandes bolsillos que usted habrá visto, por última vez, en el cine al marido de "La mujer del panadero", que nuestros trabajadores se empeñan en no usar, primero, porque no son científicos, y, segundo, porque después de ver la película han terminado por creer que es un uniforme de cornudo.

Como en la época de la fundación del P.S. no había otros trabajadores industriales que una pequeña minoría, en su mayoría extranjera y más bien artesanal que obrera, el "maestro" Justo se encontró ante esta alternativa: o facilitar las condiciones para el desarrollo industrial que

generase un proletariado científico, o aceptar el proletariado rural que existía, como trabajador socialista, lo cual era anti–científico. Esto último hubiera implicado hacer política criolla porque había que poner el partido al nivel histórico del criollaje para hacérselo accesible. La única forma de no hacer política criolla, es decir anti–científica, era limitar el desarrollo del partido al pequeño grupo que permitía hacer política científica y luego propender a la creación de condiciones para un desarrollo industrial que generase trabajadores a nivel científico.

Hizo lo primero pero no lo segundo, porque para la política científica del partido Socialista era inadmisible la protección aduanera y la intervención del Estado burgués en la promoción del desarrollo industrial, porque el socialismo científico del "maestro", partía del principio científico de que había que hacer lo mismo que el socialismo de los países científicos, para los cuales la división internacional del trabajo redundaba en beneficio de sus trabajadores. En consecuencia, el "maestro" Justo fue liberal en economía, oponiéndose a la protección para mantener el bajo costo de las importaciones e impedir el desarrollo de una burguesía nacional, condición inseparable de la existencia de trabajadores industriales. Esto complacía mucho al socialismo de los países científicos que tenían interés, como los capitalistas de los países científicos, en el bajo costo de nuestras materias primas y en la importación de sus manufacturas. En las Zonceras económicas se verá esto con mayor extensión.

Así, no pudo hacer socialismo con los trabajadores existentes porque eran anti-científicos y se opuso a la creación de una industria que pudiera generar trabajadores científicos, porque eso hubiera sido contrariar al socialismo científico de los países donde daban las pautas científicas de los países dependientes.

De este modo, la "derecha liberal" y la "izquierda socialista" hacían el juego de la economía colonial en beneficio de las burguesías y los obreros de las metrópolis bajo la mirada comprensiva y estimulante de los políticos europeos viendo a la civilización en sus términos más opuestos, trabajar en contra de la barbarie criolla.

Como consecuencia de todo esto, en aquellas provincias del interior donde el desarrollo de una gran industria, vitivinícola y azucarera, pudo dar origen a un movimiento socialista, que efectivamente tuvo un comienzo prometedor, el socialismo se vio en la imposibilidad de progresar porque el medio obligaba a darle a la política características criollas que contrariaban la ciencia política del "maestro". De tal modo Cantoni en San Juan, Lencinas en Mendoza, Bascary y Vera en Tucumán, Mateo Córdoba y Tanco en Jujuy, desplazaron a su favor las

posibilidades del socialismo, aglutinando a los trabajadores en su lucha de ascenso por la simple razón de que como no eran científicos podían hacer política criolla.

En la pampa húmeda tampoco los trabajadores rurales reunían condiciones científicas y entonces el partido Socialista intentó ser el partido de los chacareros arrendatarios que eran más científicos, pero también más clase patronal que proletariado. En la Capital pasó algo parecido, sobre todo cuando los movimientos de masas movilizaron a los trabajadores no científicos. Así ocurrió con el yrigoyenismo primero y con el peronismo después.

Si bien la política criolla en su origen le sirvió al "maestro" para denigrar los métodos anti–populares de la política Oligárquica, la expresión política criolla adquirió su más alta y enfervorizada carga imprecatoria cuando las características anticientíficas de la política criolla trajeron la presencia de las masas al Estado. Tan es así que el "maestro", y después sus discípulos, para combatir la política criolla coincidieron plenamente con la vieja oligarquía, convirtiendo al partido Socialista en el brazo porteño de la lucha contra la política criolla popular, de Yrigoyen y Perón.

Así la industrialización, que contrariaba el planteo económico anti-proteccíonista y anti-estatista del partido Socialista, venía a contrariarlo mucho más electoralmente al generar masas de trabajadores anti-científicos, que no se oponían, sino apoyaban la evolución burguesa del país. La lucha socialista contra la política criolla dejó de tener por objetivo la lucha contra la política criolla del pueblo, y desde entonces, el partido Socialista limitó su destino a servir la política antipopular. Así enfrentó primero al radicalismo y después al peronismo, en lo que el cientificismo del partido Socialista vino a coincidir con el otro partido político señalado por Silvio Frondizi como científico: el partido Comunista (Aquí además por consigna exterior).

Pero lo que interesa es señalar la vinculación de los absurdos doctrinarios del partido Socialista con el supuesto previo de civilización y barbarie, que es el que impidió ai "maestro" y sus discípulos adecuarse a la realidad social.

El "maestro", como casi toda la izquierda de esa generación, partió desde aquella zoncera, y la expresión política criolla, no es más que una nueva calificación peyorativa de la realidad nacional. Sin este previo punto de partida peyorativo, serían imposibles de comprender estas contradicciones. Y sobre todo que sea peyorativo decir política criolla. Pero es lógico cuando la política y los intereses que se benefician son "gringos".

Zonceras complementarias de "Política criolla"

Del peyorativo *política criolla* han nacido otras zonceras complementarias de las cuales se mencionarán algunas

Asados y empanadas. Juego, beberaje y peleas. Educar al Soberano. Quiera el pueblo votar.

Para los impugnadores de la política criolla, ésta ya está condenada desde el vamos, porque asados y empanadas acompañan al acto electoral, y son una prueba de la incapacidad política del nativo.

Al "maestro" Justo le hubiera bastado el más elemental marxismo, o siquiera historicismo, para comprender que el asado y las empanadas son una imposición de la geografía y el transporte, en su momento.

El día del comicio se reúnen en un insignificante villorrio dos o tres mil votantes que habitan en un radio de 30 o 40 leguas cuadradas.

¿Cómo podrían comer sin asado y empanadas? Los partidarios del P.S. además de ser muy civilizados no pasan de 5 o 10, y pueden ir a comer a la fonda del pueblo cuya capacidad es de 15 o 20 cubiertos. ¿Pero dónde comerán los 1.990 que restan?

Con esta simple observación de la realidad, la zoncera se viene al suelo. Si esto lo comprenden los viejos y atrasados caudillos de los partidos tradicionales, ¿por qué no lo entienden los científicos secretarios del centro o fermentario socialista?

Además, aquellos caudillos saben perfectamente, especialmente los conservadores, que la gente come donde le da la gana, y vota –cuando la dejan– por quien le da la gana, así como usa el vehículo que le resulta más cómodo, sea para viajar, sea para quedar bien. Si hubiera sido por los asados y las empanadas y los automóviles, ni los radicales ni los peronistas le hubieran ganado nunca a los conservadores que, por razones obvias, eran los que carneaban gordo, casi como para los ingleses... y de los buenos tiempos.

……………………………………………………………………………………………

También la política científica le cargaba a la barbarie –política criolla– los borrachos, las tabeadas y los tajos frecuentes en los días de elección, en su incapacidad de comprender que el acto electoral era a la vez la posibilidad de encuentro en el villorrio de gente desparramada en una gran extensión geográfica y la única circunstancia propicia a su encuentro. Así, el día de la

elección tenía un significado de fiesta con esa aglomeración tan espaciada en el tiempo –una vez cada dos años–, donde la gente buscaba las diversiones típicas de las reuniones camperas; también se buscaban tos que tenían algún "asunto” que arreglar. De aquello salía la bebida y el juego, que son efecto y no causa; de esto las peleas y los tajos. Ni más ni menos que en la feria de las poblaciones europeas. ¿Cuándo iba a jugar, a beber o a pelear? ¿Cuándo estaban solos?

De todos modos, son situaciones suscitadas por el medio y no por la política en sí y que se corrigen –como está ocurriendo– por la modificación de las condiciones del medio en su integridad. La política se hace con relación al medio y el que prescinde de él, no hace política, se queda en científico, porque el medio no es científico.

¿Pero es científico el medio donde se hace la política francesa o norteamericana, propuestas como modelo? ¿No fue el caudillo de los mercados en París una de las más altas figuras de la Tercera República y se jactaba de ello? ¿Y creen los políticos científicos que como caudillo su técnica era muy distinta de la de Sancemi Giménez o Rabanal, o la de don Alberto?

¿Han oído hablar estos científicos de que en los países de política científica los gangsters de Chicago organizaban ía elección de los jueces, o del significado de Tammany Hall en Nueva York? ¡Por favor! ¿No lian visto "Los intocables"? Vayan y pregúntenle a Ness, y después me cuentan lo de política criolla.

Leyendo la vida de Lincoln, de Emil Ludwig, encuentro un relato que viene "al pelo". Escasos de recursos, Lincoln y su rival Douglas, alquilan en común un coche para visitar a los electores. En una ocasión llegan a una granja, y como el granjero está en el campo, arando, Douglas va a verlo; Lincoln, más haragán o más psicólogo, prefiere "trabajarse" a la granjera que en ese momento está ordeñando y para ganarse su simpatía no se le ocurre mejor cosa que sacarle el banquito y ponerse a tirar de las tetas. De la vaca, por supuesto.

¡Lo que hubiesen dicho los detractores de la política criolla si Tamborini, Mosca, Perón o Quijano, u otros más recientes, por ejemplo Illia u Onganía, le hubieran ordeñado la vaca a la votante como don Abraham, ahora que las granjeras también votan! Es cierto que estas de aquí son chacareras, lo que es menos científico que ser granjera.

La filiación intelectual que enuncia la expresión política criolla es la misma de los rivadavianos y se origina en la incapacidad de comprender la realidad porque ésta se ha decretado negativa previamente. No hay que adecuar el proceso al medio sino derogar el medio para crear otro artificialmente.

De tal manera es imposible una política de multitudes desde que ellas pertenecen al medio y así, subconscientemente, la izquierda termina por identificarse con la derecha, aunque sus programas científicos sean inversos: lo mismo da que por razones de privilegio se sostenga el gobierno de la minoría o que se niegue la presencia de las mayorías a mérito de que son anti-científicas; en los dos supuestos, el concepto es el del despotismo ilustrado aunque unos utilicen la política criolla para mantenerlo y los otros lo nieguen, contribuyendo a su mantenimiento.

Todas estas cosas son tan elementales que parece imposible se le escapasen al talento de Juan B. Justo. Su falla no consistía, pues, en su falta de inteligencia. Consistió en lo que hemos señalado al hablar de todas estas zonceras.

I) *Educar al Soberano*

Aunque la zoncera esta no provenga del "maestro" Justo está implícita en la política criolla porque parte de un supuesto puramente pedagógico. La educación no es aquí el producto de una formación histórica sobre la vida, sino de una pura formación pedagógica.

Hace ya años, un periodista español exiliado escribió en "La Nación" una nota en que equiparaba a Sarmiento y a Joaquín Costa, el polígrafo y político español, porque ambos habían tenido como lema la educación. Pero marcaba una diferencia, a la que no hacía juicio por inimportante, pues Costa había dicho "despensa y educación" mientras el sanjuanino había prescindido de enunciar la despensa.

¡Pavada de diferencia!

Despensa y educación significa la elevación de las condiciones sociales en el orden material que la educación viene a complementar. Educación solamente, significa confiar exclusivamente en la eficacia del alfabeto. Mientras en el primer caso la educación se asienta en la realidad y produce frutos, en el segundo es como levantar agua con horquilla. En alguna parte he dicho que es inútil enseñar a bañarse a los santiagueños, pues con 42º de temperatura la gente se baña a palpito si hay agua: el problema entonces es de agua, más que de educación, pero los educadores del Soberano creen que basta con el adoctrinamiento teórico.

Esta zoncera corre pareja con la que sigue.

II) Quiera el pueblo votar

Pero cuando el pueblo vota, como no vota científicamente, están todos de acuerdo en que

vota mal porque no está suficientemente educado, y el resultado es que aún los mismos científicos que se aferran a lo de quiera el pueblo votar, terminan por coincidir con los menos científicos de la oligarquía que quieren conservar el poder, aunque no digan esto por poco científico.

No lo dicen, hacen. Y así ocurrió frente al yrigoyenismo y frente al peronismo, porque el juicio sobre la capacidad popular fue el mismo y será siempre: "no está suficientemente educado", es sólo "alpargatas" o "aluvión", en cuanto expresa el pueblo argentino de la realidad y no lo que corresponde al pueblo argentino de la imagen científica. La reacción sigue siendo la misma de los rivadavianos y el fundamento básico el mismo: civilización y barbarie. Y así el "educar al soberano", que es otra zoncera paralela de "quiera el pueblo votar", condiciona ésta al cumplimiento de aquélla. Educar al soberano consiste en meterle las zonceras. Sólo puede votar cuando está azonzado y no conoce sus intereses.

(Zoncera Nº 13)

Este país de m...

Al tilingo la m... no se le cae de la boca ante la menor dificultad o desagrado que les causa el país como es. Pero hay que tener cierta comprensión para ese tilingo, porque es el fruto de una educación en cuya base está la autodenigración como zoncera sistematizada. Así, cuando algo no ocurre según sus aspiraciones reacciona, conforme a las zonceras que le han enseñado, con esta zoncera también peyorativa.

La autodenigración se vale frecuentemente de una tabla comparativa referida al resto del mundo y en la cual cada cotejo se hace en relación a lo mejor que se ha visto o leído de otro lado, y descartando lo peor.

Jorge Sábato me cuenta que en Nueva York, recibido por un grupo de norteamericanos a quienes acompañaba un argentino, le faltó tiempo a éste para preguntarle como primera noticia de su Patria: – "¿Buenos Aires siempre lleno de baches?" Jorge le dijo: –"Sí, hay muchos y te podés romper una pierna. Pero si aquí te metés en el subterráneo después de las cinco de la tarde es casi seguro que te rompen algo... ¡Bueno, todo va en gustos! Yo prefiero romperme una pierna... y en un bache".

Pudo agregarle que si se metía en Harlem podría ser víctima de la discriminación racial del poder negro, como podría serlo del poder blanco un "negro" argentino que se metiera en Little Rock.

Sin embargo, lo que pasa en el subterráneo de Nueva York, en ciertos barrios de Chicago o en Detroit entre negros y blancos, no nos autoriza, ni a los norteamericanos ni a nosotros, a suponer que eso solo –y los demás aspectos desagradables– den la imagen total de los Estados Unidos. Y mucho menos a un norteamericano, que de ninguna manera dirá que su patria es un país de m... Seguramente pensará a la inversa. Tampoco le ocurrirá al francés, al alemán, al suizo, al inglés o al chino; no excluyo que haya zonzos en todos estos países, pero no en la cantidad que aquí y en posiciones dirigentes. Seguramente estarán más cerca de nuestro guarango, aquel que mide por el tamaño del bife la significación de lo nuestro. Ya lo veremos a éste, el que canta con Gardel "Mi Buenos Aires querido...".

Y aquí viene otra zoncera, que es la de afirmar que Buenos Aires está mal nominado porque tiene un clima intolerable. Lo cierto es que Buenos Aires sólo tiene 50 días, a lo sumo, de calores

fuertes y no alcanzan a 60 días los fríos o lluviosos, a los que opone una temperatura media, una abundancia de días luminosos, de cielos increíblemente azules y de noches maravillosamente estrelladas, como creo que hay en pocas ciudades en el mundo. Pero el tipo, en cuanto transpira un poquito y no puede estar en Mar del Plata o en Punta del Este, sólo atina a decir: "¡Esta ciudad de m...!".

En otros libros he hablado de estas dos actitudes opuestas entre el detractor y el guarango sobrador. La de este último es constructiva y no se apoya sobre una denota previa. La fanfarronería –más porteña que argentina– es susceptible de corrección. ¿Pero cómo corregir al tilingo que es el fruto buscado de una formación mental a base de zonceras peyorativas que con el respaldo de proceres al caso, ha afirmado nuestra inferioridad como punto de partida inseparable de su "civilización"?

El técnico que se evade con contrato afuera, de preferencia en dólares, es uno de los que más emplea la expresión. Y también el que la justifica. Se comprende al primero pues tiene la mala conciencia de saber que se va del país sin devolverle lo que éste le ha dado (Nuestro estudiante universitario cree que su papá, o él mismo, si la trabaja de *self made man*, son los que le han pagado la carrera cuando en realidad no han contribuido sino con una alícuota ínfima porque aquí la enseñanza universitaria es un servicio público. Así en lugar de creerse deudor cuando se gradúa, se cree acreedor).

Lo mismo que el evadido pontifican los que lo defienden desde la prensa. No es sólo la Argentina sino el mundo entero quien proporciona técnicos al país de más recursos y de técnica más adelantada. Dicho sea en favor de los mejores de éstos que muchas veces van a perfeccionar sus conocimientos para luego retomar. Pero los justificadores de los evadidos para hacerlo apelan también a la denigración. Ahora somos un país de m... porque no los retenemos. Hace 25 años para la misma gente, cuando los técnicos se importaban porque no los había, éramos un país de m... por la razón inversa.

Pero en realidad se trata siempre del juego de la mentalidad colonial.

Después de la guerra los técnicos de los países vencidos se propusieron trasladarse en gran cantidad a la Argentina que se encontró, en razón de su neutralidad durante el conflicto, con la posibilidad de adquirir gran parte de la técnica alemana. En cuanto comenzaron a venir, algunos, los Santander y demás yerbas imputaron nazismo al gobierno que posibilitaba su venida e hicieron una campaña de difamación destinada a impedir que la Argentina adquiriera ese capital.

Entre tanto los rusos y los norteamericanos se los disputaban técnico por técnico valiéndose desde el soborno hasta el secuestro, y grande ha sido su contribución, tanto en los Estados Unidos como en la Unión Soviética, para el desarrollo tecnológico de los mismos. Después de la revolución de 1955 los pocos técnicos germanos que vinieron tuvieron que huir. ¿A dónde? A Rusia o a Estados Unidos. Y esto contó con el apoyo de la prensa que ahora se aflige por la evasión de técnicos. Como se ve, en este caso más bien que de un complejo de inferioridad se trata de una clara actitud de agentes provocadores.

¡Este país de m... que da refugio a los técnicos nazis! ¡Este país de m... que permite la evasión de sus técnicos! Palos porque bogas y palos porque no bogas.

En este momento se está renovando la cañería de gas de la calle Esmeralda, donde vivo. Y los mismos vecinos que protestaban porque escaseaba el combustible protestan ahora porque se están haciendo las obras que lo darán en abundancia. ¡Y siempre este país de m...! Lo dice el vecino y lo dice el conductor de vehículos que tiene que desviarse y el pasajero del colectivo. Ningún órgano de opinión se preocupa de explicarle a la población que las constantes aperturas de calles –por el gas, la electricidad, las obras sanitarias, etc.– tienen su causa lógica en que Buenos Aires se modernizó justamente a principios de siglo y de un solo golpe en la parte céntrica, por lo cual también al mismo tiempo termina la vida útil de las instalaciones dentro del radio céntrico. No así en los barrios cuya urbanización se escalonó en el tiempo.

Con un poco de amor al país todos los órganos de publicidad debían dar esta explicación pero no lo hacen porque subconsciente o conscientemente piensan que este es un país de m... y hay que provocar lamentos y no afirmaciones optimistas. En la misma página o en la siguiente nos informan que París se está blanqueando íntegramente, o de cualquier obra de progreso que se realiza en otro lugar del mundo, con los mismos inconvenientes transitorios para los pobladores... Pero cuando se trata de lo que ocurre en el exterior no se trata de un país de m... sino todo lo contrario.

No pretendo, caso por caso, señalar el empleo de esta amable, si que escatológica imagen del país, pero interesa a través de lo referido señalar cómo hay una natural predisposición denigratoria que no es otra que el producto de una formación intelectual dirigida a la detractación de lo nuestro. El lector no tiene más que hacer memoria, y verificar en él mismo, el continuo uso que hacemos de la expresión. Porque también, yo pecador, empecé de niño fenómeno:

En el cielo las estrellas,
en el campo las espinas,
etc., etc.

Y ya crecidito más de una vez salí con lo de este país de m...

(Zoncera Nº 14)

La inferioridad del nativo

El viejo Manzione se había establecido con obraje, a principios de siglo, en Añatuya. El ritmo pausado de los hacheros santiagueños con su lentitud nativa, le agitaba la sangre de indignación. Un día, cansado del ritmo monocorde y lento de las hachas santiagueñas sobre el tronco de los quebrachos, se fue a Buenos Aires y reclutó una cuadrilla de italianos recién llegados, en el Hotel de Inmigrantes.

Todo cambió. La música de las hachas aceleró su ritmo y el quebrachal se estremeció ante el empuje avasallador de Europa, que multiplicaba el golpe y llenaba de redobles el eco de la selva...

Pero a los pocos días la cuadrilla se había disuelto y unas cuantas verdulerías más, multiplicaban el comercio minorista de Añatuya, hasta entonces dominio exclusivo de los sirio–libaneses.

Volvió a la selva la música hachera de los santiagueños, que lenta pero seguramente, la iban aboliendo, para que los rieles importados estiraran su sueño de distancia sobre el sueño de quebracho de los durmientes (Se me ocurre un símbolo de cómo debió ser y no fue: asentar lo nuevo sobre lo viejo y fuerte).

Los piamonteses y napolitanos del Hotel de Inmigrantes aprendieron pronto lo que los "turcos" de Santiago habían aprendido antes y se dedicaron al comercio al menudeo para conciliar clima con sus técnicas, hasta que paulatinamente fueron adquiriendo las costumbres y modos santiagueños, y terminaron por serlo, y más sus hijos, y más sus nietos. Como había ocurrido con los conquistadores españoles, que también lo aprendieron.

Vaya usted y vea las cuadrillas de santiagueños en la junta de maíz, en el más benigno clima del Litoral, y ni piamonteses, ni napolitanos, ni siquiera los mismos criollos del Litoral, se les acercan en el número de bolsas a los venidos del Norte. Vaya usted ahora a la siderurgia de San Nicolás y pregunte si hay mejores trabajadores que los correntinos, santiagueños y tucumanos que constituyen el grueso de la población obrera. O vaya usted y póngaseles a la par, hacha contra hacha, en la picada del quebrachal. Permítame, después, una sonrisa.

Pero el "culto" seguirá creyendo que es una cuestión de raza o de herencia cultural, confundiendo cultura con alfabeto y no con el producto de la vida en determinado medio

geográfico e histórico.

Casi estaría por decir a esos "cultos", que las técnicas más difíciles son las primitivas. Yo puedo largar un "cabecita negra" en Londres y se va a "defender". Me gustaría ver cómo se comporta el intelectual en un rincón de la selva virgen. Eso sí, le puedo decir que con un peón se puede hacer un tractorista, pero con un tractorista no se puede hacer un peón ganadero.

Así son los hechos y de nada sirven los libros sin el conocimiento práctico de los mismos; o peor, sirven para confundir. ¿Pero esto me da derecho a mí para pensar que el santiagueño es superior al milanés o al napolitano? De ninguna manera. Incurriría en la misma zoncera de mi interlocutor. Son las condiciones del medio y las del sujeto en su formación histórica, las que permitirán decidir de su aptitud o no. Pero esto le resulta muy difícil de entender a nuestros antinacistas de exportación.

En E*l medio pelo en la sociedad argentina* bajo el subtítulo "La inmigración en el medio rural" me he referido al contraste tan traído y llevado a la supuesta superioridad del "gringo" sobre el nativo como trabajador, cuando en realidad se trata de la aptitud técnica correspondiente a los distintos estadios sociales a que nativos e inmigrantes pertenecen en un momento de transición.

He tomado allí como punto de partida aquel verso magistral de Martín Fierro cuando relata con inusitada ternura la dramática situación del gringuito cautivo. Creo necesario aquí reiterar en otros términos lo que allí se dijo:

"Había un gringuito cautivo
que siempre hablaba del barco
y lo augaron en un charco
por causante de la peste:
tenía los ojos celestes
como potrillito zarco"

He aquí al gaucho matrero refugiado en los toldos, víctima de todas las miserias, constreñido al último rincón de su infelicidad, revuelto "entre perros, indios y lanzas". Sin embargo, se compara con el gringuito cautivo de los ojos celestes y lo protege con la comprensión de su debilidad: "Tenía los ojos celestes / como potrillito zarco", y "siempre hablaba del barco", es

decir de su mundo del que había arrancado para esta otra vida americana, brutal y para la que no estaba preparado.

Antes de ese momento el gringuito era el fuerte; el gaucho el débil.

Traslademos ahora la acción de este verso a un escenario más amplio.

El gringo, con la técnica y el estilo de vida de su país de origen, se incorpora a la sociedad de la pampa.

¿Es superior o inferior?

Ya sabemos lo que ha dicho nuestra "intelligentzia".

Desde luego no es superior allí en la toldería. Tampoco es superior en el fortín, como el "napolitano" contratado de que también habla Fierro. No es superior en ninguna de las artes que corresponden a la sociedad en que el gaucho se formó y a la que pertenece. No sabe hacer un corral de palo a pique, ni quinchar un rancho, ni hacer "chorizo" para sus paredes, ni domar un potro, ni entablar una tropilla, ni arrear una tropa, ni orientarse por las estrellas o por los pastos, ni seguir un rastro.

El gringo es un inútil y desde su superioridad técnica el gaucho lo ha de mirar entre despectivo y compasivo, según la ocasión. Esta del verso ha sido la de compadecer; la del napolitano en el fortín la de despreciar, o la del organillo.

La sociedad que se asienta en la ganadería ha creado sus técnicas que prolongan la mano en el lazo y en el cuchillo y permite dominar la naturaleza desde el caballo; su conocimiento es la sabiduría de la pampa.

Cuando aparece el trabajo agrícola la situación es otra. El gaucho de la pampa ignora la agricultura, y digo el de la pampa porque no ocurre eso en el de las zonas de regadío. La técnica de la agricultura ha sido imposible antes del alambrado, en un país poblado de innúmeros yeguarizos y vacunos donde el cultivo no se puede proteger contra su invasión. El gringo en cambio domina esa técnica que aprendió en el país de origen y esa es toda la superioridad agrícola del gringo sobre el gaucho, que es la misma superioridad del gaucho sobre el gringo, cuando se trata de la ganadería vacuna. Ni el hombre gringo ni el hombre gaucho carecen de aptitudes; sólo que cada uno posee aquellas en que fue formado, las jerarquiza como superiores y tiene un concepto despectivo en lo que no figura en sus tablas de valores.

Sólo la ejercitación en la nueva técnica podrá decir quién es inferior y eso se verá mucho más adelante cuando la vida arroje al gaucho a la necesidad del trabajo agrícola que lógicamente

subestima como sobreestima lo que sabe, es decir el trabajo ganadero. Entonces el croto, el criollo, peón de aradas y cosechas, aprenderá y reemplazará al gringo linyera o golondrina en el trabajo estacional de la agricultura. Y también se hará chacarero. Más tarde será el "cabecita negra" y entrará al conocimiento de las altas técnicas de la mecánica, la electricidad, la construcción, la siderurgia, etc. Esto ni lo podían presumir los que habían partido del supuesto básico de la inferioridad y no del análisis de las condiciones objetivas propicias o adversas del desarrollo de las aptitudes.

Aún más: tampoco resultará inferior el gringo débil o su hijo tal como lo ve Martín Fierro en la estrofa citada, cuando haya aprendido las técnicas de la ganadería.

Mi padre fue matrero en la Revolución del 80. Muy jovencito –quince años– se alzó en su pueblo del oeste con el resto de la mozada huyéndole a Arias que hacía la leva para traer defensores a Buenos Aires (Pepe Rosa me ha dicho que el combate de Olivera se da en nuestra historia como una derrota de Arias, cuando fue en realidad una hábil maniobra porque la fuerza derrotada era un pequeño contingente que tenía una función diversionista que cumplir mientras, a retaguardia de la misma y sobre el flanco el grueso de la leva seguía hacia Buenos Aires, donde Arias entró con 3.000 reclutas incorporados a la defensa).

En una ocasión, ya anochecido, los matreros fueron alertados de la presencia de un piquete de tropa. Allí fue el apuro por "agarrar caballo". Y mi padre comentaba siempre, riéndose: –"Los vieran a los gringos cómo lloraban lo que no sabían cómo agarrar caballo a oscuras". Esto era para él, hijo de gringo, un signo evidente de inferioridad, y cuando yo le objetaba que me encontraría en el mismo apuro atinaba a decir que también yo era un agringado.

La anécdota prueba una vez más la relatividad de los conceptos: mi padre, hijo de inmigrantes, había adoptado el punto de vista del gaucho desde que había adquirido la técnica del mismo y también sus tablas de valores. Lo cierto es que no se hizo rico, como no se hacía el gaucho, y debía necesariamente hacerse el gringo o su hijo, conforme a su superioridad sobre el nativo.

Pero aquí tocamos otra cosa que ya no se refiere al dominio técnico de la naturaleza: la inferioridad del gaucho para el comercio.

Por encima del gaucho se ha conformado una sociedad comercialista y capitalista; el gringo proviene de ella y conoce perfectamente la transacción y el valor acumulativo del dinero. El gaucho ignora hasta la propiedad de la tierra. Se ha formado en donde ésta es "res nullius", o por

lo menos desierto, y su economía es una economía primaria de autosatisfacción fundada en la parquedad de sus necesidades y en la provisión por la naturaleza y por sus aptitudes ganaderas, de las cosas esenciales. El dinero es necesario a lo sumo para los vicios y elementales urgencias; no tiene valor acumulativo porque no tiene destino, y sólo puede proporcionarle los lujos del apero y la tropilla. La plata y el oro, aun amonedados, son el adorno de su cuchillo o de su tirador. No concibe lo comercial y el comercio no forma parte de su vida; es un incidente con vistas a procurarse cosas de consumo o de uso, nada más.

Lógicamente, mostrador por delante, el gringo lo vence siempre y lo vencerá en todo lo que se vincule con sus aptitudes para la sociedad capitalista, ¿Puede, de aquí, deducirse una inferioridad? Sí, para determinado tipo de sociedad; pero puede ser superioridad para otro.

Pero aun dentro de la sociedad capitalista su inferioridad no es congénita ni determinada por el medio geográfico, sino por la realidad de su formación económica y social.

Lógicamente instaurada una sociedad de tipo capitalista y comercialista, como ocurre, el gringo le ha de llevar ventaja, porque el país que se construye ha tenido en cuenta al gringo y no al nativo. Lo mismo pasa en la colonización, como trató de demostrarlo Hernández en sus trabajos cuando ella fue posible en la pampa, es decir, cuando el alambrado hizo posible salir de la propiedad latifundista que es un producto en gran parte de las condiciones de producción anteriores al cerco, cuando sólo la distancia y las aguadas hacían posible el aque– renciamiento de las haciendas y los apartes.[1]

De la supuesta inferioridad criolla[2] también nace para nuestra "intelligentzia" las precarias condiciones de habilitación de los establecimientos ganaderos. Hudson ha sido en Allá lejos y hace tiempo quien ha explicado las condiciones objetivas que determinan esta particularidad del viejo campo argentino y sus pobladores, ajenas por completo al subjetivismo que importa suponer al criollo incapaz para el confort.

Dice Hudson que le llamó la atención ver que las estancias del siglo XVIII presentaban rastros de haber tenido buena casa, monte frutal y huerta, en tanto que las del siglo XIX carecían de todo esto, limitándose a unos pocos corrales y unos malos ranchos. La explicación que encuentra es la que sigue y que demuestra que el primitivismo puede ser una exigencia del medio.

Los primeros pobladores de estancias, procedentes de Andalucía, Extremadura, etc., trataron de reproducir en las pampas las características de las fincas de su lugar de origen, pero la

experiencia fue enseñando poco a poco que el confort que retenía en la casa y e¡ zapallo o el duraznero a cuidar robaban un tiempo necesario para el cuidado de las haciendas, que en espacios ilimitados y con aguadas variables y diseminadas, exigían estar a caballo permanentemente, porque una docena de duraznos o dos caballos podían costar la pérdida de 200 o 300 cabezas de vacunos. Era la naturaleza de la explotación la que generaba los hábitos y no a la inversa, como creen nuestros doctorcitos y muchos agronomitos.[3]

Igual pasa con los hábitos de vida.

Si usted va a pasar hoy unos días al campo y hace noche en una estancia lo despertarán a las cinco de la mañana al grito de "¡porteño dormilón!"

Después se sorprenderá por el hecho de que los que lo despertaron están hasta las nueve de la mañana tomando mate. Es que las rutinas de una técnica, aquí como en Europa, perduran durante mucho tiempo, después que ésta ha sido reemplazada. Antes del alambrado y del apotreramiento en cuadros chicos había que salir antes del sol para llegar al fondo del campo con la fresca. Por lo demás, los pastos eran duros, y éstos se han reemplazado por los pastos blandos que se quiebran si se mueve la hacienda antes de que levante el rocío. No hace falta, ni conviene, pues, "mover el campo” temprano. En realidad el madrugón es una rutina a la que ayuda el acostarse en cuanto oscurece y el descanso de la siesta que superan la capacidad de sueño. Con la radio, y la televisión mediante, y también con la mayor lectura, ya no será necesario madrugar tanto cuando el sueño se cabecee horas más tarde.

Se podría ejemplificar de manera inacabable.

Baste lo dicho para mostrar lo que se dijo en la parte general de las zonceras de autodenigración, que refuerzan con el prestigio de "las ciencias", los discípulos de Adam Smith, de Bentham, Stuart Mili y otros de la pacotilla del primero en economía y de los ya citados detractores de lo americano o los excursionistas que los actualizan descubriendo taras locales.

Todos de consuno se han empeñado en ignorar las condiciones objetivas del medio para imputar el atraso a condiciones subjetivas de manera tal que necesariamente nuestro proceso de construcción moderna pareciera sólo posible por la exclusión masiva del criollo en razón de la supuesta inferioridad.

[1] Cuando Darwin quiere expresar la incapacidad del gaucho recuerda aquel paisano que encontró sobre el

Colorado y que no tenía caballo. Por no tenerlo no servía de nada. ¿Y para qué podría servir Darwin mismo, con toda su sabiduría, a pie en el desierto? Es decir, Darwin hizo un análisis subjetivo del hecho objetivo que le mostraba el gaucho porque su invalidez era cierta en cuanto hombre a pie. A caballo poseía todas las técnicas necesarias para el desierto y a pie ninguna.

La cultura es eso: la aptitud por el manejo de los medios para dirigir la naturaleza hacia los fines del hombre. Por eso la anécdota se reitera en la de Felipe Varela: *En Chile y a pie*.

Esto me recuerda una ocasión en que viajaba por la ruta 40 en dirección a Malargüe, al pie de la cordillera. Me acompañaba el Comisario de El Sosneado y su hijo de 8 años de edad. Lejos, apenas un punto, un hombre a pie venía hacia nosotros. La criatura dijo:

–"Allá viene un chileno".

Lo miré al chico y me quedé callado. Al pasar el hombre saludó:

–"Buenos días, caballeros".

No había duda, era chileno.

Entonces le pregunté al chico.

Y el chico me contestó:

–"Porque venía a pie.

De esto no se hubiera dado cuenta Darwin porque para eso había que saber que los chilenos que andan por la zona son mineros que cruzan a pie la cordillera para venir y para irse y son por consecuencia los únicos "andarines" por aquellos desiertos. Se me ocurre pensar las científicas reflexiones de que nos habrían llenado en este caso los Keyserling, Frank y Ortega si los culteranos huéspedes los hubieran llevado por aquellos andurriales.

A pie de El Sosneado hay una casa de ramos generales que proporciona la provista a los mineros, en su mayoría chilenos que trabajan en los meses del deshielo en el Cerro Overo, la mina de azufre.

Me llamó la atención ver en lo alto de la estantería las más lujosas valijas de cuero de calidad tal que sólo se ven aquí en Mattaldi, Rossi y Caruso, y en algunos comercios de Florida o del centro bancario. No sé en qué imaginaciones de turismo de lujo me habría metido si el mozo del mostrador no me lo hubiese explicado. Era el tiempo en que la vida era mucho más barata de este lado de la cordillera, ahora lo es también, pero no tanto. Los mineros chilenos al pararse la mina con las primeras nevazones, y antes de que se cerrasen los pasos, compraban provisiones con los ahorros del trabajo y cada uno compraba también dos valijas de la más excelente calidad en que metían azúcar, arroz, yerba, queso, tocino, etc., para vender su contenido del otro lado... y después vender la valija. Como se ve, los chilenos que también son un pueblo inferior, particularmente los gauchos mineros, tienen tanto ingenio como nuestros turistas que de retorno a Ezeiza dan examen de capacidad ante los aduaneros. ¿O se creen las señoras gordas que ellas solas son capaces para el contrabando, gracias a su ascendencia inmigratoria y próspera, o al abuelo oligárquico, que las salva de la incapacidad del nativo?

[2] La hostilidad del gaucho hacia el italiano o el español, nace precisamente de la frecuente condición de

comerciante de éstos, de su superior cultura, monetaria y comercial, que coloca en la transacción en inferioridad de condiciones al nativo, casi como víctima, cuando a su vez éste se siente superior en todas las artes que hasta ese momento han dado la medida de la actitud humana.

Es un hecho curioso que esa actitud del gaucho no haya alcanzado ni al irlandés ni al vasco. Pero es fácil de explicar.

El mayor número de vascos e irlandeses vinieron en la época en que la pampa húmeda fue ocupada por la oveja con preferencia al vacuno, y estas dos inmigraciones correspondían a pueblos pastores. Hoy mismo el grueso de los vascos emigra a Montana en Estados Unidos, estado que según Gunther tiene más población eúskara que una provincia vasca, y esto es porque allí se trabaja la oveja llevándola en arreos a la montaña en verano y a la llanura en invierno, es decir con pastores.

Vascos e irlandeses recibían el "piño" al tercio de las crías y las lanas, de manera que a los tres años, el inmigrante tenía su propia majada como su parte de las pariciones y su capitalito como parte de las esquilas, lo que le permitió comprar campo en la zona mejor situada de la provincia de Buenos Aires, cuando aún los precios no habían subido bajo la presión de la agricultura, el frigorífico y la especulación. Y el Banco Hipotecario (pero esta es otra historia).

Vascos e irlandeses no fueron comerciantes sino por excepción. No hubo pues antagonismo, y además realizaron en la ganadería tareas como las de la oveja, que el gaucho subestimaba dentro de su propia especialidad ganadera. Además se enriquecieron pronto, comprando tierras antes de su valorización, con su parte, de lanas, antes de la gran ola inmigratoria que encontró a los hijos y nietos de vascos e irlandeses camino del doctorado; así la sociedad moderna, la argentina postinmigratoria, los encontró socialmente jerarquizados, particularmente a los irlandeses al hacerse urbanos, porque aquí los ingleses abandonaron la actitud despectiva que tenían para los mismos para considerarlos como ingleses por razones idiomáticas. Esto también explica el que haya tanto irlandés anglicanizado.

[3] Cuando nos enseñan esto de la incapacidad para el confort nos cuentan enseguida lo de la cigarra y la hormiga. Otros más sabihondos recurren a la explicación del protestantismo, etc., olvidando que el clima es el que determina la habitación y su uso. La tendencia a la vida "at home" de los pueblos de los climas fríos no está determinada por razones congénitas o culturales, sino simplemente porque hace frío y sería tan absurdo que un escandinavo quisiese vivir en su país en una cabaña hecha con hojas de palma como que un hijo del trópico construya su vivienda como para vivir en Escandinavia. Sin embargo, esto segundo ocurre por obra de la mentalidad imitativa y autodenigratoria.

Es lógico que el que tiene que vivir bajo techo más de la mitad del tiempo se preocupe de la vida en el interior de la casa y trate de hacerla confortable, preocupación que no existe para el que puede vivir al aire libre y se siente prisionero dentro de las paredes de una habitación que lo aleja del mismo. Esto es también no comprender que la condición práctica, el afán de botín en los negocios se desarrolla más fácilmente entre aquellos a quienes la naturaleza les rehuye los bienes o se los da en un reducido espacio del año, lo que nos obliga a atesorar. Todo esto no tiene nada que ver con la calidad superior o inferior de un hombre sobre otro,

no es congénito, ni racial. Son condiciones culturales que deben crearse siempre en relación al medio y no a contrapelo del mismo. No es cuestión de imitar o de reproducir sino de realizar la técnica adecuándola a la realidad.

En El Sosneado, lugar al pie de la cordillera del que he hablado, hay un centro cívico constituido por la policía, el juzgado de paz, el registro civil, la escuela, la sala de primeros auxilios, etc. Allí corren normalmente vientos de 50 a 60 kilómetros en los días calmos, que pueden ser de 100 o 150. Las casas tradicionales de la zona adoptan la forma de una U dejando un patio abierto al Norte al que dan las aberturas de todas las habitaciones. Así la casa da la espalda a la intemperie y hace posible alguna plantita en el patio, un lugar cómodo para ensillar, o para cargar nafta, para que jueguen los chicos y las mujeres realicen sus labores domésticas. Pero los arquitectos que construyeron el centro cívico no trataron de reproducir las casas hechas conforme a las exigencias de la naturaleza y se "mandaron", 6 o 7 chalets como para Vicente López u Olivos con aberturas a todos los vientos y sin patio central. Todo muy bonito pero estúpido pues los habitantes han tenido que clavar las ventanas que dan a tres de los rumbos y además rellenar los huecos con papel de diario, bolsas y frazadas.

(Zoncera Nº 15)

El "vicio" de la siesta

Se trata de un "vicio" típico de la indolencia nativa, según los "cultos".

Mi viejo amigo don Julio Correa, fallecido hace ya años, fue uno de los narradores con más gracejo que he conocido. Era el suyo un chispeante humor, que remarcaba con el acento catamarqueño y con uno de sus ojos, cuyo párpado, cayendo "como capota de coche" –según su decir–, subrayaba el momento preciso del efecto buscado.

Nadie que las haya presenciado podrá olvidar la fina gracia de las polémicas a chiste entre el santiagueño Chalaco Iramain y don Julio, en que las rivalidades de las dos provincias natales se ventilaban en amables e inagotables anecdotarios.

Contaba Correa que viajó una vez a su provincia como delegado de su partido –era radical–, para arreglar uno de los tantos conflictos de campanario con que los provincianos llenan el hueco de las horas vacías. Esas horas vacías que el clima impone, matizadas de trucos y de bromas, almácigos de apodos y de anécdotas bajo la sombra amonedada de sol de los parrales o en la cámara oscura del café o del club, tras el objetivo tachonado de "bufache" de la vidriera.

El tren llegó a las tres de la tarde. Desde el estribo, valija en mano, don Julio paseó su mirada por el andén de la estación, donde dos o tres escépticos changadores y el inevitable perro pila bajo un banco, sustituían la presumida Comisión de Recepción.

Sin embargo, al pasar por la sala de espera, oyó una voz conocida, que le daba la bienvenida desde un rincón oscuro y perfumado de "fluido".

–"¿Has venido vos solamente?" –preguntó Correa, anticipándose ya al fracaso de su gestión.

Pero el otro le explicó, con la razón de su presencia, las demás ausencias:

–"Es que estaba desvelado."

Pretendía después don Julio, que no era desvelo. El que lo esperaba también dormía, sólo que era sonámbulo.

Los sonámbulos practican a la hora de dormir, y el sonambulismo diurno no es un sonambulismo de segunda. Donde es más importante dormir en las primeras horas de la tarde que en las de la noche, hay sonámbulos de siesta.

Esto tal vez sea difícil de comprender para los que creen que su mundo es el mundo y que los horarios –hasta para el sonambulismo– tienen que arreglarse según los horarios de otros climas

más "civilizados", como dicen.

Y otras veces es la vida, con sus exigencias, y no el clima, a pesar del clima, la que los organiza, como en el caso de los changadores de la estación de Catamarca y la del mismo jefe de la estación, que tiene que "acechar" la posible llegada del tren sin que le valga el horario de la siesta.

* * *

¡Oh, necesaria, deliciosa y detractada siesta! Sabios horarios de provincia, que cierran las puertas de los comercios y los talleres; que nos zambullen en un agua de silencio rayado de chicharras, entornando también la puerta del día hasta que llega la tarde, dulce y fresca como sandía recién sacada del pozo, con una boca gruesa y jugosa, abierta en carcajada.

De vez en cuando cae por provincias un "profesor de energía". De esos que han leído a Spencer y a Orison Sweet Marden, y desde luego a Agustín Alvarez, los editoriales de los grandes diarios, las opiniones de los normalistas y el "Reader Digest", y nos abruman con que "time es tnoney", y que nada se debe dejar para mañana.

Yo los he visto llegar a los países de la siesta, pontificar sobre la molicie de las costumbres y de la haraganería criolla, que la siesta simboliza, hasta que la siesta misma, como un hada amable y persuasiva, y un poco maliciosa, los ha ido paulatinamente conduciendo por los caminos del sentido común. Y he visto también rechazarla porfiadamente, hasta el final inevitable que va resbalando de los vasos de whisky y las botellas de cerveza de las confiterías y los clubs, a la caña de los mostradores de boliche y la botella de los bebedores solitarios.

Y no es un descubrimiento mío, pues pertenece a la mejor literatura imperial, nada menos que a Rudyard Kipling: "Ahora bien, la india es un sitio más lejano que tos otros, donde uno no debe tomar las cosas demasiado en serio, excepto siempre el sol del mediodía. El mucho trabajo y el exceso de energía matan a un hombre tan seguramente como el reunir muchos vicios". (Rudyard Kipling, Cuentos de las colinas). El cuento es el de un alumno modelo de Sandhurts, que graduado va a servir en las fronteras de la India, y que como modelo no se allana a las exigencias del clima. Y lo paga.

La India no es Catamarca, ni Santiago del Estero, pero vale la moraleja. Sólo que los nuestros "cultos" lo entienden a Kipling, a quien desde luego han leído, pero sólo para la India, y no para

lo nuestro. En esto como en todo.

Conocí un "profesor de energía" que, increíblemente, era provinciano.

Viajaba ya a Tucumán en el verano de 1928. Principiaba enero, y el termómetro del coche comedor del tren batía sus mejores marcas.

En La Banda descendió el coronel De La Zerda, candidato a gobernador por los radicales anti-personalistas. En el andén una pequeña banda de música, disparo de bombas y el desganado y breve discurso de bienvenida. Después vi salir de la estación el pequeño grupo de partidarios que se alargó en la calle en fila india, pegado a las paredes del norte, como si caminara a pie enjuto por el hilo dentado de su sombra que mellaba la vertical solar. En el andén levemente sombreado, quedamos solos el jefe de la estación y yo. El correspondiente perro pila había vuelto a estirarse bajo el banco, agotado por el esfuerzo de husmearme, y en la punta lejana del andén el auxiliar cachaciento entregaba el aro al maquinista.

–"¿Puede ganar el Coronel éste?..." –le pregunté al jefe.

–"Vea, señor –me contestó después de una pausa–."Prestigio no tiene mucho y menos su partido. ¡Pero el hombre es muy trabajador!".

Y para ratificarlo –después de "tomarse un tiempo"– agregó ponderativamente:

–"¡Figúrese que no duerme la siesta!".

Quedamos en silencio los dos. El santiagueño, absorto ante el fenómeno que acaba de señalar. Yo, rumiando la comprobación sociológica que acaba de hacer: la siesta como expresión de arrastre "bárbaro” de las tradiciones hispanoamericanas, y lo que podía significar aquel hombre símbolo, cuando, llegado al gobierno, la desterrara de las costumbres, y ganando horas al tiempo colocara a Santiago del Estero en la ruta de la civilización europea. Pergeñaba "in mente" un ensayo como para las columnas de "La Nación", "La Prensa" o "La Vanguardia", cuando en el momento de volverme en dirección al tren, oí que el santiagueño –y ya se sabe que el paisano tiene dos tiempos– completaba su pensamiento:

–"La verdad, señor, es que no sé qué gana con estar despierto, ¡porque como los demás estamos durmiendo...!"

La dinámica del coronel De La Zerda me había perturbado hasta olvidarme del sol, de la temperatura, y de las demás condiciones que rigen la dinámica santiagueña.

Tomaba como buen ejemplo el malo, el que no servía para el caso, pues las leyes del caso están dadas por la naturaleza, a la que no se puede escapar ni aquí ni en la India, sino por el

whisky, la cerveza o la caña, porque el que no se evade de la fresca. Así también los borrachos de sabiduría libresca, que copian en lugar de mirar, y no ven, porque no todos los que miran ven.

Inútil decir que el coronel De La Zerda perdió la elección. Y lo que es más importante: las siestas.

Pero ahora sabemos que Winston Churchill dormía la siesta. Adquirió la costumbre en Cuba, en su mocedad. Y puede ser que los tilingos comiencen a ponderar sus excelencias. Ellos son así. El tango vino de los salones de París, y ahora la música folklórica les gusta, porque retorna con pase ultramarino. Es "bian", y los chicos y chicas aprenden la guitarra.

Que sea por mucho tiempo. Amén.

DE LAS ZONCERAS
DE AUTORIDAD
QUE SE LE OLVIDARON
A BENTHAM

A) EL NIÑO MODELO

I) El niño que no faltó nunca a la escuela.

II) El buen compañerito.

III) El niño que no mintió jamás.

B) EL HOMBRE MODELO

I) El canal de Rivadavia.

II) El hombre que se adelantó a su tiempo.

III) El más grande hombre civil de la tierra de los argentinos.

C) OTRAS ZONCERAS DEL MISMO TIPO

I) Como hombre te perdono mi cárcel y cadenas.

II) El tirano Rosas y la piedra movediza del Tandil.

De las zonceras de autoridad
que se le olvidaron a Bentham

Estas zonceras son aquellas cuya administración comienza con el destete, pero en dosis para adultos.

Recordemos que Jeremías Bentham, conforme a su clasificación de los sofismas, dedica un capítulo a los "sofismas de autoridad". Estas zonceras son previas a las de autoridad y sirven precisamente para crear la autoridad o para restarla a quienes se opusieron a los respectivos autores de zonceras.

Desde otro punto de vista, son las zonceras menores, auxiliares de las zonceras mayores, a las que acompañan delante, atrás y a los costados haciéndoles de coro y comparsa.

La apariencia de éstas zonceras es inocente. Posiblemente le arranquen a usted, una sonrisa nostálgica, como los cuentos de Callejas o los del lobo y Caperucita. A decir verdad, no estoy muy seguro de que lo del lobo y Caperucita no forma parte también de otras zonceras, tan extraños son el lobo y Caperucita a nuestro medio histórico y geográfico. Más bien creo que ésta es zoncera por consecuencia de las otras. Una vez que se ha preparado la concreta en que está inserta, lo demás viene por añadidura.

Así resulta natural que los escolares tocados por el estro poético –los post-escolares también– nos obsequien con sus primaveras abrileñas, y que los Reyes Magos, tan del clima de nuestras Navidades, hayan sido reemplazados por sudorosos y olorosos "Papás Noel" y "Santa Claus" cubiertos de algodón –nieve– y de un manto de pieles, deslizándose por las chimeneas cuando tienen a su disposición todas las ventanas, abiertas de par en par en las cálidas noches de nuestra estival Navidad. Y que las palmeras hayan sido reemplazadas por nevadas coniferas y los trineos sustituyan a los simpáticos camellos. También que se olvide el santo y se prefiera el cumpleaños, pero cantando "Happy birthday"...

–"¡Un momento!, voy a atender el teléfono..."

–"¡Haló, haló!"

–"¿Qué el 'baby' está enfermito...?"

–"¡Sí, sí!, 'malade'..."

–"Pero vos sos la 'mamy', m'hijita... Mejor que lo llamés al 'papi'!…"

_"¿Qué, no puedes sacar el "carro" del "aparcamiento"...? Repórtame, ¿cómo cuánto lo

querés...? Eso es lo que lo enferma. Levantalo y déjalo que participe en la 'balacera' que tiene con los amiguitos".

¡Y pensar que de chico tenía miedo de pasar por maricón porque decía mamá y papá en lugar de tata y mama...!

(Zoncera Nº 16)

A) El niño modelo

Esta no es una zoncera vernácula, pero es madre de otras que lo son.

Fue importada de los Estados Unidos como la "coca–cola", pero con menos aceptación por los párvulos.

Mark Twain nos ha divertido con sus historias del niño bueno y el niño malo, ridiculizando una educación que porque Benjamín Franklin estudiaba de noche y con vela, espera del estudio nocturno y con vela que cada niño invente el pararrayos.

El niño modelo de los norteamericanos es el niñito Benjamín Franklin: el nuestro, el niñito Domingo Faustino Sarmiento. Los norteamericanos propusieron a Franklin porque el otro candidato, Abraham Lincoln, tenía un físico más bien para niño malo. Aquí no se tuvo en cuenta la belleza física, como se comprueba con sólo mirar los innumerables Sarmiento, que en mármol, bronce, yeso o en reproducción fotográfica acechan a los niños en todos los rincones escolares. Tal vez el haber llegado a Presidente de la República en un país donde se educa para ciudadano y no para argentino, haya sido factor decisivo, desde que ser Presidente es la legítima aspiración de Lodo niño modelo que se respete.

En la práctica se trata de un error; lo que conviene es ingresar en el Colegio Militar aunque no se sea cadete modelo. Pero las zonceras –como se ve y se verá– son siempre teóricas y rechazan la experiencia.

Para compensar las lógicas resistencias maternales a que sus tiernas criaturas se parezcan físicamente al modelo, se distribuye una imagen de niño malo, la de Facundo, ocultando sus rasgos bajo una pelambre aterrorizadora, y se enseña a las criaturas lo que el niño modelo cuenta sobre la niñez del niño malo, que si no mató al padre fue porque estaba ocupado en sacarle los ojos a las gallinas.

De quién era el feo –entre el niño malo y el bueno– tenemos un testimonio. Juan Bautista Alberdi, de vuelta de algunas de sus zonceras, de las que terminó siendo víctima, dice en "Palabras de un ausente": "Perdido entre los miembros del Instituto de Francia, cualquiera por la forma de la cabeza hubiera tomado a Facundo Quiroga como rival de Arago, el astrónomo; yo he visto bien a los dos".

"Sarmiento, al contrario, ha sido equivocado con un aborigen de la pampa por las primeras

gentes del gobierno de Washington, según lo he oído a un testigo ocular".

El niño modelo, según el patrón norteamericano, lleva un diario de su vida que se interrumpe por muerte prematura. El nuestro tiene que vivir para llegar a Presidente y para escribir su biografía ya crecidito. En este caso, la biografía se llama *Recuerdos de Provincia* (Es curioso que todas las autobiografías sean de niños modelos. Habría que averiguar por qué no las escriben los niños malos).

Vamos a ver ahora algunas zonceras del niño modelo que son utilizadas en la educación de nuestros párvulos.

(Zoncera Nº 17)

I) El niño que no faltó nunca a la escuela

La imagen del niñito Domingo Faustino Sarmiento que usted lleva metida adentro, es la de una especie de Pulgarcito con cara de hombre, calzado con grandes botas y cubierto con un enorme paraguas, marchando cargado de libros bajo una lluvia torrencial (Los niños sanjuaninos son los únicos a quienes esta imagen no impresiona, pues saben que jamás llueve en San Juan durante "el período lectivo" como dice la prestigiosa "docente” doña Italia Migliavacca. Más bien a San Juan le da por los temblores y los terremotos).

¿A quién no le han machacado en la edad escolar cuando uno prefería quedarse en la cocina juntó a las tortas y al maíz frito en los días lluviosos, con que Sarmiento nunca faltó a clase así lloviera, nevara o se desataran huracanes?

Lo dice el mismo niño modelo en *Recuerdos de Provincia*.

"Desde 1816, fecha en que ingresé en la escuela de primeras letras, la Escuela de la Patria, a la edad de cinco años, asistí a ella durante nueve regularmente, sin una falta”.

Esta es una de las virtudes del niño modelo que más ha torturado a la infancia argentina hasta la aparición de la nueva ola de niños malos ("revisionistas"). "¡Nueve años sin una falta a la escuela de primeras letras!", comentan estos malvados. Y agregan ante el contrito magisterio: "¡Flor de burro el tal niño modelo para pasarse nueve años aprendiendo las primeras letras! ¡Y después lo critican a uno si repite el grado!"

Conviene poner las cosas en su lugar.

El mismo niño modelo nos dice que en 1821, a los seis años de su ingreso en la escuela de primeras letras fue llevado al Seminario de Loreto de Córdoba, con lo que los nueve años de asistencia perfecta que nos cuenta quedarían reducidos a seis.

¿Volvió el niñito modelo a la escuela primaria por tres años después del rechazo en el Seminario?

Es indiscutible que una asistencia escolar perfecta de seis años a la escuela de primeras letras es una dosis excesiva hasta para un niñito un poco tarado. Mucho más si se trata de nueve. Y Sarmiento era un niño precoz. También lo dice en Recuerdos de Provincia cuando relata que ingresó a la escuela a los cinco años "sabiendo leer de corrido, en voz alta, con las entonaciones que sólo la completa inteligencia del asunto puede dar".

Con esto se derrumba la leyenda de los nueve años de asistencia perfecta, pero también la pretensión vengativa de los niños malos (revisionistas) que sostienen que era un burro. Ni un burro ni asistencia perfecta. Un niño cualunque; pero más bien aventajado, pues siempre fue el primero de la clase.

Don Leonardo Castellani, que es fraile y conoce mucho a los chicos, dice que "el chico que nunca se hizo la rabona es sospechoso". En general todos los chicos afirman, como Dominguito, que nunca "se la hicieron", pero conviene desconfiar.

(Zoncera Nº 18)

II) El buen compañerito

El artículo 4º del Reglamento del Niño Modelo establece que éste es un buen compañerito. Sarmiento lo sabía y sugiere que era un buen compañerito desde que se pintó como caudillo infantil, que nos cuenta en Recuerdos de Provincia cuando describe las guerrillas a pedradas en las que era jefe de su bando. Este relato es de mano maestra, sólo que resulta un poco contradictorio con lo que se sabe de los niños modelos en general, que nunca tiran piedras ni pelean. Más bien son incomprendidos, lo que los obliga a pasarse los recreos junto a las niñas o al lado de la maestra (Para caudillo en una de cascotazos el que me gusta es más bien el "niño" Facundo).

¿Era el niño Domingo Faustino Sarmiento un buen compañerito?

En *Recuerdos de Provincia*, nos cuenta lo siguiente:

"Estaba establecido el sistema seguido en Escocia de ganar asientos. Proponíase una cuestión de aritmética y los que no sabían bien me miraban. Se habían de perder en la votación los que se paraban, yo fingía pararme para precipitarlos. Si, por el contrario, convenía pararse, yo me repantigaba en el asiento y me paraba repentinamente para soplarle el lugar a los que me habían estado atisbando".

Cuando leí esto a mi sobrino (niño malo revisionista) hizo un comentario irreproducible, agregando enseguida:

–"¡Vaya y pase que no soplara! ¡Pero encima enterraba a sus compañeros!"

Así, de las propias palabras del niño modelo resulta que, por un lado era el compañerito que exige el reglamento, y por otro, el "falluto" que dice mi sobrinito con otras cosas más.

Es una lástima que el autor de *Recuerdos de Provincia* no nos cuente qué le pasaba a la salida de la escuela al niñito modelo que había "enterrado" a sus compañeritos.

Recuerdo que tuve en cuarto grado un compañerito así: la maestra tuvo que ponerlo primero en la fila a la salida de la escuela para que "se las picara" a tiempo; y también estaba obligado a entrar mucho antes de que sonara la campana y a prescindir de "malas juntas" en los recreos.

Además, Sarmiento nos cuenta lo siguiente: "No supe nunca bailar un trompo, rebotar la pelota, encumbrar un cometa ni uno solo de los juegos infantiles a que no tomé afición en mi niñez".

Esto sí se concilia con la calidad del niño modelo, pero de ninguna manera con la de caudillo de los compañeritos: es como si lo nombraran capitán al más patadura del equipo.

En función de estas contradicciones y la falsedad de aquello de los nueve años de asistencia perfecta es que los niños malos (revisionistas) empiezan a insinuar que el niñito modelo Domingo Faustino Sarmiento era un poco mentirosito.

(Zoncera Nº 19)

III) El niño que no mintió jamás

¿Era mentiroso el niñito Domingo Faustino Sarmiento?

También en *Recuerdos de Provincia* nos dice don Domingo Faustino Sarmiento: "En la escuela me distinguí siempre por una veracidad ejemplar, a tal punto que los maestros la recompensaban proponiéndola de modelo a los alumnos y citándola con encomio y ratificándome más y más en mi propósito de ser siempre veraz, propósito que ha entrado a formar el fondo de mi carácter y de que dan testimonio todos los actos de mi vida".

Esta veracidad es tanto más meritoria por lo que dice enseguida: "La familia de los Sarmiento tiene en San Juan una no disputada reputación, que han heredado de padres a hijos, diréle con mucha mortificación mía, de embusteros. Nadie les ha negado esa cualidad, y yo les he visto dar tan relevantes pruebas de esta innata y adorable disposición que no me queda duda que es alguna calidad de familia".

Hagamos pues el debido mérito a esta veracidad inquebrantable que el niño practicó con el tenaz apoyo de su madre, doña Paula, oponiéndose al "don de la familia".

Dice a este propósito, también en *Recuerdos de Provincia*: "Mi madre, empero se había prevenido para no dejar entrar', con mi padre, aquella polilla en su casa y nosotros fuimos criados en un santo horror por la mentira".

¿Pero ese "santo horror" sólo duró mientras su madre consiguió impedir que en su casa entrara esa "polilla"?

Parece que fue así según resulta de las *Mentiras de Sarmiento* que escribió Ramón Doll, y que afortunadamente no llega a manos escolares, pues los niños malos aprovecharían la copiosa recopilación de Doll para su labor destructiva del modelo. Sólo basta recordar lo que Sarmiento dice defendiéndose de las inexactitudes de su *Facundo*: "Cuando hay que mentir se miente", lo que ratifica en la carta a Rafael García del 28 de octubre de 1868: "Si miento, lo hago como don de familia, con la naturalidad y la sencillez de la veracidad".

Como se ve, ya crecidito, al niño Sarmiento –57 años para la fecha de la carta– poco le queda de aquel "propósito que ha entrado a formar el fondo de mi carácter y de que dan testimonio todos los actos de mi vida". A esa edad Sarmiento confiesa –¿será verdad?– que en materia de veracidad sigue vivito y coleando el "don de familia" y que la veracidad de que "dan testimonio

todos los actos de mi vida" está completamente penetrada por la polilla que habría combatido inútilmente doña Paula.[1]

[1] No pretendo deteriorar la imagen de nuestro niño modelo, sólo trato de reducirlo a proporciones humanas. Que Sarmiento haya idealizado su figura ayudado por la "polilla" heredada, es completamente lógico y forma parte de su dimensión humana. Lo estoy defendiendo de los sarmientistas, que en lugar de proponernos el personaje como era, nos proponen una imagen de altar, tan luego con Sarmiento, personaje esencialmente vital en sus errores y en sus aciertos.

Creo comprobar que es una leyenda su veracidad, su compañerismo infantil y su asistencia perfecta a clase, es acercarle a las simpatías de los escolares. Todos hemos tenido un primita modelo que nos refregaban por las narices amargándonos la infancia, y Sarmiento, el niñito Domingo Faustino Sarmiento, es algo así como el primita odioso de todos los niños argentinos. Destruir su imagen como tal es contribuir a que no se "agravien" más las incontables imágenes que son inevitables en todos los rincones del país, escuelas, bibliotecas, centros recreativos, plazas y parques.

¡Tranquilos, niños argentinos! Para llegar a ser un Sarmiento no hace falta una puntualidad absoluta, ni ser extraordinario compañerito, ni tener una veracidad inquebrantable. Lo que hace falta es tener, como Sarmiento, talento, voluntad y curiosidad. Y teniéndolos se puede ser aún mucho mejor si se posee un poco más de sentido común, no se toman los libros al pie de la letra (especialmente las "Selecciones del Reader Digest", y, sobre todo, si se cuidan mucho de los sarmientistas).

La verdad es que Sarmiento fue el autodidacta por excelencia en un tiempo de autodidactas, y lo fue con todas las ventajas e inconvenientes que esto apareja. Se hizo solo, a tropezones, pechando y recogiendo a la orilla del camino el heterogéneo y difuso caudal de sus conocimientos. Nada más ajeno al niño modelo que la formación de Sarmiento, su vida desde que empezó hasta el último día, fuera de reglamento, de normas, de asistencias perfectas y de mesura; porque Sarmiento fue desmesurado en todo y especialmente en la injuria, Los modales, las afirmaciones y las negaciones. Ya se sabe que el niño modelo es mesurado (art. 5º, ídem, ídem).

Leído todo lo cual mi sobrinito decide faltar a clase, jugarle sucio a los compañeros y ser autodidacta, con lo que queda demostrada la inutilidad de proponer niños modelos. Porque ahora mi sobrinito hace el niño modelo al revés: es decir como era Sarmiento, pero con pésimo resultado.

Esto me obliga a aclarar que tampoco me he propuesto defender a los niños, de Sarmiento. Es de los sarmientistas que hay que defenderlos –y también a Sarmiento– como se ha dicho.

B) El hombre modelo

Las zonceras de Sarmiento las inventó Sarmiento.

En realidad, Rivadavia hizo zonceras, más bien que decirlas, en lo que estuvo bien, pues nos evitó su prosa que es de lo peor, hasta para los difusores de las zonceras. (Les juego cualquier cosa a que nunca le han dado a leer a usted el texto completo de un discurso o escrito del famoso procer).

Esta es la razón por que las frases más conocidas sobre Rivadavia fueran inventadas por Mitre, al que parece no le bastaba con hacer las suyas. Explica también que la más rica vertiente de zonceras rivadavianas tenga un origen muy posterior al fallecimiento del personaje: está en la arenga que don Bartolo pronunció en la Plaza de la Victoria el 20 de mayo de 1886 celebrando el centenario del nacimiento de don Bemardino (B. Mitre, *Arengas selectas*, Colecc. Grandes Escritores Argentinos, pág. 142, donde enumera los méritos de *El hombre del canal. El más grande hombre civil de la tierra de los argentinos y El hombre que se adelantó a su tiempo*, que veremos ahora, y aquello de *Oponer los principios a la espada*, que ya se vio).

(Zoncera Nº 10)

I) El canal de Rivadavia

Vamos a ver ahora en qué consistía el famoso canal que figura en la arenga.

En 1826, cuando el canal nacía en el pensamiento rivadaviano, no se tenían noticias de los territorios que aquél habría de cruzar. Más allá da Lujan, al Oeste, y del río Salado de Buenos Aires al Sur, todo era "tena incógnita", ocupada por indios. Lo sabía hasta Sarmiento, que en Facundo explica que "en la Campaña del Desierto dirigida por Rosas, se descubrió todo el curso del río Salado de la Pampa, o Chadi Leuvú, hasta su desagüe en las lagunas de Yauquenes". Pero este descubrimiento ocurrió en 1833, es decir 7 años después del proyecto.

Pero dejemos de lado los datos de Sarmiento, sobre los que ya sabemos a qué atenernos, y vamos a Enrique Stiebens, que en su excelente trabajo *La Pampa* (Ed. Peuser, 1946) hace la historia de todas las entradas al desierto producidas durante el dominio español, las cuales dieron noticias "muy confusas" sobre el territorio pampeano ocupado por los indios. El mismo Stiebens agrega que después de 1810 prácticamente volvió a caerse en el desconocimiento de la zona por la multiplicidad y la agresividad de los indios que el autor atribuye a "la incitación de los españoles de Chile". Dice que para la fecha de la expedición de Rosas, la pampa había sido olvidada y sus moradores estaban ensorbecidos. La situación se agravó después de la caída de Rosas cuando los indios sobrepasaron aun la frontera de 1820.

Así es que sólo después de la expedición al desierto de Roca, cincuenta años después del proyecto del famoso canal, se tuvieron los conocimientos elementales para pensar proyectarlo y se ocupó el territorio donde los indios hacían imposible, primero el estudio, y después la construcción.

Recién entonces se pudo saber lo que Stiebens señala: "La naturaleza esteparia y estacional" y salitrosa del posible curso del Chadi-Leuvú, lecho del presunto canal, impide siquiera pensar en la practicabilidad del mismo. Lo más a que puede aspirar la pampa, restringiendo el aprovechamiento mendocino de las aguas en los riegos, es a reconstruir condiciones de humedad relativas en lo que Stiebens llama la "Babel de los ríos", en la zona fronteriza de La Pampa, San Luis y Mendoza.

Todo lo que el señor Rivadavia sabía es que al Sur de Buenos Aires desemboca un río llamado Colorado. Presumía, además –sin ningún otro dato cierto–, una posible confluencia del

río Desaguadero, que corre –cuando tiene agua– entre San Luis y Mendoza en dirección Sur y los ríos Atuel y Diamante que caen en dirección Sudeste. Con estos datos imaginó un mapa de la tierra desconocida y ocupada por indios y luego, mediante una regla y un lápiz, trazó una raya que unía los supuestos desagües de aquellos ríos con el supuesto recorrido del Colorado del Sur de Buenos Aires. Seguramente, este enorme trabajo –que contribuyó tanto a que pasara a la historia– lo hizo una noche en que estaba desvelado; a la mañana siguiente, a la hora del desayuno, redactó un proyecto y lo hizo votar después del almuerzo. Para labora del té ya había distraído 50 mil pesos que hacían falta para la guerra con el Brasil, para financiar los estudios de la rayita.

¡Y sobre esa base nos han vendido la imagen del canal frustrado, con otra que supone un grupo de empingorotados rivadavianos que en medio de los indios y en la tierra desconocida, han tirado las levitas a un lado y se empeñan con palas y picos en construir una zanja! ¡Y también otra: la de los caudillos y gauchos enemigos de Rivadavia que van, por atrás, tapándoles la zanja!

La verdad es que ningún rivadaviano se metió nunca por esos andurriales y que los caudillos y los gauchos andaban por entonces muy atareados para impedir que los indios ocupantes de aquellos territorios que cruzaría el imaginario canal se metieran en la Plaza de la Victoria y aun en el Fuerte, donde el señor Rivadavia se ocupaba de hacer rayitas en un mapa hipotético.

* * *

Esta zoncera nos sirve también para comprobar lo que se dijo en la zoncera *Civilización y barbarie* sobre las dos patas en que andan todas.

Veamos a la pata coja.

Paralelamente a la historia oficial, o abundando en la misma, los pensadores mitro-marxistas del Partido Comunista, son también canalófilos.

En efecto, uno de los historiadores de tumo aparentemente a la izquierda, es Galván Moreno (*Rivadavia el estadista genial*. Ed. Claridad, págs. 452/53), quien dice:

"... Ese proyecto de una ruta permanente por agua que facilite desde los Andes hasta la Capital el transporte de todas las producciones de las provincias de tránsito presentado en la Sesión del 21 de abril de 1826... cuyo texto dice:

"Art. 1º: El Presidente de la República queda autorizado para hacer practicar cuantas

diligencias considera conducentes a reconocer si es realizable la empresa de construir una ruta permanente por agua, que desde los Andes facilite hasta la Capital el transporte de todas las producciones de las provincias de tránsito.

"Art. 2º: Al efecto se le abre, por ahora, un crédito de 50 mil pesos.

"Art. 3º: Luego que se hayan reunido los conocimientos y datos necesarios, el Presidente presentará a la Legislatura Nacional el presupuesto de los gastos que demande la obra y su conservación".

Ahora leamos el comentario de Galván Moreno:

"¡Qué fantasía puede imaginar por otra parte los mil prodigios que significaría para nuestro país, para esas provincias centrales calcinadas por el sol y la sequía una ruta de agua por la cual, al mismo tiempo que circularan como por gigantescas arterias todas las riquezas de la región dejando a su margen afloraciones de tesoros insospechados. .. Llegaría también esa aventura que traen las grandes masas de agua como elementos reguladores del clima y las precipitaciones pluviales!"

No se sabe cuál es mayor fantasía: la de Rivadavia o la de Galván Moreno. Ni cuál es más macaneador.

Es que la macana no tiene nada que ver con el supuesto canal; tiene que ver con la zoncera, porque su objetivo es demostrar que si no hay agua, que si no hay ríos, que si no llueve, que si había indios, todo es por culpa de la barbarie que impidió la obra civilizadora de Rivadavia.

Y así queda como bárbara la gente con sentido común que no acompañó a Rivadavia en sus disparates, cuando quiso hacer algo sin sentido y que no se puede hacer aun ahora que no hay indios, que la pampa se conquistó y se pobló... y cuando tampoco hay agua para la navegación y mucho menos "las grandes masas de la misma que pueden transformar un clima".

Los ideólogos de toda laya comulgan con las zonceras en común; así ésta de Galván Moreno es ratificada por el mitro-marxismo del jefe del Partido, Rodolfo Ghioldi, que también infla a Rivadavia... y al canal.

En el único libro que Ghioldi ha publicado, *Uzbekistán el espejo* (Ed. Fundamento, 1956, pág. 65), nos dice:

"... Y si el problema del agua no se resuelve, no será por falta de proyectos e iniciativas, como que ya en 1826 don Bernardino Rivadavia había patrocinado la construcción de un gran canal...".

El nombre del librito de Ghioldi es acertado: "... El espejo". Es la misma técnica de Rivadavia. En lugar de mirar lo que debía mirar –y no podía mirar en este caso del canal– mira a un espejo que refleja el mundo al que se siente unido.

Por eso las zonceras son comunes a todos los ideólogos pues corresponden al método destinado a excluir el buen sentido y sustituirlo por la imitación, sin ataderos en la realidad.

El espejo en que Ghioldi mira son los ríos Sir Daria y Amur Daría cuyas aguas han permitido, desde los orígenes del hombre, el asentamiento de sucesivos pueblos y que el trabajo de los soviéticos ha encauzado ahora para regularlas, evitando las periódicas desviaciones de su curso que han provocado la discontinuidad de las civilizaciones allí asentadas. Pero a diferencia del canal del señor Rivadavia, este canal se construyó sobre territorios conocidos desde los orígenes de la historia... ¡y además hay agua!

Claro está que el señor Ghioldi, como los historiadores oficiales, no ignoran nada de esto; se trata simplemente de una contribución del mitro-marxismo al mantenimiento de las zonceras y, sobre todo, de las "autoridades" que las respaldan.[1]

[1] Rivadavia fundó el departamento de ingenieros. Pero eso fue sólo un decreto como tantos. Rosas, en cambio, que era el retardatario, lo puso en marcha y aún subsiste con el nombre de Dirección de Geodesia de la Provincia de Buenos Aires, en cuyos archivos hay abundante documentación como ésta, referida por el ingeniero y pintor Domingo Pronsato en un trabajo aún inédito sobre la Patagonia, próximo a aparecer. Dice, hablando de la expedición al desierto de 1833: "Rosas había llevado consigo 16 hombres de ciencia...". "Eran ingenieros, astrónomos, hidrógrafos, meteorólogos, médicos, agrónomos, veterinarios y economistas. Así el coronel ingeniero Feliciano Chiclana (h), el astrónomo italiano Nicolás Descalzi, el teniente coronel agrimensor Ildefonso de Arenales, los hidrógrafos Juan B. Thorne y Guillermo Bathurst, el doctor González, el coronel Juan Antonio Garretón, autor del Diario de Marcha de la expedición. Ellos realizaron el relevamiento completo, topográfico e hidrográfico, del río Negro hasta la Confluencia y del Colorado hasta el codo Chiclana. Efectuaron observaciones astronómicas y climatológicas que sirvieron para el primer estudio de una colonización patagónica que inició después don Pedro Luro, español contratado por Rosas. De esta expedición surge, aconsejada por Rosas, la cría del merino lanar, como la especie más apropiada por suelo y clima para poblar las

tierras patagónicas".

Ya ve usted, lector, que esta imagen de Rosas como positivo constructor del futuro argentino se la esconde mientras le administran con manguera canales Rivadavianos y otras zonceras.

(Zoncera Nº 21)

II) El hombre que se adelantó a su tiempo

Como el prócer no acertó en una sola de sus fantasías concebidas y ejecutadas a destiempo –es decir, cuando las condiciones se oponían a las mismas–, la enseñanza oficial invirtió los términos y en lugar de proponer a Rivadavia como el hombre que actuaba a destiempo, lo propuso como el hombre que se adelantó a su tiempo de manera tal que del desacuerdo de las cosas de Rivadavia con el tiempo, tiene la culpa el tiempo y no Rivadavia. Y también los que actuaron a tiempo.

Lo de el hombre que se adelantó a su tiempo es también de Mitre y dicho en la misma oportunidad de la zoncera anterior.

Es como si dijéramos que el tiempo estuvo mal porque llovió cuando nos olvidamos el paraguas, y no nosotros, que no llevamos el paraguas cuando llovía.

José de San Martín dijo de Rivadavia en su carta a Palazuelos: "Este visionario... queriendo improvisar en Buenos Aires la civilización europea con sólo los decretos que diariamente llenaban lo que se llama Archivo Oficial". Y no sólo hace un juicio, pues trae los datos al caso: "Tenga usted presente lo que siguió en Buenos Aires por el célebre Rivadavia que se empleó sólo en madera para hacer andamios para componer la fachada de lo que llaman Catedral, 60.000 duros; que se gastaban ingentes sumas para contratar ingenieros en Francia y comprar útiles para la construcción de un canal de Mendoza a Buenos Aires, que estableció un Banco donde apenas había descuentos; que gastó 100.000 pesos para la construcción de un pozo artesiano al lado de un río, en medio de un cementerio público, y todo esto se hacía cuando no había un muelle para embarcar y desembarcar los efectos, y por el contrario deshizo y destruyó el que existía de piedra y que había costado 60.000 pesos fuertes en el tiempo de los españoles; que el Ejército estaba sin pagar y en tal miseria que pedían limosna los soldados públicamente, en fin, que estableció el papel moneda; que ha sido la ruina de aquella República y los particulares". El general San Martín se quedó corto. Pudo agregar que Rivadavia fundaba la Escuela de Declamación y Acción Dramática, y encargaba a la Academia de Medicina y Ciencias Exactas formar una colección de "geología y aves del país" y describía las funciones de la Escuela de Partos que debería estudiar "las partes huesosas que constituyen la pelvis; el útero, el feto y sus dependencias: la vejiga, la orina y el recto". A la vez fundaba la Casa de Partos Públicos y Ocultos y la Sociedad

Lancasteriana" (José María Rosa, *Historia Argentina*, tomo III, pág. 365, Ed. Granda, Bs. As., 1964).

Todo esto mientras estábamos en guerra con el Brasil y faltaban los recursos para la mismá que se distraían también utilizando las fuerzas reclutadas para la guerra exterior en la lucha interna para imponer un sistema político que repugnaba el país (Cuando Lamadrid destinó las fuerzas aportadas por las provincias para la guerra con el Brasil, a imponerse a las mismas provincias).

Imaginad ahora que Churchill en aquel momento en que dice que sólo puede ofrecer a los británicos "sangre, sudor y lágrimas" se hubiese adelantado a su tiempo y en lugar de preocuparse de alianzas, cañones, aviones, tanques y soldados, se hubiese dedicado a los átomos para la paz, a la redacción de un nuevo código rural, a la importación de nuevas variedades ganaderas, a hacer ochavas en las esquinas de Londres –que ya se las hacían los alemanes– o a la construcción del túnel subterráneo bajo el Canal de la Mancha. Seguramente los ingleses lo hubieran sacado a patadas, como ocurrió aquí con nuestro prócer, pero además harían lo posible por borrar su recuerdo como una vergüenza para las generaciones futuras. Con seguridad no hubieran construido la imagen del hombre que se adelantó a su tiempo. Pero eso sólo prueba que los ingleses son ingleses y que aquí hay muchos argentinos... que son ingleses u otra cosa, y que ellos manejan la pedagogía colonialista. Y que los que aplican el buen sentido cuando se trata del extranjero, en lo nacional se atienen a la zoncera.

Tan cierto es esto que el mismo Mitre corrobora que el hombre que se adelantó a su tiempo, era simplemente un macaneador a destiempo.

Por ahí se le escapa en la misma arenga. Es cuando dice: "Años después Rivadavia leía en el destierro *La Democracia en América*, de Tocqueville" (años después de ser gobernante, es decir, de haberse adelantado a su tiempo). Continúa Mitre en su famosa arenga diciendo que entonces "Rivadavia tuvo la revelación plena del sistema de gobierno que convenía a los pueblos libres. Tan abierto estaba siempre su espíritu a las demostraciones de la verdad que al hablar de su obra con sus compañeros de desgracia, decíales con la humildad y sinceridad del hombre convencido: Es necesario confesar que éramos unos ignorantes cuando ensayamos construir la República en nuestro país".

De manera que si Rivadavia hubiera leído a Tocqueville antes de ser Presidente, se habría comportado de otra manera, y no como un ignorante.

¿Y éste es según su propia confesión el hombre que se adelantó a su tiempo, cuando resulta que estaba atrasado hasta en las lecturas? ¿Y de manera también que dependió de un librito y su lectura el destino que para el país proponía Rivadavia? ¿Veis ahora por qué lo reverencian los ideólogos de toda laya?

¿Si hubiera leído a Tocqueville se habría adelantado a su tiempo o hubiera actuado a tiempo? ¿Qué hubiera ocurrido con este genio si llega a leer *Mein Kampf* o *La Revolución dentro de la Revolución*, de Debray? El general Mitre no lo dice, ni se lo palpita, pero basta esto de Tocqueville para explicarse cuál es el ideal de gobernante que se propone a los argentinos a través de la zoncera: el individuo que forma su pensamiento con las paparruchas de un librito importado y que desconoce el tiempo y el terreno donde opera. Tan se lo propone como modelo que al hombre que se adelantó a su tiempo se lo llama el primer hombre civil de la tierra de los argentinos. Pero ésta es otra zoncera también inventada por Mitre en la misma ocasión.[1]

[1] Rivadavia no fue el único que se adelantó a su tiempo.

El viejo Cantaluppi, chacarero de mis pagos, la pegó en una cosecha, allá por los años 20. En esa época los almacenes de ramos generales eran los que bancaban a los chacareros a cambio de reservarse el acopio de la producción, con lo que saldaban sus créditos contra éstos. Cuando quedaba algún margen para la chacra, se apuraban a encajarle "novedades" para que empezase endeudado el nuevo año.

Así fue como le vendieron a Cantaluppi la primera heladera eléctrica que llegó al pueblo.

Contando con ella, el viejo Cantaluppi retardó hasta principios del verano la matanza de sus dos chanchos anuales, pues contaba con la refrigeración para mantener frescas las morcillas –famosas morcillas a la vasca, a la piamontesa, etc., dulces, saladas, picantes, con arroz, con pasas, etc., y demás variantes–.

Invitó a sus amigos del pueblo para la tradicional morcilleada y aquí vino el drama pues al abrir la heladera se descubrió que todo estaba podrido.

Tampoco Cantaluppi había leído su Tocqueville, es decir, el prospecto en inglés que acompañaba a la heladera, que era importada. Así, ignoraba que la heladera eléctrica funciona con electricidad, cosa que lógicamente faltaba en la chacra.

La heladera y las morcillas podridas de Cantaluppi dieron tema para todo el año. Los chiquilines, cuando el viejo entraba al pueblo con su Ford de bigotes, le gritaban: –"¿Está *calda* la heladera, Cantaluppi?" Lo "cargaban" en todas partes, y más en la casa de ramos generales que le había vendido el aparato, hasta que un día el viejo metió la heladera en el de "bigotes", la bajó en la puerta del almacén y la hizo chatarra con el martillo pilón de la herrería de al lado.

Pero nadie dijo en el pueblo que Cantaluppi era el hombre que se adelantó a su tiempo.

………

En todas las escuelas cuando la maestra pregunta: –"¿Quién fue el hombre que se adelantó a su tiempo?, los niños contestan a coro: –"¡Rivadavia!"

En mi pueblo no lo preguntan, pues puede haber algún niño malo (revisionista) que conteste: –"¡Cantaluppi!"

(Zoncera Nº 22)

III) "El más grande hombre civil de la tierra de los argentinos"

No hay para qué decirlo porque nos lo han repetido miles de veces desde el primer grado de la escuela y a macha martillo durante toda la vida, que se trata de Bernardino González Rivadavia, más conocido por Rivadavia a secas.

El que proclamó el más grande hombre civil de la tierra de los argentinos, es decir el fundador de esta zoncera, fue también Bartolomé Mitre en la arenga de marras.

Sobre el más grande hombre civil de la tierra de los argentinos, el general San Martín opinaba de otra manera:

"Los autores del movimiento del 1º de diciembre son Rivadavia y sus satélites, y a usted le consta los inmensos males que estos hombres han hecho, no sólo a este país sino a toda América, con su infernal conducta".

"Si mi alma fuera tan despreciable como la suya, yo aprovecharía esta ocasión para vengarme de las persecuciones que mi honor ha sufrido de estos hombres, pero es necesario enseñarles la diferencia que hay entre un hombre de bien y un malvado".

Este es el juicio de San Martín sobre la calidad moral de el más grande hombre civil de la tierra de los argentinos. También contribuye a su imagen moral lo que dice uno de los suyos, Salvador María del Carril, en la carta dirigida a Lavalle proponiéndole inventar a pos– teriori un acta para justificar el fusilamiento de Dorrego.

"Me tomo la libertad de prevenirle que es conveniente recoja usted una Acta del Consejo Verbal que debe haber precedido la fusilación".

"Un instrumento de esta clase, redactado con destreza será un documento muy importante para su vida póstuma. El señor Gelly se portará bien en esto: que le firmen todos los jefes y que aparezca usted confirmándolo. El señor Julián Agüero y don Bemardino Rivadavia son de esta opinión y creen que lo que se ha hecho no se completa si no se hace triunfar en todas partes la causa de la civilización contra el salvajismo".

Pero si para San Martín esa era la contextura moral de el más grande hombre civil de la tierra de los argentinos, y así nos lo enseñan, para San Martín es sencillamente de "lo último". Si usted se atiene a autoridades, como quieren las zonceras, elija entre Mitre y San Martín.

Yo no intento hacerlo. Simplemente recordaré que a Mitre le comprenden las generales de la

ley porque Mitre y Rivadavia eran frates .·., así con tres puntitos.

En octubre de 1868 –y previamente al traspaso de la presidencia de la República entre el Presidente saliente, Mitre .·., y el entrante, Sarmiento .·.–, se celebra la ceremonia masónica en que se hace el previo y simbólico traspaso. Allí, Mitre (*op. cit.*, págs. 58 y sig.) enumera los cuatro Presidentes hermanos que ha tenido la República: Urquiza .·., Derqui .·., el que habla .·. y Sarmiento .·. que le sucede, y pregunta: "¿Qué sentimientos animaban a aquellos cuatro hombres .·..·..·..·. en ese momento solemne?", y contesta: "Debemos creer que el sentimiento de la fraternidad".·.

También .·., ¡hay que ver cómo se empujan estos masonazos!.·..[1]

[1] Mariano Moreno opinaba de el más grande hombre civil de la tierra de tos argentinos, que "usurpaba el aire de los sabios y afectaba ser grande en todas las carreras". Pero hay un diagnóstico más completo, el del Dr. Juan Pujol, que coincide con todo lo que se dice al hablar del hombre que se adelantó a su tiempo o el hombre del canal. Para Pujol, Rivadavia demostró "palpablemente que no tenía la más mínima idea de la estructura real de la Nación" y que sus errores provinieron de que "el médico ignoraba la anatomía del cuerpo que quería poner en estado de robustez y desarrollo".

C) Otras zonceras de la misma laya

Sólo agregaré dos, son también zonceras de autoridad, y el cazador de zonceras tiene aquí un ancho campo para llenar su morral. Como se verá en ella las zonceras de autoridad no se logran sólo con crearla; también con destruirla, es decir en convertir la autoridad en entidad negativa. Por ejemplo; fulano estuvo bien muerto porque lo mandó matar Mitre. Caso del general Costa. Zutano estuvo mal muerto porque lo mandó matar López Jordán. Caso del general Urquiza.

Es indiferente que sea Mitre o López Jordán el que mandó matar. Lo importante es que se repita constantemente y sea herejía negarlo. Y que se termine también como consecuencia con que Mitre y Urquiza no mandaron matar nunca sin tener razón, cosa imposible en aquellos tiempos y en aquellas condiciones, se trate de Mitre, de López Jordán, de Costa o de Urquiza.

Lo que importa es tapar el hecho con el cuerpo de la autoridad y esto es lo que lleva a agrandar unos y achicar otros. O silenciarlos.

(Zoncera Nº 23)

I) "Como hombre te perdono mi cárcel y cadenas"

José Mármol escribió *Amalia* y *Amalia* es una zoncera de punta a punta, lo que explica su inclusión destacada en la historia de la literatura argentina. Sin embargo, es útil como documento, al igual que un hueso de plesiosaurio en un museo. En este sentido Amalia –una de las tantas contribuciones de las partes actuantes al conocimiento de un momento de nuestro pasado– permite conocer la verdadera índole y pensamiento de los expatriados de la "Primera Tiranía". Y explica por qué figura como literatura argentina, cosa tan marginal a la misma.

Esta manera de entrar en la literatura se intentó después de la revolución de 1955, es decir de la "Segunda Tiranía". Entonces aparecieron las consiguientes "Amalias".

Sólo una de ellas, a la que me he referido incidentalmente en *El medio pelo en la sociedad argentina*, tuvo éxito de circulación con la particularidad de que su autor o autora –no lo tenemos bien presente– no fue nunca expatriado, y más bien convivió y participó en la misma al lado de su padre que fue interventor en la Universidad del Litoral. En este caso la tentativa de escribir la Amalia correspondiente puede atribuirse a la necesidad de quemar la "cola de paja” ofreciendo a los vencedores como "chivos emisarios", la reputación de sus ex correligionarios, cosa comprensible para quien busca promociones donde la promoción está en manos de los que administran la historia presente y pasada, y pretenden administra!' la futura. Es una actitud lógica y se corresponde en lo literario a la actitud en lo social del "medio pelo".

Otro "Amalista" es el escritor Manuel Peyrou, que además es reincidente, tal vez porque el éxito no batió las alas sobre su espalda agobiada por la "persecución". El señor Peyrou sufrió mucho con la Segunda Tiranía, pues fue una de las víctimas de la nacionalización de los ferrocarriles, donde cumplía funciones de gacetillero, trasladándose a Montevideo cada vez que venía un personaje del Directorio de Londres, para prepararle los discursos. No se trata del sueldo – porque los ingleses no eran muy amplios con los nativos–, pero se perdió esos viajecitos que le daban durante unos días un mediopelesco status británico compartiendo inhabituales desayunos insulares que lo libraban del monótono café con leche indígena.

Pero estos Mármoles de segunda mano, como los de cuarto de baño que se llevan a las chimeneas, no han podido incorporarse a la historia de la literatura, a pesar de que su calidad no

es en definitiva inferior a la del modelo, pues los gustos y las ideas se han modificado, salvo entre las "señoras gordas". Sin embargo, no dejarán de ser útiles, también como piezas de museo.

Además les faltó a estos Mármoles el prestigio que dan "las cárceles y cadenas" con palidez de proscripto y todo. El poeta les lleva la ventaja de ser nuestro Silvio Pellico, aquel italiano de *Miei prisioni*.

Lo que sigue se refiere a la zoncera de Mármol que sirve de título ahora.

Hernán Maschwits, en *Mármol y Rosas* ("No ha de creerse en los poetas...") refiere lo que sigue en la "Revista del Instituto de Investigaciones Históricas Juan Manuel de Rosas" (Nº 9, abril-mayo, 1942):

"Durante los viajes que realicé a La Plata más de una vez, me tocó hacerlo con el Dr. José Bianco... En cierto momento se habló de no sé qué opinión y se citó a alguien que era poeta. El Dr. Bianco dijo: 'No ha de creerse en poetas, como dijo don Bernardo de Irigoyen'".

Picado por la curiosidad... le pregunté el por qué de esa frase... y me hizo el siguiente relato: "... Oí esta frase a don Bernardo y le pregunté lo mismo que hoy usted a mí. Me contó...

Era en los tiempos en que gobernaba el general Rosas... Mi padre me encargó que fuera a interesarme ante el Jefe de Policía, Victorica, por la suerte del poeta don José Mármol que había sido detenido...

Concurrí a entrevistarme con el Jefe... se me dijo que estaba muy ocupado... Me hicieron entrar a su despacho con la orden de esperar y no molestar... Cuál no sería mi sorpresa cuando vi que la ocupación era una partida de ajedrez que el Jefe sostenía con José Mármol.

Me limité a esperar... Terminado el juego, Victorica se dirigió a mí: –Buenas tardes, amigo, ¿qué lo trae por aquí?

–Interesarme por el señor Mármol en nombre de mi padre, pero ahora no lo creo necesario.

Victorica y Mármol rieron. El jefe me dijo amablemente:

–Vaya, amigo, y dígale a don Fermín (mi padre) que Mármol está conmigo de calavera, pues se ha metido en amoríos con una dama y los parientes lo buscan con malas intenciones. En la primera oportunidad saldrá para el extranjero, a Río de Janeiro, donde está el general Guido...

–Esto me contó don Bernardo de Irigoyen, y como me lo narró, se lo cuento..terminó por decir el doctor José Blanco".[1]

Es muy posible que Mármol fuera anti-rosista y enemigo de la "Primera Tiranía" como toda la juventud más o menos literata de la época, tan fubista como la de la "Segunda Tiranía". Pero lo

cierto es que nunca se ha dado otra explicación de cuándo, cómo y por qué fueron esas "cárcel y cadenas" de José Mármol y cómo pudo salir de ellas para expatriarse.

Usted se preguntará por qué razón Mármol recibía del "Primer Tirano Sangriento" y sus más destacados amigos un tratamiento tan preferencial. No es frecuente que el Jefe de Policía juegue al ajedrez con el preso, que se preocupe de salvarlo de los *frates* de la seducida, ni prepararle el viaje nada menos que a Río de Janeiro.

Pero si usted me sigue, encontrará la explicación de esta aparente incongruencia.

Efectivamente, José Mármol partió de Buenos Aires para Río de Janeiro junto al general Guido, que era el Embajador de Rosas en aquella capital, tal como había prometido Victorica. En el Archivo del General Guido, además, está la carta que le dirige Beláustegui –cuñado y confidente de Arana, Ministro de Relaciones Exteriores de Rosas– en la que le advierte que hay allí personas de confianza del Embajador que hacen llegar documentos reservados, a poder de Itamaraty. Esto motivó que el general Guido alejara de su proximidad a José Mármol y lo enviara a Montevideo, donde pasó a dirigir el periódico "La Semana", de oposición a Rosas.

En 1851, un brasileño nos dará la clave de las extrañas características de la "cárcel y cadenas".

Honorio Hermeto Carneiro Leao, enviado del Emperador del Brasil en Montevideo, encarga unos artículos contra Rosas en "La Semana", de Mármol. Informado el Ministerio de Negocios Extranjeros brasileños, Paulino Soares de Souza le advierte que *Mármol es hijo de Guido*, Honorio Hermeto se asombra y contesta: "¿Mármol filho de Guido? ¡Quién lo hubiese dicho!" (Missao Carneiro Leao, Archivo de Itamaraty, Río de Janeiro, F. I., secc. 06, vol. I, según investigación cuyos datos me da José María Rosa).

Que Mármol era hijo natural del general Guido, era cosa que tenía estado público en Buenos Aires de esa época, y que evidentemente no se disimulaba por parte ni del hijo ni del padre Así se explica que un amigo de Guido, el padre de don Bernardo, se interesara por el joven Mármol, y que otro amigo de Guido, Victorica, lo refugie en prisión – "cárcel y cadenas"– para ponerlo a recaudo de los efectos de su donjuanismo, pero en su despacho y jugando al ajedrez, y aún que se preocupe de su embarque al extranjero, a donde estaba su padre; y que luego su padre – Embajador de Rosas ante la corte imperial–, después de tenerlo consigo en la embajada se deshaga de él por motivos que se deducen fácilmente y lo envíe a Montevideo. Y que de todo esto se entere por vía oficial el agente brasileño en Montevideo, después de haberlo contratado

para atacar a Rosas.

Puede agregarse que mucho después la relación entre Mármol y los Guido –los hijos legítimos del general y en particular el poeta Carlos Guido Spano– fue habitual y nunca se disimuló la naturaleza del vínculo. Más aún. En los últimos años de su vida Mármol vuelve a aproximarse a la línea histórica; ya completamente derrotada, de sus familiares, tal vez ya curado o avergonzado de sus devaneos *fubistas*.

Ratificando que Mármol era hijo del general Guido, recibí después de la 1s edición de este libro la carta que sigue:

Buenos Aires, 4 de diciembre de 1970

Señor doctor ARTURO JAURETCHE.

Distinguido doctor:

Aun cuando no tengo el gusto de conocerlo, sino a travéz de sus publicaciones y las referencias de amigos comunes, le dirijo estas líneas que supongo han de interesarle,

He sabido que a raíz de no sé qué trabajo sobre José Mármol, usted ha afirmado su casi completa seguridad de que aquel era hijo natural del general Guido, circunstancia a la que debió su viaje a Brasil y la suavidad de sus invocadas "cárcel y cadenas".

Puedo decir algo sobre el particular. Hace ya cerca de cuarenta años escuché, a mi abuelo materno, Máximo Gervasio del Mármol, la misma cosa. A una pregunta mía sobre el grado de parentesco que nos unía con José Mármol, me contestó que ninguno; que era hijo natural del general Guido y que éste así lo reconocía privadamente y que el apellido lo había adoptado por haberse criado en la casa de Miguel del Mármol e Ibarrola –abuelo de mi abuelo– quien era muy amigo de Guido.

Por supuesto que lo que antecede sólo tiene valor de tradición oral de mi familia. Repito lo que oí directamente de boca de quien, evidentemente, repetía a su vez lo que le deben haber contestado cuando hizo la misma pregunta.

Espero poder conocerlo personalmente y saborear su conversación. Hasta entonces, distinguido doctor, reciba las expresiones de mi más alta consideración.[2]

PEDRO MARIO GILARDI

Es historia vieja que podía ser actual. Pueden cambiarse los personajes por otros que andan por estas calles de Dios, por hijos legítimos y naturales –del punto de vista patriótico contra naturaleza– que han jugado también al pálido proscripto y también arrastran cadenas – éstas más bien sobre el abdomen que en los tobillos.

Para que se incorporen sus zonceras respectivas a la historia oficial haría falta tiempo y pedagogía. Esta la hay, pero no hay tiempo ni audiencia para semejantes paparruchas.

Por ahora, basta conocer el origen de esta zoncera.

[1] Parece que don Bernardo en eso de los poetas y su énfasis, conocía el paño. Gerbi (*op. cit., pág.* 478) nos cuenta cómo Thoreau, el poeta norteamericano, en su exaltada búsqueda de la soledad, "en 1845 se retira a los bosques para vivir en ellos una vida lo más simple y primitiva posible. No faltaban por entonces en los Estados Unidos las selvas vírgenes en que un Tarzán voluntario, un Robinson silvestre, un rousseauniano practicante pudieran *rentrer dans la forest* y vivir a sus anchas lejos de todo contacto humano". Pero para hacerlo, Thoreau "construyó su cabaña a la orilla del laguíto de Walden, a un par de kilómetros de Concord –como si dijéramos en Canal San Fernando–, sobre un terreno prestado por el propietario (Emerson), con un hacha facilitada por otro vecino, y allí recibe periódicas reuniones de amigos, y casi todos los días se dirige a la ciudad costeando la vía férrea, para hacer allí sus encargos y conocer los últimos chismes".

Pido perdón al lector devoto de Thoreau si se destruye la imagen tarzaniana que el poeta se creó. Y no es sólo ésta. Porque hay también "Cárcel y cadenas", como en Mármol, y disculpen la "comparanza". El solitario de Walden, que ha sido considerado, según Gerbi, por un maligno crítico inglés como un ermitaño en Hyde Park, se negó a pagar su pequeña contribución como protesta contra la esclavitud y la guerra mexicana. Fue llevado a la cárcel donde estuvo una noche porque sus amigos pagaron en su lugar, pero comentó la aventura, aunque con más "*humour*" que las "cárceles y cadenas" de nuestro Mármol, de una manera que "chirria" en su alusión a Pellico y su cárcel de diez años: «Esta es la historia total de mis prisiones»". Pero no escribió ninguna *Amalia*.

¡Poetas... poetas!

2 El doctor Gilardi, nació en Rosario, en junio de 1920 y es hijo de Mario Giraldi y María Cristina del Mármol, a su vez hija de Máximo Gervasio del Mármol, fallecido en Rosario en 1937, que es el del relato. Este era hijo de Gervasio, fallecido en Rosario en 1881, siendo hijo de Miguel del Mármol Ibarrola, fallecido en 1831 de quien viene la tradición familiar.

(Zoncera Nº 24)

II) El tirano Rosas y la piedra movediza de Tandil

Esta es zoncera difunta.[1] Finó con la piedra movediza, que conviene recordar era una piedra oscilante situada en las Sierras de Tandil, a poca distancia de la ciudad. Era mencionada frecuentemente en la enseñanza escolar –cosa excepcional, porque lo habitual era que estuviésemos informados de cualquier rincón del mundo y no de lo nuestro–; pero la piedra era curiosidad e interesaba más que por razones geográficas, por aquellas que hacen publicitarias las cosas de Ripley. Así, centenares de miles de argentinos hemos pasado por Tandil y puesto una botella debajo de la piedra y comprobar el movimiento. Y también para comprobar que en equilibrio sobre un pequeño punto era inconmovible, a pesar de su movilidad.

El único testarudo fue don Juan Manuel de Rosas. A todos los escolares de mi época, y a los que siguieron hasta que la piedra se cansó de romper botellas, se nos enseñó que el Tirano, de puro tirano que era nomás, resolvió voltearla, para lo cual ató 40 bueyes a la piedra. Pero no pudo voltearla. La piedra era más testaruda que don Juan Manuel.

La imagen de don Juan Manuel, que la historia oficial nos ha brindado, es más bien la de un hombre práctico y utilitario, y rechaza la idea del Tirano jugando a la cinchada con la naturaleza. Además era demasiado conservador. Se me ocurre que el indicado para esa tarea debió ser el señor Rivadavia pero como se adelantaba a su tiempo no creo que hubiera incurrido en esa rutina de los bueyes: se habría propuesto voltearla con tractores, ya que no hubiera representado dificultad para Rivadavia el hecho de que no se hubiera inventado el motor a explosión (El señor Rivadavia ignoraba la existencia de la piedra movediza que estaba en tierra de indios que desconocía, como lo vimos al hablar de su canal. El que la conocía era don Juan Manuel, que conocía su provincia. Pero éste era un ignorante y aquél un sabio, según ya sabemos).

Imagino que si Rosas quiso voltearla, Rivadavia, tan municipal él y tan progresista, hubiera preferido traerla al Parque Japonés de Buenos Aires, que tampoco estaba inventado. Pero esto Rivadavia lo habría resuelto adelantándose a su tiempo.

De todos modos la caída de la piedra movediza del Tandil es una desgracia nacional: primero, porque ha privado a Tandil de un atractivo turístico; segundo, porque ha privado a los niños de las sabias sugestiones que se hacían sobre la maldad del "Primer Tirano Sangriento"; y tercero, porque si no se hubiese caído, el "Segundo Tirano Sangriento" habría reincidido –tal vez

con éxito por eso de los tractores–, dando oportunidad para reiterar nuevas sugestiones escolares sobre las tiranías (Ver programas de Educación Democrática).

[1] No tan finada. Hoy domingo 28 de abril "La Nación" trae un editorial que titula "La piedra movediza", donde se trata del proyecto de reconstruir la de Tandil. En un párrafo dice: "Pese a lo simpático de la iniciativa no parece aventurado decir que será difícil pues no se conmovió por la centella que en 1840 le arrebató un pedazo, ni cedió a los esfuerzos de las yuntas de bueyes que por orden del Tirano Rosas, según dicen las mentas, pretendiendo derribarla..., etc., etc.".

Como se ve, la zoncera no está finada del todo, aunque ya no se afirma tan enfáticamente prefiriendo remitirla a las mentas.

¿De quién serán las mentas?, se pregunta el mismo que ha largado el *chimento* y después lo cuenta con un *se dice*...

DE LAS ZONCERAS INSTITUCIONALES

I) Línea Mayo-Caseros

II) "Habeas corpus"

III) La confiscación de bienes queda borrada para siempre del Código Penal argentino (Art. 17 de la Constitución Nacional)

IV) Queda abolida para siempre la pena de muerte por causas políticas (Art. 18 de la Constitución Nacional)

De las zonceras institucionales

No me propongo considerarlas *in totum*. Esto tiene que ser el producto de un trabajo específico sobre Derecho Público mostrando cómo éste es uno de los tantos productos de importación, no creado por el consuetudo, sino reproducido de otros países tomados como modelos y adoptado como un traje de confección al que el país no ha podido acomodarle el cuerpo. Sirvió en cambio para acomodar el país al tipo de economía colonial.

En *Los profetas del odio y la yapa* he señalado incidentalmente que a través de las constituciones provinciales habíase creado un Derecho Público consuetudinario, no surgido del pensamiento de los juristas pero sí de las exigencias de la realidad, adecuándose a las circunstancias históricas. Es lo que digo, hablando de las constituciones provinciales originarias, de la composición de la Sala Legislativa y del Ejecutivo fuerte, particularmente este último, que aunque teóricamente importado de Estados Unidos ya existía en nuestro derecho por la reducida pero reiterada práctica política. Por esa preexistencia al Derecho Público importado, es decir, de su conaturalización con la realidad, se explica que el Ejecutivo fuerte sea la única institución permanente e indiscutida de nuestro Derecho Público (Además, legitimado siempre, hasta en sus demasías y cualquiera sea su origen, por la Suprema Corte, no sé si atendiendo a esa realidad histórica o a la realidad contingente que le exige al alto tribunal evitar conflictos para vivir. Para vivir sus miembros, se entiende).

Todo el resto del Derecho Público es un artificio como los telones de teatro. Una decoración mientras la obra dura en el cartel. La obra dura hasta que la presencia de la democracia efectiva –la del pueblo–, hace inconveniente su representación para la "empresa" que la ha montado. Un poco lo que pasó con el Teatro Colón cuya desnaturalización durante la "Tiranía sangrienta" no provino de lo qué se representaba, sino de para quién, con lo que el escenario del Colón, como el de nuestras instituciones, dependía de la composición de la platea: democrática pero para pocos, no sea que la sala se llene de un público indiscreto, y para el que no se edificó el Teatro Colón.

En el desenvolvimiento de nuestro Derecho Público y en su interpretación por la doctrina y la jurisprudencia, después de creadas las instituciones, no ha jugado nunca el único factor que verdaderamente crea derecho: la ley nacida del común, es decir el derecho vivo; no tal como fue escrito en su origen, sino como ha resultado de su aplicación y de su interpretación por la sociedad que es el ente vivo y creador de derecho. Así nuestro jurisperito volverá siempre a la ley

en su origen rechazando el derecho según la vida lo va adecuando por creación del común.

Nuestro jurista dirá, siempre que habla en abstracto, que la institución como papel escrito, carece de sentido y que su única validez es la que nace de la reiterada interpretación y aplicación que hace el común; pero no acepta que nuestra sociedad elabore su derecho, ni acepta que su tarea es investigar hasta descubrir cuál es ese derecho que ha elaborado y está elaborando la sociedad por su propia interpretación, para ir sustituyendo el de los papeles. Así para los juristas, no son las instituciones que no sirven en cuanto se quedan en un texto inamovible, como las tablas que bajaron del Sinaí, sino el pueblo y el país que no se adaptan a las instituciones. Es siempre la vieja cuestión: el traje para el hombre o el hombre para el traje.

Y sin embargo el jurisperito en su cátedra nos abruma con el ejemplo del derecho anglosajón como creación del consuetudo; como una permanencia de la costumbre; pero de la costumbre como cosa viva –que a medida que se va modificando va adecuando lo jurídico a esa modificación–. Resulta así que el ejemplo anglosajón es sólo válido para el derecho anglosajón. Allá el Derecho Público es una constante creación; aquí, nuestro pueblo no puede realizar su derecho según su visión de la ley y sus costumbres por una razón misteriosa que reserva la posibilidad sólo para el modelo.

Esto de por sí es una zoncera porque resulta que en cada inadecuación del derecho con la vida no es el inadecuado el derecho sino el país, cosa lógica en una jurisprudencia que profesa confesada o inconfesadamente todas las zonceras denigratorias. Nosotros no podemos crear derecho según el consuetudo por la sencilla razón, no dicha, de que no somos anglosajones.

Principiemos porque la igualdad ante la ley del derecho anglosajón no nace de una postura filosófica. Las Cartas que los barones le arrancaron al Rey no eran derechos abstractos; eran privilegios. Paulatinamente la costumbre fue ampliando el círculo de los dueños de esos privilegios y así a medida que el privilegio dejó de pertenecer a unos pocos para pertenecer al común en razón de los hechos, el derecho anglosajón fue el derecho de cada miembro de la comunidad. Así cada miembro de la comunidad lo sintió como un privilegio, como cosa propia incoiporado a su activo y como tal lo defendió. Era además el derecho de los anglosajones. No una abstracción como los derechos humanos. El derecho es un bien y no una cosa conceptual.

En una forma descarnada lo dijo Benjamín Disraeli, un judío que fue el más grande constructor del Imperio Británico: "Para mí los derechos del hombre, son los derechos de los ingleses". En cambio aquí los derechos del hombre son una abstracción, cuando se trata del

hombre de carne y hueso, concreto, ese que va a nuestro lado en la calle. Y eso ampliado "para todos los hombres del mundo que quieran habitar el suelo argentino".[1] Y aun los que no lo habitan, según nuestra "intelligentzia" se aflige más por el derecho en las antípodas que en su propio país, siempre dispuesta a participar en todas las luchas por el dercho de las multitudes lejanas y tan constantemente ajena en la lucha por el derecho de los nuestros. Y opuesta.

Habría aquí que señalar otra particularidad de nuestra "intelligentzia" en materia jurídica, y es que adoptando instituciones de origen anglosajón lo hace con una mentalidad principista que el derecho anglosajón excluye, porque esa idea del derecho era y es una concepción extraña a la del derecho como privilegio, característica de aquél: el derecho del hombre como cualidad ínsita en la naturaleza del ser humano por decisión divina o por una filosofía que lo hace inmanente. Así el profesor explica el derecho como una creación del "common", pero él y el auditorio le dan otro fundamento tácito sin percibir la contradicción.

Todas estas consideraciones que muestran nuestro Derecho Público como una Zoncera, así con mayúscula, corresponden a otro trabajo particularizado en el tema, que se refiere al caudillo, cuya persistencia –a pesar de las instituciones, sus intérpretes y todo el adoctrinamiento sobre Derecho Público– se revela en cuanto la democracia se hace efectiva con la presencia popular. Parece que ese es su modo de manifestarse entre nosotros: así el caudillo es una institución de nuestro Derecho Público pero no el de los papeles, sino el de la vida, como lo prueba su recidiva constante.

Por ahora, en unas pocas zonceras que se refieren a las garantías individuales mostraré cuál es su vigencia real cuando se sale de las abstracciones, es decir cuando el derecho se hace cosa concreta y no abstracción ideológica. Cuando el derecho deja de ser una abstracción de carácter universal para convertirse en el "derecho" de cada argentino, como diría un Disraelito nuestro.

[1] No me refiero al enunciado constitucional en cuanto establece la igualdad de derechos del extranjero con los nacionales, salvo en aquello de que los extranjeros llevan la ventaja de tener cónsul. Fue un enunciado necesario e inseparable de la idea de promover la inmigración. Pero una cosa es establecer esa igualdad y otra enfatizarla como condición inherente y permanente para el país. En la práctica más que para el extranjero hombre, vale para las personas jurídicas extranjeras: las creaciones del capital; así se parte desde esa igualdad teórica a una desigualdad en contra de lo propio, pues es en esto de las personas jurídicas en donde el cónsul juega su papel predominante.

Además, esta situación que pudo explicarse en 1853, carece de sentido cuando se trata de la real inmigración de ahora. E interesa señalar cómo la fórmula se adecúa a la mentalidad de la "intelligentzia" que no se mueve en función del derecho igual de extranjeros sino de la calificación de los mismos dentro de la concepción peyorativa que vimos en las zonceras denigratorias.

Así en estos días estamos oyendo la grita del aparato de la "colonización pedagógica" porque se ha prohibido la entrada de un grupo de mormones estadounidenses, como si la "intelligentzia" ignorase que gran parte de las agrupaciones religiosas que se introducen en el país están vinculadas a políticas extranjeras. Estos mismos que gritan son los que constantemente están señalando la presencia de congregaciones católicas introducidas según ellos con violación de las leyes vigentes. Es decir, están usando la igualdad ante la ley del extranjero con un criterio racista, político y cultural que es el que está en el trasfondo de todas las zonceras. Pero donde la actitud de la "intelligentzia" y sus zonceras se hace más evidente es cuando se trata de los grupos inmigrantes procedentes de países americanos: uniformemente estos que gritan por los mormones guardan silencio frente a las medidas que hostilizan la presencia de chilenos, paraguayos y bolivianos, con lo que continúan su actitud frente al "cabecita negra" porque el juicio que hoy vale para el paraguayo, el boliviano o el chileno es el que valió para la inmigración a las ciudades industriales de santiagueños, tucumanos o correntinos.

Es que aquello de "para todos los hombres del mundo..." no fue establecido ni para "cabecitas negras", ni para sudamericanos: fue exclusivamene establecido para la inmigración prevista, la europea, aunque ésta no resultó como se quiso, de los pueblos nórdicos de Europa, sino de los meridionales, con lo que hubieron de conformarse, pero a regañadientes.

…………………………………………………………………………………………………

En estos días han sido ejecutados por el gobierno de Ian Smith en Rhodesia cuatro negros rebeldes, lo que ha levantado una ola de protestas completa mente legítimas en todo el mundo. Pero si me detengo a ver quiénes protestan aquí con mayor pasión me encuentro con la sorpresa de que el mayor número de éstos guardó silencio o se solidarizó con los fusilamientos de junio de 1956. Tal es el caso del gran periodismo. ¿Por qué los grandes principios que se arrojan a la cara de Ian Smith no se arrojaron a la del general Aramburu? ¿Fue tal vez también porque del general Valle a los chiquilines asesinados en la "Operación Masacre", se trataba de seres de carne y hueso, concretos, pertenecientes a nuestra realidad es incompatible con los principios que profesa la zoncera? Todos estos fusilados locales son gente que hablaba nuestro idioma, participaba de nuestro vivir cotidiano, eran identificables concretamente. En cambio los negros de Rhodesia son vistos por los zonzos como abstracciones, más vinculadas al principio vulnerado que a la vida que se les quitaba. Es la *zoncera* de profesar los derechos del hombre y no los derechos de los argentinos, como hubiera dicho Disraeli.

Además ya los ingleses habían advertido que había que protestar como lo hacían ellos. Otra cosa hubiera sido si Ian Smith hubiera sido un gobernador británico. Entonces civilización y barbarie hubiera puesto sordina a la protesta porque no sería la barbarie de Ian Smith sino la civilización de Isabel II como inevitable

consecuencia "de la pesada carga del hombre blanco" y entonces hasta se podría citar para los negros lo que para los gauchos escribió Sarmiento.

Y a propósito, ¿qué diferencia hay entre lo que hace Ian Smith, con lo que hicieron Mitre y Sarmiento? ¿Cómo condenar a Rhodesia y no condenar a los proceres que además teorizaron la necesidad que Ian Smith afirma sólo como hecho y no como doctrina?

(Zoncera Nº 25)

I) Línea Mayo-Caseros

"La Patria no es la tierra donde se ha nacido"

Lo dijo Echeverría. Y porque lo dijo le dieron un premio a su estatua: la trajeron al centro. Esta *zoncera* está en concordancia con la zoncera el mal que aqueja a la Argentina es la extensión, pero va aquí por su índole: refleja el pensamiento de la "línea Mayo-Caseros" en la que la idea de Nación no se identifica con la Patria como expresión de un territorio y un pueblo en su devenir histórico, integrando pasado, presente y futuro. La Patria es un sistema institucional, una forma política, una idea abstracta, que unas veces toma el nombre de civilización, otras el de libertad, otras el de democracia.

Es como si dijéramos que la Patria francesa sólo lo fue durante la Tercera República, que es lo que más se aproxima a la concepción de la Patria según "Mayo-Caseros". Por consecuencia, no es Francia la de De Gaulle, ni la de Petain, ni la de las restauraciones, ni la de los dos Imperios, ni la de la Revolución, ni la de la monarquía, como no es la Patria entre nosotros, la de las "dos tiranías".

La Patria de los argentinos no se vincula con la tierra de los argentinos, ni tampoco con los hombres que la habitaron, la habitan y la habitarán, en la simbiosis del hombre y la tierra con el ayer y el mañana. La Patria de los argentinos no nació para ser eso: Patria. La Patria es un simple medio porque lo importante es lo que una generación o un grupo de hombres entendió por libertad, por democracia, por instituciones.

Estas no son formas transitorias que la Patria adopta en el devenir histórico cambiándolas según las exigencias de cada momento para adecuarlas al cumplimiento de ese destino. Por el contrario son la Patria misma, o más que la Patria el objetivo que éste debe realizar según el ideólogo de turno. Cuando según este ideólogo no cumple esos objetivos deja de ser Patria.

En el fondo ese modo de pensar fue bastante consecuente en los vencedores de Caseros. Ellos no podían justificar su alianza con el extranjero en las guerras internacionales que la Patria tuvo, sino sosteniendo que la Patria no era la Patria; ésta era la "civilización", con las instituciones que ésta aportaba y ellos establecieron.

Fueron así lógicos en la redacción del texto constitucional; en él calificaron enfáticamente de traición a la Patria el acuerdo de facultades extraordinarias, reservando para el Código Penal la

calificación de traición a la Patria tal como se entiende en el resto del mundo y lo dicta el buen sentido; la connivencia con el extranjero. Es así como hemos visto procesar por traición a la Patria a los que sancionaron leyes paca impedir las entregas que eran traiciones; y a los agentes y gestores de esas entregas, y que habían pedido la intervención armada extranjera después de respaldarse políticamente en un embajador imperial, asumiendo actitudes de patriotas frente a los que produjeron hechos patrióticos.

La "línea Mayo-Caseros" es consecuente con el pensamiento de Caseros. El engaño, la falacia, está en incluir Mayo.

El pensamiento de Mayo no es, como el de los hombres del 53, un pensamiento institucional. Cada grupo tuvo el suyo pero todos –salvo aquellos que directamente negociaron la sustitución del dominio español por otro– partieron de la idea de libertad de la Patria. La "línea Mayo-Caseros" se refiere a la libertad de los individuos en particular, no a la libertad de la Patria, es decir a la independencia, que es un supuesto previo a cualquier otra libertad.

La "línea Mayo-Caseros" al incluir Mayo ha alterado maliciosamente los términos de la ecuación; Mayo lucha para hacer la libertad de la Patria y principia por sacrificar la de los individuos a esa exigencia previa. Se es patriota o no se es patriota, según se esté con la independencia o no se esté, y esto es ajeno al sistema institucional o de libertad privada que adoptará la Patria, eventualmente, para su estructura interna.

Lo estableció con toda claridad aun el mismo hombre que dio las bases del sistema institucional que es para la gente de Mayo-Caseros la finalidad de la Patria. Juan Bautista Alberdi en *El Brasil ante la democracia americana* dice: "Es la única libertad de que tienen idea los pueblos jóvenes. Ser libres para ellos es no depender del extranjero. Las antiguas repúblicas de Grecia no lo entendieron de otra manera; y Esparta, dice Renán, era menos libre en el sentido de esta palabra, que Persia misma, la más despotizada de las monarquías asiáticas".

Pero la "línea Mayo-Caseros" no hace otra cosa que reafirmar todo el sistema educacional del pasado, completado ahora con la cátedra de Educación Democrática.

Desnaturalizada la noción elemental, que parte del suelo, confundiendo la libertad de la Patria con la libertad de los individuos, como la confunde con el régimen constitucional o con la vigencia del régimen democrático, cuya deformación por otra parte tolera cuando hay el peligro de que gobiernen los patriotas. Porque si la Patria es lo permanente y las instituciones lo transitorio, hay en esta concepción de la Patria de la "línea Mayo-Caseros" una falla elemental,

que es la de confundir el sujeto con el atributo: la Patria es; siendo puede serlo como monarquía o como república, como democracia o como dictadura, con mayor o menor libertad de los que la habiten. No siéndolo, es decir, si su ser son los atributos y sólo los atributos, será república o monarquía, democracia o dictadura, etc., pero no Patria, porque Patria es el sujeto, el sólo sujeto, y sin él los atributos no tienen dónde fijarse. Esto es lo que ocurre cuando la Patria no es la tierra en que se ha nacido o cuando la Patria no es soberana porque la coartan su libertad la soberanía de otras patrias.

El devoto de Mayo–Caseros que no lo entiende podrá ser muchas cosas pero no patriota. Y eso lo entendía un gaucho de Güemes o el paisano analfabeto que peleaba en la Vuelta de Obligado. Pero no Esteban Echeverría. Por eso estuvo donde estuvo. Y su estatua donde está. Sería libertador pero no patriota, cosa demasiado frecuente donde los patriotas no son tenidos por libertadores y sí "los libertadores" por patriotas.

Por eso los congéneres de la línea "Mayo-Caseros" premiaron la estatua del prócer trayéndola a la plazoleta "Juvenilia", en Charcas y Florida, desde un rincón del Parque 3 de Febrero, donde por lo menos se disimulaba. Y sobre todo se disimulaba la frase contenida en la losa de mármol que flanquea el pedestal y que ahora sirve para aleccionar a los jefes y oficiales que tienen ahí, cerquita no más, sus Círculos respectivos, en Charcas y Maipú, Florida y Córdoba, Córdoba entre Maipú y Esmeralda, y pueden leerla todos los días para ilustrarse sobre lo que es la Patria según Mayo–Caseros. Y ese debe ser el objeto ya que el que la trajo allí fue el gobierno presidido por un General de la Patria que no es la tierra donde se ha nacido: el general Pedro Eugenio Aramburu.

Ubi veni, ibi patria. Así decían los romanos cuando hablaban de sujetos como los de Mayo-Caseros. Donde se está bien, allí está la Patria.[1]

[1] Leopoldo Mareehal en el libroreportaje, de Alfredo Andrés (Ed. Carlos Pérez, 1968) a la pregunta "¿Cómo definiría a la Patria?", contesta:

"En la primera acepción que tiene el vocablo: conjunto de habitantes de un país. Es una definición humana. En mi *Autopsia de Creso*, al denunciar las falsificaciones que introdujo el hombre económico al adueñarse del mundo, explico sus dos adulteraciones en el concepto de la Patria: explotador de hombres, no le convenía la definición humana; y la escamoteó, poniendo en su lugar una definición geográfica–, Patria es el lugar en que se ha nacido, vale decir un escenario abstracto que abstractamente se ha de venerar,

desentendiéndose del drama (el destino nacional) que los actores representan en ese gran palco escénico. La segunda falsificación del hombrecito económico se dio cuando los actores del drama se rebelaron contra las instituciones injustas; entonces cambió el concepto institucional: Patria son las instituciones constituidas por el mismo Creso".

(Zoncera Nº 26)

II) "Habeas Corpus"

Cada vez que meten preso a un tipo, más o menos arbitrariamente, hay un abogado recién recibido que dice:

–"Esto lo arreglo con un habeas corpus".

Y el abogado resulta un peticito en una cancha de basquet, pues los grandotes –que son los jueces– empiezan a pasarse la pelota por arriba sin que haya modo de que entre en la red. A esto de pasarse la pelota por arriba le llaman "cuestiones de competencia o de jurisdicción". Esto, en los casos en que el gobierno esté descuidado –que son muy pocos– y no hay estado de sitio ni Conintes.

Diógenes el Cínico, se lamentaba, linterna en mano, de que no había podido encontrar un hombre. Quisiera verlo buscando un juez con un recurso de habeas corpus, y una lámpara de mercurio en la mano. ¡Pobre de él!

Eso lo saben los abogados que no son recién recibidos cuando les hablan de presentar un habeas corpus. (Salvo que el preso sea tratante de blancas, contrabandista o ladrón de automóviles).

Esta es la oportunidad de hablar de esas zonceras llamadas garantías constitucionales, que son las que se quieren poner en movimiento con el habeas corpus. No sé si debo hacerlo porque me comprenden las generales de la ley (¿o los generales?), como se verá en lo siguiente.

Aquí debo confesar una zoncera propia, a la que me referiré en la zoncera que sigue, y que trata de mi confiscación de bienes, expresamente prohibida por la Constitución Nacional. (Declaración, Derechos y Garantías.) Ahí se verá lo que me pasó por zonzo, es decir por creer en las garantías constitucionales.

Se trataba de mi inclusión en los interdictos por la "Junta de Recuperación Patrimonial" en 1955.

Diré ahora, que lo que me hizo más zonzo fue mi condición de abogado, pues a pesar de tener casi 30 años en la profesión, procedí como un abogado recién recibido.

Me dije: se trata de un tribunal especial, prohibido por la Constitución en sus garantías; se trata dé un juzgamiento por ley posterior al hecho de la causa, invierte el cargo de la prueba y establece un procedimiento especial para ciudadanos especiales con lo que destruye la igualdad

ante la ley, también contenida en las garantías. Estos ciudadanos especiales son sacados "de la pata" del "montón", colocados en desigualdad por quien hace la lista de "interdictos" –que todavía no se sabe quién la hizo, aunque parece evidente que la hicieron abogados que después se especializaron en defender "interdictos", explotando el negocio que habían inventado bajo la dirección del Dr. Busso, que era Ministro del Interior–. (¿Será por esto o porque el colchón no tenía lana que no se han construido los oleoductos, viviendas y todas las otras maravillas que iban a resultar de los fondos provenientes de la "recuperación patrimonial"?).

También me dije: ahora no estamos en ninguna de las dos "tiranías", sino en plena libertad, y la Constitución de 1853 ha sido restaurada, aunque sólo sea por Decreto. Ahora el derecho no lo marca Valenzuela, sino los maestros de la cátedra, como Orgaz, Galli, Soler… Y salí a buscar mis jueces naturales.

¡Todavía los ando buscando!

Tampoco dijeron nada los Colegios y Asociaciones de Abogados que se la pasaron haciendo declaraciones durante la "segunda tiranía", pero parece que esto sólo prueba que los Colegios y Asociaciones no están dirigidos por abogados recién recibidos; están hechos para sostener las garantías constitucionales como zonceras, pero no a los abogados zonzos que las invocan. Así es como los abogados me dicen: "¿Qué clase de pescado sos que crees en las garantías constitucionales y en los Colegios de Abogados?".

¡Y ahora me lo dicen hasta los abogados recién recibidos!

Lo que prueba que soy el único abogado recién recibido que queda en el país.

Eso sí, cuando se trata de una empresa extranjera o de un periódico de los grandes las garantías funcionan. Además pocas veces tienen que recurrir a los jueces porque los gobernantes saben para quién son las garantías y se cuidan de no tocarlos.

(Zoncera Nº 27)

III) "La confiscación de bienes queda abolida para siempre del Código Penal argentino" (Art. 17 de la Constitución Nacional)

Esta zoncera se estableció en la Constitución Nacional sancionada en 1853. La Provincia de Buenos Aires se segregó, como ya hemos visto en otra parte, y sancionó su propia Constitución que contenía las mismas Declaraciones, Derechos y Garantías. Como antecedente de esta garantía se había procedido a confiscar los bienes de Juan Manuel de Rosas y sus amigos. Yo no sé si don Juan Manuel, allá en Southtampton, creyó en la zoncera del art. 17. Me imagino que no, porque conocía el paño, era bastante desconfiado y además no era abogado recién recibido.

En 1955, después de la "Segunda Tiranía", se restableció por decreto la Constitución de 1853, con su artículo 17, que además seguía vigente en la de 1949, se crearon enseguida las "Juntas de Recuperación Patrimonial" y se confeccionaron las listas de "interdictos". Se estableció como pena para los "interdictos" que no se presentasen a las "Juntas de Recuperación": ¡la confiscación de bienes!

Doña Alicia Moreau de Justo, con el patrocinio del Dr. Carlos Sánchez Viamonte, que es especialista en garantías individuales, se ha presentado recientemente a la justicia federal planteando la inconstitucionalidad de la ley que dispone la confiscación de bienes de los partidos políticos decretada por el gobierno de Onganía. Leo en "La Nación" (28-1-67), que lo hizo en nombre del Partido Socialista Argentino.

Parece que la Sra. Alicia Moreau de Justo se olvida de un pequeño detalle cuando dice en el escrito "que la confiscación es una medida de carácter político que desde la tiranía, no ha tenido aplicación para nosotros" (No aclara a cuál de las dos "tiranías" se refiere).

Este pequeño detalle es que ella formaba parte de la Junta Consultiva que aconsejó un decreto por el que se confiscasen los bienes del Partido Peronista. ¡Y éstos no eran "verdurita" como los del Partido Socialista Argentino! ¿O es que el Partido Socialista Argentino tiene "coronita", con los radicales, demócratas y socialistas de todo pelo, para que otra revolución no haga lo que ellos hicieron en la suya?

Pero ya se irá acostumbrando doña Alicia, como se han acostumbrado los peronistas. Para su satisfacción recuerdo que mi madre me contaba que una vez al salir de un baile en un rancho, como la noche estaba muy oscura, se ofreció a una vieja para acompañarla. La vieja le contestó:

–"No, Pedrito... plata no tengo, y lo que me pueden hacer, ¡me gusta!".

Porque como 1e dijo "La Pájara", una Celestina famosa, en la puerta del Registro Civil de mi pueblo, en el momento en que salían dos paisanitos recién casados, a uno que comentó posibles dolores primerizos:

–"No se preocupe, m'hijo: después de la primera las demás se van como hilacha de poncho".

Se lo digo porque también yo soy un confiscado, de existencia física –el único confiscado que hay en el país– y casi le he tomado el gusto.

Le recuerdo a doña Alicia que la confiscación de bienes a los "interdictos", como sanción por no someterse a la Junta de Recuperación, también contó con su voto.

Y creo que con lo dicho basta para probar que es una *zoncera* aquello de que "la confiscación de bienes queda borrada para siempre de! Código Penal argentino".[1]

[1] Pido disculpas al lector por meter lo personal. Pero en este caso soy botón de la muestra o el conejo de laboratorio y estoy mostrando mi propia zoncera.

En realidad no me presenté a la Junta y recurrí a mis jueces naturales, que les dicen, por las garantías, que también les dicen, un poco por lo que ya se ha dicho de abogado recién recibido y un mucho porque tenía muy escasos bienes, de modo que sólo se me apropiaron de $ 30.000 que quedaban como saldo de precio de la venta de mi departamento hecha con anterioridad. El resultado ya lo dije.

Esto de estar confiscado me causa bastantes inconvenientes, pero me relamo pensando en el precedente, o la jurisprudencia como dicen los Orgaz, los Galli, los Soler, los Busso, etc. ¡Lo que me voy a reír cuando vengan de veras las confiscaciones y estos letrados se echen ceniza sobre las cabezas!

¿Por qué me incluyeron en las listas? cuando la Revolución del 55, hacía cinco años que estaba alejado del gobierno, por cierto mucho más tiempo que Aramburu y Rojas, había sido objeto de una investigación patrimonial con el pretexto de Réditos por el "amigo" Cereijo. Otra me hizo el gobierno de Aloé. (Ya se sabe que "para un peronista no hay nada mejor que otro peronista"). Y la Revolución Libertadora me hizo otra.

Luego me hicieron en la Revolución Libertadora, dos procesos: uno, por hurto de bienes del Partido Peronista en razón de la desaparición de una mesa y dos sillones que utilicé en mi periódico "El 45", y que se esfumaron junto con dos máquinas de escribir de mi propiedad a raíz de su clausura y allanamiento policial. Se probó que se los apropió el "comando civil" que acompañó a "la partida". Y resultó el sobreseimiento definitivo. Juez Ramón Montoya. El otro proceso se ventiló en el juzgado del Dr. Alfredo Fuster, Secretaría Pizarra Miguens, y se falló el 22 de abril de 1958, siendo Presidente todavía el General Aramburu. Nunca pudo caratulárselo porque la denuncia consistía en una presuntiva formación irregular de patrimonio –que no es figura delictual– y se refería totalmente a hechos posteriores a mi gestión en la cosa pública. Además no había

patrimonio, como se vio en la confiscación. Concurrí a una sola audiencia, di mis explicaciones y de inmediato se sobreseyó definitivamente... y ¡a pedido del agente fiscal!

Como se ve, ni en Palermo ni en San Isidro hay un caballo que haya pasado más análisis de "sudor" y "sangre" que yo. Lo cierto es que estoy confiscado por zonzo. Por creer en la garantía del art. 17.

(Zoncera Nº 28)

IV) "Queda abolida para siempre la pena de muerte por causas políticas" (Art. 18 de la Constitución Nacional)

También, como en el caso de la confiscación de bienes, esta garantía estaba incorporada a la Constitución Nacional y a la que Buenos Aires se había dado con la segregación.

Se supone que la prohibición de aplicar la pena de muerte por causas políticas rige para los casos extremos, como revoluciones, golpes de estado, etc., y no para los simples desacatos, interpelaciones parlamentarias o artículos periodísticos. Pues es precisamente, con las revoluciones o tentativas, cuando no funciona; se trata de otro paraguas para cuando no llueve.

Se demostró con la Constitución fresquita –1856– cuando la revolución comandada por el general Gerónimo Costa, el heroico defensor de Martín García en la guerra contra el extranjero.

En la estancia de Villamayor fue derrotado el general rebelde y hecho prisionero. Allí mismo fue fusilado –26 de enero de 1856– con 124 acompañantes de un total de 140 apresados. Regía ya la garantía constitucional. No hubo ni siquiera juicio sumarísimo: la pena de muerte había sido establecida por Decreto y antes de ser habidos los inculpados. El Grosso grande se limita a decir: "Fuerzas de Buenos Aires salieron a su encuentro, y los derrotaron, siendo fusilados muchos de ellos". Ya se sabe que la misión de Grosso –el chico y el grande– es difundir las zonceras y no ilustrar sobre ellas. Veamos el Acuerdo del gobernador Pastor Obligado, refrendado por Valentín Alsina, Bartolomé Mitre y Norberto de la Riestra del 28 de enero de 1856:

"Todos los individuos titulados jefes que hagan parte de los grupos anarquistas capitaneados por el cabecilla Costa y fuesen capturados en armas, serán pasados por las armas inmediatamente al frente de la división o divisiones en campaña, previos los auxilios espirituales".

Inmediatamente de restaurada la Constitución de 1853, después de la "segunda tiranía sangrienta", en los días inmediatos al 9 de junio de 1956 y a raíz de una tentativa revolucionaria, fueron fusiladas 27 personas entre militares y civiles en función de un decreto que complementaba el establecimiento de la Ley Marcial y de la ley 13.234 de organización de la Nación en tiempos de guerra sancionada por Perón, que nunca la aplicó.

La parte dispositiva de tal decreto dice: "Art. 2º: Todo oficial de las fuerzas de seguridad en

actividad y cumpliendo actos de servicio podrá ordenar juicios sumarísimos con atribuciones para aplicar o no la pena de muerte por fusilamiento a todo perturbador de la tranquilidad pública".

"Art. 3º: A los fines de interpretación del Art. 2º se considerará como perturbador a toda persona que: porte armas, desobedezca órdenes policiales o demuestre actitudes sospechosas de cualquier naturaleza".

Este decreto lleva las siguientes firmas: Aramburu, Rojas, Ossorio Arana, Hartung, Landaburu, Krause.

En resumen: la pena de muerte está abolida siempre que el gobernante no tenga interés en aplicarla. Si tiene interés puede hacerse el burro como Pastor Obligado y Aramburu y los co-firmantes de los dos.

¿Es o no una zoncera esta garantía?[1]

[1] Para el conocimiento de los hechos, remito al lector a los libros *Operación Masacre*, de Rodolfo Walsh y *Mártires y Verdugos*, de Salvador Feria. De este último reproduzco la lista de fusilados.

En Lanús (10-6-56): Teniente Coronel Albino Yrigoyen, Capitán Jorge Miguel Costales, Dante Hipólito Lugo, Clemente Braulio Ross, Norberto Ross, Osvaldo Alberto Albedro.

En José León Suárez (10-6-56): Carlos Alberto Lisazo, Nicolás Carranza, Francisco Garibotti, Mario Brion, Vicente Rodríguez.

En Campo de Mayo (11-6-56, después que el Tribunal Militar resolvió no aplicar la pena de muerte): Coronel Eduardo Alcibíades Cortínez, Coronel Santiago Ricardo Ibazeta, Capitán Néstor Darío Cano, Capitán Eloy Luis Caro, Teniente de banda Néstor Marcelo Videla, Teniente primero Jorge Leopoldo Noriega.

En la Escuela de Mecánica del Ejército (11-6-56): Sargento Hugo Eladio Quiroga, Suboficial principal Miguel Angel Paolini, Suboficial principal Ernesto Garecca, Cabo músico José Miguel Rodríguez.

En la Penitenciaría Nacional (11-6-56): Sargento músico Luciano Isaías Rojas, Sargento ayudante Isauro Costa, Sargento carpintero Luis Pugnetti. El (12-6-56): General de División Juan José Valle.

En La Plata (11-6-56): Teniente Coronel Oscar Lorenzo Cogorno. El 12-6-56: Subteniente de reserva Alberto Juan Abadie.

En los casos de Lanús y José León Suárez no hubo ni siquiera juicio sumarísimo. Lo hubo, en cambio, en el caso de los fusilamientos de Campo de Mayo, Escuela de Mecánica del Ejército, Penitenciaría Nacional y La Plata. Pero en Campo de Mayo el Tribunal Militar se pronunció, y la resolución fue comunicada a los procesados oficialmente: "Este Tribunal ha resuelto no aplicar la pena de muerte". Esta se derogó por decreto Nº 10.364 del 10 de junio de 1956, que pasó por encima de la sentencia y ordenó la ejecución. Además se unió

el vejamen a la pena, pues se calificó de "individuos" a los militares que iban a ser fusilados. Hay también aquí similitud con el decreto que ordenó el fusilamiento de Gerónimo Costa y los suyos, pues allí se injuria al héroe de Martín García, llamándolo "cabecilla".

¿Ese era el estilo de los decretos penales del gobierno presidido por el general Aramburu?

No siempre.

Tengo delante el decreto Nº 17.235 del 14 de setiembre de 1956, posterior en cuatro meses a los fusilamientos, en cuyos fundamentos se dice que "es menester tener una especial consideración en los casos en que ciudadanos han debido incurrir en faltas con el sólo objeto de ayudar a conseguir el imperio de la justicia y la libertad". El Art. 1º del mismo expresa: "Indúltase al ciudadano Vicente Adolfo Ernesto Otero, procesado por ante el Juzgado Nacional de Primera Instancia Nº 2 de La Plata.

¡Los militares fusilados eran individuos y el "Cacho" Otero, ciudadano al servicio del país!

Es fácil conjeturarlo si se tiene presente otro decreto sancionado el 7 de junio de 1956, dos días antes de los fusilamientos, que lleva el N9 10.317 bis y está suscripto por Aramburu, Rojas, Landaburu, Blanco, Ossorio Arana y Krause, que derogaba la ley 14.129, sancionada durante el gobierno de Perón que hacía imposible el contrabando por sus severas penalidades y por la improcedencia de la excarcelación.

Si por el tratamiento calificativo de las personas es fácil establecer la relación entre la creación de condiciones que facilitan el contrabando y el indulto para su ejecutor máximo. Y conste que la libertad de contrabandear no es una garantía constitucional. Tal vez por eso no es una zoncera, como lo saben el "Cacho" y sus consocios.

Es inútil que usted busque estos dos decretos sobre el "Cacho" en las colecciones periodísticas, pues parece no son de interés para el público. Usted los encontrará solamente en el "Boletín Oficial". Nunca se publicaron en los diarios. Ni en "La Prensa" de Gainza Paz.

¿Por qué? ¿"Cacho" es amigo íntimo de Gainza Paz? ¿Dinero...? ¿Miedo...?

DE LAS ZONCERAS ECONÓMICAS

I) División internacional del trabajo

II) El "milagro alemán"

III) Pagaré ahorrando sobre el hambre y la sed de los argentinos

IV) Fuerzas vivas:

- a) Sociedad Rural Argentina
- b) Unión Industrial Argentina

V) La canasta de pan. El granero del mundo

VI) Mercado tradicional. Comprar a quien nos compra

De las zonceras económicas

Este es el campo donde las zonceras son más frecuentes porque constituyen la finalidad última de todas. A través de la lectura de las zonceras anteriores fácil le habrá sido al lector percibir que todas son zonceras preparatorias, desde que están destinadas a estructurar el país como una prolongación de la metrópoli; su objeto es formar una mentalidad colonial y el objetivo de las colonias, particularmente de las semi-colonias de la economía, es su aprovechamiento material. La colonización económica va acompañada de la "colonización pedagógica". Me permito aquí reproducir una cita de Jorge Abelardo Ramos que ya he hecho en Los profetas del odio y la yapa.

"En las naciones coloniales, despojadas del poder político dilecto y sometidas a las fuerzas de ocupación extranjera, los problemas de la penetración cultural pueden revestir menos importancia para el imperialismo, puesto que sus privilegios económicos están asegurados por la persuasión de su artillería. La formación de una conciencia nacional en ese tipo de países no encuentra obstáculos, sino que, por el contrario, es estimulada por la simple presencia de la potencia extranjera en el suelo natal. Pero en la semi-colonia, que goza de un status político independiente decorado por la ficción jurídica, aquella colonización pedagógica se revela esencial, pues no dispone de otra fuerza para asegurar la perpetuación del dominio imperialista, y ya es sabido que las ideas, en cierto grado de su evolución, se truecan en fuerza material". (Jorge A. Ramos, Crisis y resurrección de la literatura argentina, Ed. Indoamérica, 1954).

Falsificar la historia, achicar la extensión, dividir ideológicamente con planteos ajenos a la realidad, crear intereses vinculados a la dependencia y dotarlos de un pensamiento acorde, controlar el periodismo y todos los medios de información, enfrentar proletariado y burguesía cuando son sólo incipientes para impedir el surgimiento de los dos, manejar la cátedra, elaborar o destruir los prestigios políticos o intelectuales o morales, y orientar toda la enseñanza, disminuir la fe en el país y en sus hombres, proponer modelos imposibles y ocultar los posibles, son las variadas técnicas de esa colonización para que la semi-colonia no se independice y construya su economía en razón de sus verdaderas posibilidades que la llevan a la liberación. Constituyen la técnica de esa "colonización pedagógica" que precisamente en función de su dominio económico posee y maneja el instrumental de la cultura para que necesariamente el gobierno caiga en manos de los equipos técnicos y los grupos de intereses que cumplen la función cipaya.

Sólo se mencionarán algunas de las zonceras económicas que, sobre el terreno preparado por el sistema pedagógico, hacen posible la perduración del vasallaje haciendo pasar por doctrinas del país las doctrinas convenientes al país o países dominantes. De tal manera los sectores dirigentes, así preparados, son fatalmente los agentes de difusión de los intereses extra-nacionales, unas veces conscientemente y otras también como víctimas de esa pedagogía.

El lector cosechará cualquier cantidad de zonceras como las que aquí se mencionan sólo con la lectura atenta de los editoriales periodísticos, de las conferencias de los expertos económicos, de las manifestaciones de los gobernantes, de los documentos emanados de las fuerzas vivas, que así se autocalifican, de las abundantes entidades formadas para tal fin y de los profesores extranjeros que se contratan para reforzar el azonzamiento con la autoridad de la cátedra magistral.

(Zoncera Nº 29)

I) División internacional del trabajo

En noviembre de 1959 A.C.I.E.L. envió un mensaje cablegráfico al entonces Ministro de Trabajo y Seguridad Social, ingeniero Alvaro C. Alsogaray, que se encontraba en Alemania Federal, y lo felicitaba "por sus claros y firmes conceptos en pro de la economía libre en la Argentina". Al mismo tiempo le pedían que invitase a nuestro país al Ministro Erhard "a fin de fortalecer la opinión pública sobre las ventajas de la libre economía, teniendo en cuenta la experiencia alemana en la materia". (¿Veis cómo se prepara la zoncera?).

En la revista "Mayoría" del 23 de noviembre del mismo año publiqué el siguiente comentario a dicha información:

"Se propone que Ludwig Erhard, el autor del Milagro alemán, se dé una vueltita por aquí y con tres pases magnéticos le enseñe a los incapaces nativos cómo se arreglan las cosas".

"Supongo que estos señores de A.C.I.E.L. en sus negocios propios principian por estudiarlos y conocerlos ellos mismos, y que a ninguno se le ocurrirá contratar un técnico que entre la ida y la vuelta del avión, les enseñe lo que tienen que hacer para sacarlo adelante. Piénsese que los negocios del país son bastante más complicados y júzguese del caletre de estos caballeros. O de su mala fe. ¡Porque hay que ser completamente irresponsable para proponer para el país lo que se cuidarían muy bien de hacer en sus propios negocios!".

"Pero vamos a suponer por un momento que Herr Erhard se hiciese un lugarcito, en su muy no disponible tiempo, y aceptase la invitación".

"Y por vía de suposición vamos a conjeturar lo que nos diría".

"El señor Erhard, que es un buen alemán, pensaría en las soluciones argentinas más convenientes a Alemania, y principiaría por preocuparse de que Alemania saliera sacando ventajas de sus consejos".

"El señor Erhard, como buen alemán, aconsejaría como aconsejó Sir Otto Niemeyer cuando lo contrataron, en la Década Infame, para crear el Banco Central. Sir Otto Niemeyer era inglés e hizo el banco para los ingleses, pues tanto en los ingleses como en los alemanes no se dan estos ejemplares de la fauna autóctona que creen constituir nuestra clase dirigente. ¡Allá el que es alemán es alemán, y el que es inglés es inglés!"

"Pero, siempre por vía de suposición, vamos a planteamos la hipótesis de que el señor Erhard

se desprendiese de su condición germánica, dándonos su consejo generoso".

Diría más o menos:

"Yo no puedo exponerles más ideas generales, principios abstractos que están condicionados por la realidad de cada país en cada momento. Lo que yo he hecho en Alemania es una conciliación entre el pensamiento económico que profeso en general, y sus posibilidades de aplicación dentro de la realidad alemana de este momento. Porque no hay una realidad alemana abstracta, sino concreta y de cada circunstancia. Para reproducir aquí el milagro alemán, tendría que reproducir, junto con las condiciones adversas creadas por la destrucción de la guerra, las condiciones favorables que Alemania contenía para la política que ha realizado. Como no conozco este país, tendría que averiguar primero si ustedes tienen hierro y carbón en abundancia, por ejemplo sobre el río Paraná y en el trayecto de Buenos Aires a Rosario, como nosotros sobre el Rhin y el Mosela; en tal caso ya habría alguna analogía con la cuenca de Renania y el Sarre. ¿No tienen el hierro y el carbón así colocados? No, pues entonces ya varían bastante las condiciones".

"Supongo que si me han llamado es porque cuentan como nosotros con una enorme masa de técnicos y obreros especializados, producida por un desarrollo industrial gigantesco y por la eficiencia de las universidades y los institutos técnicos, así como por la experiencia y el trabajo de un siglo. ¿Cómo? ¿Que recién hace quince o veinte años que empezó en este país la producción de técnicos y obreros especializados? Entonces la situación es bastante distinta. ¿Tienen ustedes un sistema de canales, de ríos, de caminos orientados según las necesidades del mercado interno principalmente, y subsidiariamente para la exportación? ¿La estructura comercial de los argentinos está hecha en función de su imperio –no importa que momentáneamente están hundidos los barcos, que falten algunos puentes y se hayan derrumbado las fábricas–? ¿Los industriales tienen una alta mentalidad industrial, el orgullo de sus creaciones y una tradición de empresa adecuada? ¿Cómo? ¿Me informan que por el contrario, los industriales en cuanto ganan plata se compran una estancia porque el industrial es tenido en menos socialmente que el ganadero? Pues esto es al revés de allá, donde un industrial o un banquero miran a un ganadero despectivamente, como si fuera un junta-bosta".

"La verdad es que honradamente nada les puedo aconsejar sin estudiar previamente este país que es completamente distinto al mío, por no decir inverso. Ustedes son exportadores de materias primas no industriales, y como comerciantes son vendedores FOB y no CIF y necesitan

que les financien las exportaciones en lugar de financiarlas. El caso de ustedes es el de Alemania si se hubiera aplicado el Plan Morgenthau. ¡Pero entonces no hubiéramos podido hacer el milagro!".

"Comprendo ahora que este es un país subdesarrollado, y ésta no es una cuestión de pigmentación de la piel. Está determinada precisamente por el carácter de país exportador de materias primas y vendedor FOB, cosa que determina, como se los ha enseñado reiteradamente el mismo Prebisch, que las relaciones del intercambio les sean desfavorables, y este hecho del subdesarrollo es fundamental para el estudio de una economía. Por la misma razón que un adulto puede beber whisky y un bebé leche, yo no tes aconsejaría llenar ¡os biberones con whisky, y menos con whisky importado, y también por eso de la relación de los términos del intercambio".

"Hay una cuestión determinada por la inteligencia política. Alemania también tuvo su época de biberón, que no es muy lejana, como que ocurría hace apenas un siglo. Desde el origen de los tiempos, Alemania tiene el carbón y el hierro bajo las verdes montañas y valles, y los ríos estratégicamente colocados para el transporte. También desde el origen de los tiempos los alemanes son alemanes y la alta cultura alemana es varias veces centenaria. Sin embargo, hasta hace cien años Alemania no era una potencia; era un país subdesarrollado que producía artesanías y artículos alimenticios y compraba productos industriales. Como no era gran potencia, Alemania durante siglos fue el campo de batalla de otros. Españoles, franceses, suecos, disputaron sobre el suelo de Alemania sus predominios y Alemania dividida en pequeños y pintorescos principados era el escenario sacrificado de las disputas ajenas".

"Pero un día la inteligencia alemana despertó. Mucho le debemos al pensamiento de un economista llamado Litz que teorizó en Alemania y también en Estados Unidos la necesidad de una economía nacional. Él nos advirtió que el liberalismo de Adam Smith al propender la división internacional del trabajo y el libre cambio, lo que quería era aprovechar las momentáneas condiciones de superioridad que Inglaterra había logrado creando una industria y una marina, gracias a la Protección Aduanera y el Acta de Navegación, y de él aprendimos que Adam Smith, el maestro del liberalismo, era un conquistador más peligroso que Napoleón. Fue cuando Alemania, conducida por el genio político de Bismarck, se unificó, construyó una economía nacional defendiéndose del libre cambio por la protección, subsidiando la producción industrial y la exportación, utilizando al Estado como promotor. En una palabra, organizando

una política económica de país subdesarrollado que quiere pasar al frente. Gracias a esa política antiliberal Alemania pasó al frente y ha podido superar dos enormes derrotas en dos guerras y rehacerse de las dos".

"Así se organizaron nuestros transportes, nuestra banca, nuestros directores, nuestros obreros, todo. Sólo cuando pasamos al frente y dejamos de ser un país sólo exportador de materias primas, un país subdesarrollado, comenzamos a aplicar una política liberal, como la que aplicaba Gran Bretaña. Esta es la esencia de nuestra solución, a la que puede sumarse lo que las amenazas de Rusia ayudó, ahora, después de la última guerra. Esta obligó a los vencedores a ponernos el hombro como ante-mural de Europa, y el Plan Marshall sustituyó al Plan Morgenthau. Los que habían querido una Alemania pobre tuvieron necesidad de enriquecerla, porque aparecía un competidor mucho más peligroso, y todo esto unido a lo que dije antes, constituyen los puntos de partida de mi política neo–liberal, que de todos modos no lo es tanto, como dicen por aquí".

"En una palabra: el tipo de política económica que debe hacer un país es el que determinan sus condiciones, y el liberalismo es lo que conviene a aquellos países superdesarrollados que están en condiciones de competencia, para condenar a otros a mantenerse en el subdesarrollo".

Aquí podría intervenir algún nativo. Por ejemplo, el Dr. Arturo Frondizi. Y decir:

"Precisamente eso es lo que yo he enseñado en un capítulo de un libro que tengo un tanto olvidado, llamado *Petróleo y Política*, cuando refiero que el General Grant concurrió a la conferencia libre-cambista de Manchester en 1897, después de dejar la Presidencia de los Estados Unidos e invitado a hacer uso de la palabra, dijo: *–Señores: durante siglos Inglaterra ha usado el proteccionismo, lo ha llevado hasta sus extremos y le ha dado resultados satisfactorios. No hay duda alguna que a ese sistema debe su actual poderío. Después de esos dos siglos Inglaterra ha creído conveniente adoptar el libre cambio por considerar que ya la protección no le puede dar nada. Pues bien, señores, el conocimiento de mi patria me hace creer que dentro de doscientos años, cuando Norteamérica haya obtenido del régimen protector lo que éste puede darle adoptará libremente el libre cambio*".

Aquí el Dr. Frondizi se retiraría llamado urgentemente de la Presidencia, para hablar con un embajador extranjero, del cambio de programa que hizo después que ganó las elecciones.

Y aquí me permitiría hacer yo una baza, y le diría al Dr. Erhard:

–"Eso que usted dice, profesor, lo saben todos los argentinos que no se llaman a sí mismos

economistas o financieros, pero que tienen sentido común. Esa es la suerte que tenemos y en razón de la cual el país se resiste a todos esos planteos importados, que sólo se aplican por la violencia, o por la descarada defraudación del programa con que se va a las elecciones. Y ya que el Dr. Frondizi antes de irse ha citado al General Grant yo voy a citar a otro general. Es el que dijo, ya terminada la Guerra del Paraguay, las siguientes palabras explicando de una manera definitiva por qué había hecho esa guerra que destruyó la primera tentativa sudamericana de un estado nacional: *–Cuando nuestros guerreros vuelvan de su larga y gloriosa campaña a recibir la merecida ovación que el pueblo les consagre, podrá el comercio ver inscriptas en sus banderas los grandes principios que los apóstoles del libre cambio han proclamado para mayor felicidad de los pueblos*".

Seguramente comentaría Erhard lo que sigue:

–"Supongo que ése sería un general inglés".

–"No. Era el General Mitre, que dicen que era argentino".

–"Bueno –diría entonces Erhard–, *¡si esos son los generales proceres ahora comprendo lo que son los no proceres, los economistas y los políticos; y por qué me llaman!". Y sobre todo A.C.I.E.L.*

Podría argüirse con algún fundamento económico una especie de división internacional del trabajo en la cual cada país elaborase hasta sus últimos detalles las materias primas que produce a menor costo, pero esto significaría que nuestra Patagonia o Australia no exportasen lana sino tejidos –y preferentemente trajes–, que el petróleo de Kuwait saliese ya transformado hasta en los últimos adelantos de la química pesada, que Inglaterra y Estados Unidos construyeran máquinas y herramientas con su hierro y carbón o que el Oriente africano exportase el asbesto pero en chapas y que nuestros productos opoterápicos reemplazaran a la exportación de glándulas. En una palabra, que cada uno industrializara sus propias materias primas y sólo ellas.

Pero la libertad de comercio busca otra división internacional del trabajo. Algunos ejemplos nos servirán para comprobarlo y cuáles son sus efectos de someterse o no a la misma.

Las estancias Leleque, de una compañía británica, producen un alto porcentaje de la lana del Chubut. Todos los años, después de la zafra, bajan a Puerto Madryn los camiones cargados con la lana de la esquila que allí se embarcan en dos o tres navios de bandera británica.

El resultado es el siguiente:

En el país quedan los salarios de los pocos peones que hacen falta para cuidar las majadas y

los de los esquiladores. Además el flete correspondiente a los camiones que transportan a puerto. (Pero no todo éste, porque gran parte del mismo sale del país por concepto de combustible y amortización de los vehículos). Podría añadirse que quedan aquí las utilidades de los propietarios, pero los propietarios no son argentinos, ni viven en el Chubut, y por lo tanto se giran. Es posible que quede algo por impuestos.

Desde que la lana se embarca paga flete y seguro extranjero y la descarga en el puerto de destino; empieza enseguida a recibir valor agregado que era riqueza traducida en salarios, amortizaciones y en utilidad empresaria que a su vez crean poder de compra, es decir de consumo, que a su vez genera producción.

Primero viene la reclasificación, que pasa de 60 tipos. Aquí llega a 20, con una particularidad: que parece que las ovejas son pura barriga, pues la lana que sale del país es en su mayoría de barriga, según la clasificación para la aduana. Enseguida viene el lavado y el aprovechamiento de los subproductos. Después el hilado, la tintorería y luego el tejido. En cada uno de estos procesos hay valor agregado, pero hay además valor agregado secundario porque la elaboración de la lana importa la fabricación de maquinarias para lavar, para hilar, para teñir, para tejer, etc., etc., y la de éstas, minas, acerías, usinas, etc., y desde luego otras fábricas. De esta manera la lana que dio trabajo en el país de su producción para unos pocos peones, e inversión para poco capital, multiplica por 1.000 el valor agregado, que queda en el exterior, produciendo riqueza, nivel de vida y poder, porque de todo esto proviene el poder de las naciones.

Pero están además los efectos de arrastre.

La multiplicación de las actividades, con la multiplicación de los ocupados, hace que paralelamente se establezcan almacenes, talleres de bicicletas, de automóviles, tiendas, abogados, boticarios, peluqueros, lustradores de zapatos, escuelas, paseos, campos de deportes, fábricas de caramelos, confiterías, talleres de repuestos, en una palabra, toda la diversificación productiva cuyo origen remoto está en la mano del peón que maneja la tijera de esquilar. Y todo este efecto de arrastre genera otras actividades de arrastre que a su vez vuelven a generar hasta el infinito.

Supongamos ahora que toda esa lana que se exportó, cumpliera el proceso que cumple en el exterior, en Esquel. ¡Se imaginan ustedes qué ciudad sería Esquel! Pues bien, un lavadero de lana se estableció en Esquel para iniciar el proceso y fue ahogado por la hostilidad nacida de la

zoncera que conocemos por división internacional del trabajo.

Veamos el ejemplo inverso.

En la otra punta del país, en Corrientes, hay una hilandería de algodón que ocupa 1.300 obreros y que en salarios representa alrededor de $ 400.000,00 mensuales, a lo que hay que agregar los otros costos sin que se compute el valor materia prima ya que éste también es válido para la exportación. Estos $ 400.000,00 mensuales de salarios los obreros no los meten en el colchón, y, como los invierten, generan los efectos de arrastre que vimos más arriba como hipótesis en Esquel. Pero los almaceneros, bicicleteros, médicos, etc., que los reciben, tampoco los meten en las alcancías sino que los reinvierten multiplicando el efecto de arrastre. Si esa fábrica de Corrientes completara el circuito hasta llegar al tejido y la confección, ¿cuáles serían los efectos en la provincia? Pues sencillamente los mismos que producen en la metrópoli que lleva la materia prima.

Pero todo esto no necesita demostración. Ahora se oculta el absurdo de la división internacional del trabajo con la apariencia de otras fórmulas. La *zoncera* siguiente nos ilustrará sobre una.

(Zonera Nº 30)

II) El "milagro alemán"

Ya que los hemos traído de visita al "mago" de la economía germánica vamos a hablar del milagro alemán, que no es ninguna *zoncera* pero que como zoncera se utiliza en el país. Veremos cómo.

El milagro se habría producido por la aplicación de una panacea, el neo–liberalismo, elaborado por un economista de fantasía, nuestro huésped hipotético, y ha sido posible porque el alemán es un pueblo de excepción al que, si bien le da por hacer jabón con cristianos, quiero decir judíos, y ser terriblemente anti-democrático con lo que merece su Nüremberg y todo lo demás, es también una raza rubia del Norte de Europa, que como ya se sabe son las superiores según nuestros antirracistas.

La verdad es que al terminar la última guerra los vencedores –"la victoria no da derechos", según otra *zoncera* ya vista– se proponían aplicar a Alemania el Plan Morgenthau eliminando su industria y reduciéndola a país exclusivamente agrario y artesanal. (Como se ve, un programa parecido al de nuestros expertos económicos, para nosotros. Sólo que aquí, como no hemos perdido la guerra, es para favorecernos.)[1]

El cálculo era que Alemania no pudiese sostener más que la cuarta parte de su población actual.

Pero a los vencedores, "se les apareció la viuda", en este caso la Unión Soviética, y esto convirtió a Alemania en la niña mimada de la democracia occidental. Le inyectaron "a brodo" los reculaos del "Plan Marshall" para poner en pie su poderío industrial. Y hasta se bandearon, porque la industria alemana vino a estar más tecnificada –por más moderna– que la de sus protectores, convirtiéndose de nuevo en competidora.

Pero los divulgadores de la zoncera no mencionan estos pequeños detalles y prefieren insistir en las condiciones peculiares de ese pueblo que desde el "Plan Marshall" y el peligro moscovita, vuelve a ser una raza de primera. ¡Ah... si los argentinos fueran por lo menos alemanes... ya que no son ingleses por el desgraciado fracaso de las invasiones!

Pero ocurre que hay otro milagro paralelo al alemán: el italiano.

Este es el que se calla.

Los italianos no tienen hierro, ni carbón, como los alemanes, ni como éstos, una tradición de

alta técnica industrial obrera y capitalista, ni financiera, ni comercial. Carecen de combustibles y los demás elementos que caracterizan a los países típicamente industriales. Sin embargo "se mandaron" su milagro, claro que también el "Plan Marshall" mediante.

Italia sólo tiene a los italianos. Pero del "milagro italiano" como ejemplo importaría alterar todas las reglas de la pedagogía colonialista. Pueden decimos: Si ustedes fuesen alemanes podrían hacer el milagro alemán. Pero no pueden decirnos: Si ustedes fuesen italianos podría hacer el "milagro italiano", ya que si no somos italianos, casi lo somos. En ese caso, hablar del milagro, sería estimulante y el objetivo del milagro, como zoncera, es que sea deprimente.

Además importaría mostrar que el milagro se realiza en cada país de manera distinta, desde que los países son distintos, y lo que la "pedagogía colonialista" quiere es que nos empeñemos en hacer lo que no podemos y que no hagamos lo que podemos.

Con lo que se ve que de una cosa que no es una zoncera, el milagro alemán, se puede hacer una zoncera. En cambio no sería zoncera divulgar el italiano y por eso lo callan, no sea que viendo los argentinos que hasta los italianos pueden hacer milagros se metan a hacerlos, en lugar de andar mendigando al BID y al FMI, al... por intermedio de los técnicos comisionistas.

Se trata de una zoncera económica por vía directa. Por vía indirecta correspondería vincularla a las zonceras denigratorias doblemente: de lo italiano primero con el silencio y de lo criollo después por la "comparanza".

[1] Es interesante señalar que en el siglo XIX ya se pensó, por la división internacional del trabajo, en aplicar a Alemania un plan parecido al Morgenthau, pero sin el pretexto del nazismo, Así consta del informe de sir John Bowring sobre la Unión Comercial Prusiana (año 1840), donde se aconseja "bloquear la ofensiva económica alemana para convertir a ese país en una colonia agrícola". Frederick Clairemonte (*Liberalismo económico y subdesarrollo*. Ed. Tercer Mundo, Bogotá, 1963) cuenta cómo la transformación de la economía alemana fue maldecida por Melternich y hostilizada por los Países Bajos, desde que éstos eran también proveedores de artículos coloniales y manufacturados. Palmerston, el político inglés, considerado el máximo campeón de la causa liberal en Europa, "desaprobaba el arancel prusiano que consideraba una amenaza para el comercio británico". Palmerston sostenía que había que borrar del diccionario comercial la palabra protección, pues éste era "un principio atentatorio contra el progreso de cualquier país a cuyo negocio se aplicara", zoncera que siguen repitiendo todos los agentes y continuadores de la política de Palmerston.

La política de la división inernacional del trabajo va acompañada siempre de una generosa preocupación por la vida espiritual del país monoproductor de materias primas. Sobre el nacionalismo económico alemán,

comentaban los ingleses. Así, "Edimburg Ready" decía: "Al robustecerse el espíritu bárbaro del nacionalismo se prostituye la gran herencia filosófica de Leibnitz Kant y Lessing", y el economista inglés Dawson glosaba con humour insular: "Hubiéramos preferido, es claro, que Alemania hubiera continuado concentrando su atención en la producción de música, poesía y filosofía, dejándonos el cuidado de proveer al mundo de máquinas y telas de algodón". Esto es, reservando la industria para Gran Bretaña y el pensamiento para los germanos. Como se ve, una división del trabajo en la que nosotros entraríamos con carnes, cueritos y lanas. Todo iba a parar al país de má sampiio estado de desarrollo gracias a los buenos oficios de la división internacional del trabajo. Hasta los productos exclusivos de la inteligencia, como anota muy bien Scalabrini Ortiz al señalar las consecuencias de la hegemonía de un solo país en el más alto nivel de producción industrial y la indefensión de los otros para acelerar lo suyo: "En el siglo XIX todo progreso, dondequiera que se engendrara, beneficiaba algún resorte de la economía mundial británica". Como ocurre ahora con la norteamericana.

(Zoncera Nº 31)

III) "Pagaré ahorrando sobre el hambre y la sed de los argentinos"

El más alto título para un Presidente de la República es ser para su pueblo un buen padre de familia, y es al padre de familia a quien nuestro Código Civil atribuye el "beneficio de competencia".

Este consiste en el privilegio que permite al padre de familia sustraer a las exigencias de los acreedores lo imprescindible para remediar el hambre y la sed de los suyos.

Sin embargo, fue un Presidente de la República Argentina quien dijo la zoncera que va como título. Julio B. Lafont nos lo cuenta en su *Historia de la Constitución argentina* (Ed. 1953, pág. 361): "... Llegó un momento en que todos insinuaban o aconsejaban al gobierno que suspendiese el servicio de la deuda pública, pero Avellaneda se negó explicando su actitud al Congreso: La República puede estar dividida hondamente en partidos internos pero no tiene sino un honor y un crédito, como sólo tiene un nombre y una bandera ante los pueblos extraños. Hay dos millones de argentinos que economizarán sobre su hambre y sobre su sed para responder en una situación suprema a los compromisos de nuestra fe en los mercados extranjeros".

Frase de circunstancias emplean los gobernantes de todos los países. Ahora mismo Estados Unidos modifica de hecho el valor del dólar abriendo un mercado paralelo, para evitar el pago en oro de un papel al que per se había fijado precio arbitrariamente mientras fue el árbitro de la situación monetaria mundial. Parecida cosa hicieron los ingleses después de la última guerra violando su promesa de no devaluar la libra en el mercado internacional. Y en ningún caso falta la frase correspondiente. Pero precisamente para no ahorrar sobre el hambre y la sed de sus nacionales, con lo que se ve que hasta los acreedores hacen uso del "beneficio de competencia" cuando conviene a sus pueblos.

Podemos considerar indulgentemente la frase de Avellaneda, en razón del momento en que se pronunció, apreciándola como recurso, tal vez para conseguir más endeudamiento. Eso llevaría a un juicio sobre el personaje, sobre su gestión de gobierno, sobre lo acertado o desacertado de su política o sobre la verdadera situación del país en ese momento. Pero la frase se ha sacralizado y en su identificación con la bandera y el himno, como dijo Avellaneda, se consustancia con la existencia misma del país. Y aquí es donde es *zoncera* y cumple la función de la zoncera.

El padre de esta zoncera, Avellaneda, es autor de otra frase histórica: "Nada hay en la Nación

sobre la Nación misma", y esto es la negación expresa de la *zoncera* que se comenta. A no ser que lo único que está en la Nación por encima de la Nación, sean los acreedores extranjeros, precisamente porque no son nacionales.

Aquí vendría al caso algo que leo en *Breve historia del Uruguay*, de Luis Carlos Benvenuto (Ed. Arca, Montevideo, 1967).

"En 1890 el Dr. Julio Herrera y Obes, duodécimo Presidente constitucional, respondía a un amigo que le preguntaba cómo se sentía luego de su acceso a la Presidencia de la República. Le contestó: –«Como el gerente de una gran estancia cuyo directorio está en Londres»".

Esto tal vez explicaría que lo de "no hay nada en la Nación por encima de la Nación misma", termine siendo una zoncera, y una "viveza" lo de pagar al acreedor extranjero ahorrando sobre el hambre y la sed de los argentinos.

Haberlo dicho una vez puede ser un error; pero haberlo sostenido y seguir difundiendo la *zoncera* casi cien aflos después, es otra cosa.

(Zoncera Nº 3)

IV) Fuerzas vivas

Esta zoncera consiste en considerar sólo como vivas a determinadas expresiones económicas del país, como si su dinámica dependiese exclusivamente de ellas. Así en principio son fuerzas vivas solamente los empresarios. No lo son ni los sindicatos, ni las Fuerzas Armadas, ni los clubs deportivos, tampoco los hombres aisladamente. A fuerza de repetir esta zoncera el país nos parece compuesto de los sectores: el activo, que es el que constituye las fuerzas vivas, y el pasivo, que por no formar parte de ellas es sólo un recipiente de la actividad de éstas. De ahí surge una sobreestimación del capital y una subestimación del trabajo, es decir del dinero y el hombre respectivamente.

Además, la expresión fuerzas vivas despersonaliza a sus componentes. Pronto las fuerzas vivas dejan de ser los intereses en sí para identificarse con sus representares, de donde los "ejecutivos" son las fuerzas vivas exclusivamente. Así aparecen los vivos de las fuerzas.

Casi creía que éstas eran las "fuerzas vivas", hasta que una conversación con un chófer de taxímetro me creó la perplejidad que transmito al lector.

Esto ocurrió recientemente, en marzo. Al poco rato de ascender al coche y ante la primera dificultad del tránsito, el chófer se volvió hacia mí, diciéndome:

–"¡Qué lástima que vuelvan los veraneantes! No había problema en las calles cuando estaban afuera".

Yo le objeté:

–"La ausencia ha sido principalmente de directores, gerentes, ejecutivos, de fuerzas vivas en una palabra. Los demás veranean cuando pueden, pero no es imprescindible; en cambio los ejecutivos no pueden prescindir de la pigmentación playera. ¡Imagínese un ejecutivo, en marzo y con la piel blanca! Quedaría definitivamente ”out".

Y continué:

–"Si mejora el tránsito, en cambio las actividades generales deben paralizarse por la ausencia de los representantes de las fuerzas vivas. ¿No notó usted que Buenos Aires estaba parado, que las fábricas no producían, que los puertos no funcionaban, que no entraba hacienda, que no habían herramientas...?"

El chófer me contestó:

–"¡No, nada de eso! Los que tenían que trabajar trabajaban y todas las cosas iban fenómeno, mucho mejor que antes, porque había menos estorbo".

Claro que estas son cosas que le ocurren a un chófer. Pero si uno se pone a sacar punta termina por darse cuenta de que las fuerzas vivas no son tan importantes ni indispensables como ellas hacen creer y que las verdaderas fuerzas vivas son las otras, las que construyen la verdadera vida del país. Lo que pasa es que tanto darnos música, terminamos por confundir retreta con serenata, y músico con "figurante".

Vamos a ver algunas fuerzas vivas en particular.

(Zoncera Nº 33)

a) Sociedad Rural Argentina

Esta es la fuerza viva que pretende representar a los productores agrarios argentinos. ¿Los representa a todos?

No a los agricultores, cuyo representante podría ser la Federación Agraria Argentina, las cooperativas y sus asociaciones, etc., pero éstas nunca aparecen como fuerzas vivas, por lo menos de primera magnitud. Tampoco a los trabajadores rurales –¡faltaba más! cuyos sindicatos no son de ninguna manera fuerzas vivas. Así reducida a sus verdaderos términos, la fuerza viva Sociedad Rural Argentina sólo expresa el interés de los ganaderos que con frecuencia suelen estar en conflicto con el de los agricultores que no son fuerza viva.

¿Pero por lo menos la Sociedad Rural Argentina representa a toda la ganadería?

No. Sólo representa a la parte de la ganadería directamente dependiente del mercado tradicional, como se verá al tratar de esta zoncera.

Allí se verá que los intereses de la ganadería están expresados en la Sociedad Rural Argentina sólo por los dos sectores ligados al mercado tradicional como consecuencia de la estructura que éste le ha exigido: los cabañeros y los invernadores. No los criadores, a los que el sistema los obliga a ser subsidiarios de la invernada.

Esto último era muy claro en otra época para la Confederación de Sociedades Rurales que era órgano de los criadores. Ahora ésta toca la música que le dicta la Sociedad Rural Argentina–, por uno de esos fenómenos que explico en El medio pelo en la sociedad argentina y que ha puesto en las manos de ésta, junto con las pautas sociales, las pautas en las manos. Tal vez influye en esto el que los criadores, pequeños ganaderos, vivían antes en las estancias o en los pueblos cercanos a las mismas, pero ha habido después una emigración hacia el Barrio Norte de Buenos Aires que es propicio a la adopción de las pautas del mercado tradicional y su órgano representativo. Este cambio de posición, en tal caso, más que expresar el pensamiento de los criadores, parece que expresa el de las criadoras.

Bromas aparte, conviene recordar algo que ya se dijo hace mucho tiempo.

Horacio B. Pereda en "La ganadería argentina es una sola" señala que "a pesar de que el invernador tiene en la ganadería funciones menos delicadas y permanentes que el criador... su influencia como expresión de la ganadería del país dentro de los elementos comerciales,

financieros y políticos es mucho mayor". Comentándolo Pablo Franco (La influencia de los Estados Unidos en América Latina) nos dice: "que esta influencia radica en la vinculación más directa del invernador con el frigorífico al que entrega el producto en volúmenes muy superiores al resto de los ganaderos. Así el «*chilled*»: 100%".

Esto no nos explica todo el problema pero nos ilustra sobre la consistencia real que tienen las fuerzas vivas, que sólo lo son por la *zoncera* de los otros. En este caso los criadores. Y todo el país y los gobiernos que oyen sólo a las fuerzas vivas.

(Zoncera Nº 34)

b) Unión Industrial Argentina

Estando aferrada la Sociedad Rural Argentina –por lo menos hasta hace muy poco– a la zoncera "mercado tradicional" y "comprar a quien nos compra", la consecuencia inevitable tendría que ser su enfrentamiento con la Unión Industrial en cuanto la industria, propiciando la expansión del mercado interno, su mercado actual, y la diversificación de los mercados exteriores, sus mercados potenciales, debe oponerse a la política de pobreza interior y de unicentrismo económico, que además representa la libre competencia de la importación favorecida, con la industria local.

Todo lo contrario. La Unión Industrial se concierta con la Sociedad Rural Argentina para unificarse en A.C.I.E.L., que es la negación de una elemental política industrialista.

Siendo Presidente del Banco de la Provincia de Buenos Aíres recibí una vez a los miembros de la Cámara de la Bicicleta, comprobando que estaba integrada por los importadores y por los fabricantes. Esto no duró mucho tiempo, como es lógico, pero la actitud de la fuerza viva Unión Industrial, ya tiene 35 años de duración y es la misma de los bicicletistas.

¿Cómo se explica?

Esto se originó a raíz del Tratado Roca-Runciman.

Presidía entonces la Unión Industrial su viejo promotor, don Luis Colombo, y la entidad organizó entonces, 1933, un gran mitin en el Lunar Park para protestar contra las consecuencias que se preveían del tratado en gestación –el Roca-Runciman–, cuyo resultado habría de ser la serie de leyes que constituyeron el Estatuto Legal del Coloniaje, por el cual se creaba un mecanismo legal destinado a frustrar el crecimiento del mercado interno por medio de las limitaciones que allí se establecieron.

Sin embargo, pocos días después del acto de protesta la Unión Industrial cambió de política y terminó apoyando las imposiciones del pacto Roca-Runciman.

¿Qué había pasado?

Simplemente que por la regulación de nuestra producción los grupos más poderosos, si perdían las posibilidades emergentes de la expansión total del país, se repartían, el mercado ya existente. La Unión Industrial, es decir los vivos que constituyen la fuerza viva, prefirió la política de un mercado pobre, en monopolio, a la de un mercado rico, en competencia.

Por la regulación cada uno aseguraba su cuota de mercado con lo que con menor inversión obtenía mayor margen en razón de la exclusividad repartida.

Hasta don Luis Colombo arrió las banderas. Bien es verdad que don Luis Colombo era hombre de la firma Lengs Roberts, agente de Baring Brothers, pero ya lo era cuando mantuvo la correcta posición industrialista. Es que era también bodeguero y el vuelco del vino elaborado, y la extirpación de viñedos contribuía a estabilizar el mercado para las bodegas que se repartían la cuota, y esto se resolvía con la respectiva Junta Reguladora.

Este causal operó en las actividades de ciertos grupos industriales que desde entonces mantienen la política de frenar la producción frenando la demanda del mercado. Todavía en 1943 los productores de cemento afirmaban que había exceso de producción en el país. ¡Y en los años inmediatos hubo que importar enormes cantidades para poder servir la demanda interna!

Es un hecho conocido por otra parte que nuestras fábricas, por lo menos las más importantes de ellas, están en condiciones de multiplicar la producción y en un grado de tecnificación que permitiría bajar los precios. Pero las empresas más adelantadas técnicamente prefieren no hacerle competencia a los que están en inferioridad de condiciones, pues les conviene producir menos y obtener más margen dejando que los más atrasados sean los que dan el nivel de costos.

Es posible que haya otras explicaciones, pero no las dan los títulos industrialistas que si es cierto postulan ventajas particulares para cada actividad propia –y en esto son intervencionistas de Estado–, se aferran a la política liberal tradicional cuando se trata de una orientación general de la producción. Esto también explica que un organismo apolítico como la Unión Industrial haya tenido tan decidida actividad política cada vez que ha estado en conflicto la posibilidad de una política económica nacional, con la de los mercados tradicionales. Así en 1945 y 1955.

Explicado por qué se conjugan en A.C.I.E.L. cosas aparentemente tan contradictorias como la de los industriales y la de los ganaderos anti-industrialistas, está explicada A.C.I.E.L. Y explicada A.C.I.E.L. no hay necesidad de decir por qué esto de las fuerzas vivas es una zoncera. Salvo para los vivos que la usan.

(Zoncera Nº 35)

V) La canasta de pan. El granero del mundo

Nutricia como Isabel Sarli –"ma non troppo", sobre todo en lo "láctico"– y tal vez más cubierta de púdicas gasas, es la imagen de la Argentina que persiste a través de estas dos zonceras. Pero a diferencia de aquélla, esta Argentina es rubia, pues ya lo advirtió Darío: "Purificada por la sangre anglosajona", (En el Rubens del Museo del Prado, Ceres es la rubia. Pero la morocha no es tampoco Isabel: es Pomona).

No es arbitraria la cita de Darío, El también se complicó, como Lugones, en aquella exaltación agropecuaria del centenario de 1810. El estro volcaba sus ardores desde las columnas de "La Nación", para pasar después al libro.

Dijo Lugones en *Odas seculares*:

"Para henchir de riquezas el buque ufano
cuadra la ceba sus compactas reses
y el calor germinal de tu verano,
hecho sólida luz, se logra en mieses."

Y Darío, en la misma oportunidad, en su *Canto a la Argentina*:

"En material continente
una república ingente
crea el granero del orbe..."

Como vemos, más que la del verso, los poetas anuncian la métrica del país, pues hasta los vates le señalan el límite: "ser el granero del orbe", Darío; "para henchir de riquezas el buque ufano", Lugones.

Gobernantes, poetas, pedagogos, periodistas y personajes internacionales en visita de cumplido, todos concurren a fijar la imagen mítica. No es la de Marte ni la de Minerva, menos la de Mercurio o Vulcano. Mucho menos un personaje como Juan Pueblo o Martín Fierro, o la manera del Tío Sam o John Bull. La imagen del país está dada por Ceres, la rubia deidad que nos

obsequia con sus dones y nos impone dar vida al "orbe entero" a través del "buque ufano". Desde luego con la cornucopia porque los dones de la naturaleza tienen por exclusiva finalidad ser derramados por el mundo. ¿Y qué mejor símbolo de esta vocación hacia los otros que un gigantesco cuerno?

También en lugar de la rubia Demeter se pudo elaborar la imagen del panadero de la esquina (de la esquina del mundo), pero pronto se comprende la elección, porque lo de la canasta de pan es sólo un decir. No sea que tomándola en serio a los argentinos se les ocurriese que la cornucopia podría derramar sus espigas en lugar de "en el buque ufano", dentro del país; y exportar galletas, galletitas, fideos, después de haber llenado su propio "buche ufano" y no en el ufano buque.

Dejemos a los poetas y que hable un economista. Y para no perder tiempo con los liberales que se comprende sean "demetéricos", vamos a oír a un socialista.

Habla Juan B. Justo, el fundador de nuestro partido Socialista (*La Moneda*, ed. "La Vanguardia", 1977, págs. 101–102):

"Hay gente en el país que cree que sería bueno transformar acá todo el trigo argentino en harina. Desde luego los propietarios de molinos, el trust de los molinos: ellos creen tener derecho de exigir que se les facilite hacer harina aquí de todo el trigo, pretendiendo que si se exporta trigo sin moler es una pérdida para el país, porque hay pérdida para ellos, ya que con el trigo exportado en grano no ganan los señores molineros".

"Ellos pueden tener los mejores molinos del mundo, pueden trabajar con una perfección técnica insuperada pero aun así sería un error profundo creer que aquí se debe transformar en harina todo el trigo; porque el trigo lo producimos en su mayor parte para ser consumido fuera del país, y el trigo en grano se carga y descarga como un líquido por procedimientos mecánicos rapidísimos, no exige envase de ninguna clase para el transporte y la harina se conserva mucho mejor dentro del grano que en la bolsa; no hacemos tampoco bolsas en el país y nos cuestan demasiado para las operaciones internas. Y por otra parte, en los países que necesitan las harinas de nuestro trigo, hay molineros que tienen los mismos prejuicios, los mismos intereses egoístas de nuestros molineros y ellos también quieren hacer trabajar a toda costa sus molinos y negociar con sus subproductos, todos aprovechables. No hay, pues, ningún motivo económico ni político para empeñarse en garantizar ganancias extras a los señores molineros de nuestro país, en perjuicio evidente de los consumidores de pan y los trabajadores molineros de otros países y de

los agricultores argentinos, clase productora indudablemente más digna de consideración. Los agricultores no piden, por otra parte, que se les den ventajas de ninguna clase: producen sus cereales y piden que se les deje exportarlos, y esto es de conveniencia económica mundial. Lo anti-económico es instalar aquí más molinos que los convenientes para el país y para el mundo".

El "maestro" del Socialismo ya ni siquiera admite la canasta de pan; ¡ni la bolsa de harina, siquiera! ¿Podéis hablarle de industria pesada o siquiera de industria liviana? ¿Siquiera de fideos o galletitas? Les contestará en las páginas 188/89 del mismo libro:

"Pero lo que negamos, y volvemos a hacerlo, es que corresponde al Estado el papel de fomentador de los intereses empresarios y el engendrador artificial de empresas cuya razón de ser es problemática por el simple hecho de no haber nacido espontáneamente."

Si esto pensaba el socialista temeroso de lesionar la burguesía y los trabajadores argentinos podéis conjeturar cuál era el pensamiento de los liberales, o mejor dicho de los otros liberales, los que no se llaman socialistas.

Establezcamos concordancias.

Una vez más se confirma, con el pensamiento del "maestro", aquello de las dos patas, una coja, en que ya dije, anda la "intelligentzia" con su civilización y barbarie. Una vez más se ve que con distinto ritmo llevan la misma dirección cuando se trata de las soluciones concretas, porque parten de los mismos presupuestos mentales aunque parezcan contradecirse. Vea usted caminar a un cojo y verá que un lado del cuerpo parece rechazar el movimiento del otro. Pero en definitiva los dos íaJos es decir el cojo completo, van hacia un mismo objetivo.

Sin embargo, tal vez usted, lector, encuentre que esta zoncera contradice una característica general de las mismas. La canasta de pan, el granero del mundo, la cornucopia, el buque ufano, el orbe entero esperando ansioso el fruto de las pampas, dan una idea exultante del país. Esto no parece corresponder con las demás zonceras que tienden a crear la imagen deprimente por una estimación peyorativa de nuestras posibilidades humanas, geográficas, climáticas, etc.

A poco que usted reflexione comprenderá que esta tónica exultante es el complemento necesario de la otra depresiva. Este tipo de zoncera optimista está siempre referido al cumplimiento del destino que se nos tenía asignado como granja. En la medida que las zonceras tienden a creamos complejos de inferioridad para que nos apartemos de la producción de materias primas alimenticias, estas zonceras son las destinadas a pintamos con los más selectos colores de la paleta, el destino que nos corresponde como coloniales. Bajo el signo "de los

ganados y las mieses", decorados con dioses helénicos y latinos, cestos y cornucopias, pámpanos, racimos, espigas y bifes, la "pedagogía colonialista" atiende a que no intentemos salir del sistema.

Pero esto de los bifes es ya otra historia, muy parecida. Vamos a ella.

(Zoncera Nº 36)

VI) Mercado tradicional. Comprar a quien nos compra

Ningún argentino, "ni ebrio ni dormido" permitirá que se compare nuestro "bifacho" con cualquier otro.

El turista regresa dispuesto a apabullarnos con comparaciones disminuyentes para el país, que se van haciendo más ácidas a medida que pesan las cuotas del crédito habilitador del viaje, que amargan con su persistencia el regusto del paseo.

Le han mostrado y ha visto solamente aquello en que la comparación nos deprime. Si se trata de relojes la comparación se hace con Suiza, si de literatura con Francia, si de pintura con Italia, si de técnica con Estados Unidos. Nunca es con los gansters de Chicago o con el problema negro, ni con los sórdidos campesinos franceses o con la miseria del Sur de Italia, ni con el humor de Franz y Fritz o los campos de concentración o con el East End de Londres, porque sólo ha visto el West End. El cotejo está siempre referido a aquello en que nos superan, nunca a aquello en que nosotros superamos. Siempre es enue las luces y las sombras que ha visto, o, tal vez mejor, que no ha visto. Desde el snob al tilingo es siempre la misma la actitud. Pero hay una cosa en que justamente les sale el guarango a todos: es el "bifacho".

–"¡No; bifes como los nuestros no hay! ¡Pobres de ellos con sus vitelos, sus terneras, su roast-beef! ¡Bueno! Este último no es tan malo, porque seguramente es argentino".

Y lo que dice el turista se repite en el diario, en el libro, en todos los medios de comunicación de masas, como ahora dicen.

–¡Sí!, viejo... ¡no veía la hora de comer un bifacho al uso nostro! –dice el castizo porteño, mientras se le afirma a la parrillada.

También lo cantaron los poetas. Así Lugones:

"Cantemos la excelencia de las razas
que aquella sangre indígena mejora
con el marmóreo Durham de los premios,
con el Hereford rústico que asocia
a la belleza de su manto rojo
en blancura total cabeza y cola.

Con la negra nobleza que propala
el Polled–Angus de cabeza mocha.
……………………………………
Los lustrosos novillos de la ceba
que aumentarán la exportación cuantiosa."

El poeta madrugó un poco. Por eso se le escaparon el Shorthorn y el Aberdeen-Angus que vinieron después.

Tampoco imaginó, en su ingenuo nacionalismo, que contribuiría a poner un eslabón más en esta cadena del mercado tradicional.

Organizada nuestra ganadería en función de un solo mercado de exportación, la cabafta propagó las razas de ese mercado, y sólo ese mercado exigía. A su vez la producción se adaptó a ese mercado que exigía no sólo raza sino un tipo, un peso,un estado de preparación que sólo podrían lograrse a través de los campos de invernada.

De aquí resultó la actual estructura de nuestra ganadería: la cabaña que hace las razas para el consumo del mercado tradicional y el criador que las multiplica y vende los temeros al tercer término que es el invernador, que los prepara para el frigorífico, que exporta al mercado tradicional.

Cualquier cambio de mercado importa modificar esta estructura, cosa que debe impedir el cabañero y el invernador porque están organizados solamente para el mercado tradicional.

A su vez el criador, que constituye el grueso de la ganadería, siendo el más importante productor rural está obligado a producir para un solo mercado, que es un mercado tradicional como consecuencia del otro mercado tradicional: el invernador. Este aparece entonces como el más alto escalón de la producción cuando en realidad es el más bajo de la comercialización: una prolongación del frigorífico en el campo, es decir de Smithfield, a quien tradicionalmente éste provee. Porque el invernador es sólo productor en cuanto a los kilos de aumento; pero esencialmente es un comerciante que compra temeros y esa es la base de su actividad ganadera que es una intermediación necesaria entre cría y exportación: la preparación del novillo.

Con esto solamente quiero, por ahora, señalar que el mercado tradicional ha originado formas tradicionales de producción en cuanto a las razas y en cuanto al novillo destinado a exportación, con lo que se ha construido un circuito cerrado: los invernadores necesitan del mercado

tradicional, y también los cabañeros porque sus cabañas están hedías para servir a éste. Salir de él altera todo su sistema de producción.

Mientras el mercado tradicional estuvo en su apogeo la consecuencia bajista de tener un solo mercado de exportación se trasladaba exclusivamente a los criadores, y al país en general en cuanto sufrimos la influencia de las imposiciones del comprador único. Las bajas de precio, los invernadores las transferían a los criadores y a los demás participantes de la producción ganadera; y también al resto del país, aprovechando su preeminencia política para completar lo del mercado tradicional con lo de comprar a quien nos compra, círculo cerrado que excluye la posibilidad de abrir nuevos mercados y aun la de desarrollar nuestro mercado interno desde que éste, en sus consumos, era mercado de quien nos compra.

Así la zoncera mercado tradicional y su complemento, comprar a quien nos compra, en lugar de contener la solución de nuestros problemas económicos es la que impide su solución, porque los sectores dirigentes de la ganadería –que hasta ahora han sido casi siempre los sectores dirigentes del país–, no actúan en función de una política nacional sino en función de la política que les dicta el mercado tradicional. Y esto significa la división internacional del trabajo llevada a su extremo más perfecto: la estructura dependiente de la granja –que había querido Cobden– manejada con un solo renglón que permitía el manejo de la clase dirigente de la Argentina.

En cabañeros e invernadores esta política anti–nacional pudo parecer congruente con sus intereses particulares, pero como todas las zonceras ha terminado por volverse ahora contra sus sostenedores, que sufren las consecuencias de una estructura de producción exclusivamente para un mercado. Es que éste ahora se retrae de sus compras al exterior para desarrollar su abastecimiento doméstico.

Esto lo pudieron advertir en la Sociedad Rural cuando los tratados de Otawa. Desde ese momento el precio dejó de regir el comercio internacional en el Imperio Británico, pues de hecho éste pasó a la economía mercantil. Era el momento de que los intereses ganaderos comprendiesen su comunidad con los demás intereses nacionales, pero prefirieron que se los adscribiese con una cuota al mercado tradicional para continuar en este circuito cerrado cada vez más restringido. Este fue el sentido real de la frase pronunciada por el Vicepresidente de la República, Julio A. Roca, en Londres, al firmar el tratado Roca-Runciman cuando dijo que “la Argentina formaba parle virtualmente del Imperio Británico”.

Los abastecedores del mercado tradicional –cabañeros e invernadores– o mejor dicho sus

grupos dirigentes y toda la prensa cipaya, contentos con un tratamiento de Dominio, fueron incapaces de percibir que al fijarse una cuota se excluía el libre juego de los precios, y la posibilidad de aumentar la producción para el mercado tradicional porque un aumento en la oferta inevitablemente producía efectos bajistas en un mercado restringido por la cuota.[1] Y no sólo no lo comprendieron sino que apoyaron todas las creaciones anti-progresistas que constituyen el "Estatuto Legal del Coloniaje", sancionado como complemento del Tratado Roca–Runciman. Así la coordinación de transportes urbanos y rurales, la creación del Banco Central Organizado por Sir Otto Niemeyer para sacarle al Estado el manejo del crédito y la moneda y las Juntas Reguladoras destinadas a detener la expansión del mercado interno. La política de estancamiento del país que todo esto significaba importaba costos más bajos por la nobleza interna y el mantenimiento de una estructura exclusivamente agropecuaria. ¿Hasta cuándo?

Hasta que la política iniciada en Otawa se fuera ampliando con el estímulo a la producción doméstica de carnes –no necesariamente vacunas–, lo que permitiría reducir la cuota. Y por último hasta la incorporación al Mercado Común Europeo que asegure en el mercado continental una participación de la industria británica a cambio de la de los aportes de carnes que complementen la producción doméstica.

Sin embargo, es explicable que esta *zoncera* haya prosperado durante un largo tiempo. Alberto Methol Ferré (*Geopolítica de la cuenca del Plata*, Bs. As., 1973) nos va a explicar cuál es la razón del momento transitorio en que nace la zoncera mercado tradicional. Es lo que llama la "paradoja rioplatense de nivel de vida desarrollado y estructura económica subdesarrollada" que corresponde a una época de nuestra ganadería.

"Dentro del mercado mundial uni-concéntrico las zonas ganaderas constituyen un sector privilegiado. Su destino ha sido distinto al clásico de las explotaciones coloniales: Australia, Nueva Zelandia, Argentina, Uruguay. Se erigen como testigos de un aparente mentís a las ideas de un imperialismo industrial expoliador. Son zonas agropecuarias en que el progreso ha sido indudable"... 'La razón del éxito es sencilla: por su propia índole la explotación ganadera –provista de campos fecundos y baratos–, exigiendo la inversión mínima posible de trabajo social, y hasta de inteligencia social, engendrada zafra a zafra la más alta producción de excedentes con una demanda europea creciente por el ascenso del nivel de vida en que confluían la industrialización, el saqueo colonial y el poder de los sindicatos".

"No se trató de arrancar una plusvalía al trabajo, de acuerdo a la altura técnica de una

sociedad dada, sino de apropiarse del factor espontaneidad (la naturaleza, la phisiocracia). Se ha sostenido que somos hijos de un gigantesco rendimiento del trabajo rural. Pero lo cierto es que el rendimiento estaba más del lado de la naturaleza que del hombre. La ganadería fue en el Río de la Plata una especie extraordinaria de automación biológica, una maravillosa cibernética natural. Por eso, con las necesidades en alza del mercado consumidor europeo y el transporte a vapor y frigorífico, Argentina y Uruguay se beneficiaron de una enorme renta diferencial a su favor. El Río de la Plata generó así, sin mayor esfuerzo ni sacrificio social, la más alta renta agraria. Esto le permitió disponer, sin necesidad de una revolución industrial propia, de un enorme sistema de servicios y un nivel de vida que sólo aparecía posible en los grandes centros industriales. Una sociedad fundamentalmente agropecuaria, exportadora de materia prima, con consumo y hábitos de sociedad industrial. Su subdesarrollo no impedía adquirir un nivel desarrollado".

A pesar del derroche de esa renta diferencial y su no reinversión en otras actividades porque no convenía a la política del mercado tradicional, y de gran parte de esa renta diferencial se apropió el aparato de transporte y la colonización extranjera, cosa que refiero en *El medio pelo en la sociedad argentina*, el producto era barato para el consumidor inglés en relación al costo doméstico con lo que resultaba una subvención al asalariado industrial. Por otra parte, los países en plena revolución industrial necesitaban la mano de obra rural en las ciudades, y así la pequeña Inglaterra adorada por Chesterton con sus alquerías, granjas y aldeas, vio convertirse su campo en cotos de caza, canchas de golf y parque de castillos, porque su campo estaba en el Río de la Plata o en Nueva Zelandia. Pero la incorporación de la electricidad a la industria, la producción en serie, la automación y la cibernética ya no reclaman tanta mano de obra asalariada y tienden a reclamarla cada vez menos. Parte de ella pasa a constituir clases medias en actividades comerciales, administrativas, servicios, publicidad, técnicas, etc., que la nueva estructura económica origina, pero el más bajo nivel comienza a ser excedente urbano. Además, la hipótesis de guerra ya no permite subordinar la alimentación a los recursos ultramarinos; todo concurre para que las metrópolis procedan a acelerar el desarrollo de su economía doméstica de alimentos, los subvencionen y los protejan de la competencia importada. Tal vez empezó a enterarse de esto el General Onganía cuando a seis meses de haber dicho que había que consumir menos para exportar más, dijo que "se acabó el país de– las vacas y del trigo". (Esto del trigo no es completamente cierto si por trigo se entienden los granos. Porque en las metrópolis no se dan aquellas extraordinarias condiciones de producción del Río de la Plata, y el aumento de la

producción doméstica de animales de carne reclamará importar más raciones para éstos. Hay aquí una perspectiva favorable a las futuras exportaciones agrícolas, con lo que se tiene que producir este fenómeno: la ganadería de la pampa húmeda debe irle cediendo lugar a la agricultura, a la que desplazó antes en gran parte, y correrse hacia el Norte y el Oeste, donde es posible una ganadería para paladares menos exigentes que los tradicionales, con la ayuda de los sorgos como reserva de invierno, en las zonas de lluvia sólo de verano).

[1] Alfredo Peralta Ramos, personaje bien representativo de la Sociedad Rural, dice en "Clarín" (30-7-1960) que "si se ofrecen 200.000 toneladas estas tienen un precio determinado, pero si se aumentan a 250.000 toneladas se obtienen 100 dólares menos por tonelada". Es lógico: siendo fijo el monto de la cuota una oferta que la supera produce efectos bajistas. Y después las fuerzas vivas hablan de aumento de producción. Y que la política diversificante – mercado interno por desarrollo industrial, y nuevos mercados externos– produce la disminución de la producción ganadera.

¿Son, o se hacen?

MISCELÁNEA
DE ZONCERAS
DE TODA LAYA

(Zoncera Nº 37)

Cuarto poder

Mi infancia pueblerina creyó que el cuarto poder era español y republicano.

Y muy valiente, pero muy débil, es decir que era poder, pero poco. Más bien que un cuarto poder, un poder de cuarta, muy inferior al sargento Cárdenas, que era el habitualmente encargado de llevarlo preso al "gallego" o a los hermanos Avila que atendían los empastelamien– tos y las garroteaduras persuasivas.

Tema inevitable del sainete o de cualquier cuento de "pago chico", el periódico y el periodista de campaña representaban la libertad de prensa que algún día se habría de lograr pese a la prepotencia de los comisarios y matones.

Mi experiencia de periodista me dice que aún no se ha logrado y que es cada vez más difícil, aunque ahora sean otras las técnicas de ios que insensiblemente gobiernan realmente y no en apariencias.

No voy a hacer la historia de los periódicos que me ha tocado dirigir, fatalmente clausurados por los variados Conintes y estados de sitio, que al fin y al cabo no son más que formas estilizadas y con apariencia jurídica del sargento Cárdenas y los hermanos Avila.

Ahora el cuarto poder existe, y yo diría que es el primero, sólo que no tiene nada que ver con la libertad de prensa y sí mucho con la libertad de empresa.

Hace mucho que el cuarto poder no está constituido por aquel súbdito español, y por añadidura republicano, que conoció mi infancia atravesando la plaza del pueblo con rumbo a la comisaría, gritando sus protestas bajo los empujones del sargento Cárdenas. No sólo ha cambiado el cuarto poder, sino que también muchos periodistas republicanos españoles que andan por ahí conchabados y por encargo de sus patrones son empujadores de sargentos Cárdenas, o se encargan de hacer bulla en otro lado para facilitarle la tarea.

El cuarto poder está constituido en la actualidad por las grandes empresas periodísticas que son, primero empresas, y después prensa. Se trata de un negocio como cualquier otro que para sostenerse debe ganar dinero vendiendo diarios y recibiendo avisos. Pero el negocio no consiste en la venta del ejemplar, que generalmente da pérdida: consiste en la publicidad. Así, el diario es un medio y no un fin, y la llamada "libertad de prensa", una manifestación de la libertad de empresa a que aquélla se subordina, porque la prensa es libre sólo en la medida que sirva a la

empresa y no contraríe sus intereses.

Ahora en su calidad de primer poder, es el único que no es afectado por los golpes de estado. Porque además de ser de primera internacional y SIP, mediante, y también sin ella, es el que termina por disciplinar los otros poderes conforme a las exigencias de la libertad de prensa.

(Zoncera Nº 38)

Dice "La Nación"... dice "La Prensa"

Esta es una zoncera complementaria de la de cuarto poder. Pero en este caso no se trata de un poder de cuarta. Sobre todo, no se trató.

Esta no es una zoncera difunta como la del tirano Rosas y la piedra movediza del Tandil, porque "La Nación" no se ha caído y a "La Prensa" la volvieron a colocar sobre su base y se menea de nuevo. Sólo que están muy venidas a menos porque ya no se oye como: "Dice *La Nación*", o "Dice *La Prensa*”.

"La Nación" afirma expresamente que es "una tribuna de doctrina" y "La Prensa" es la doctrina misma. Sólo que ahora, nadie se entera de cuáles son sus doctrinas, porque los editoriales no son inéditos, pero es como si lo fueran: son ileídos. Pero el lector que regularmente los rehuye, no los puede evitar a lo largo de la información, donde se dan las opiniones como noticias. Así, si leyéndolas usted no se entera de cómo ocurrieron los hechos, se entera de cómo debieron ocurrir, según la doctrina de los editoriales. De tal manera, un telegrama de La Quiaca, de Hong-Kong, París, Nueva York o Durban, contiene más doctrina que datos ciertos, sobre todo cuando los datos ciertos se dan de patadas con las doctrinas, lo que revela que en "La Nación" y en "La Prensa" ya saben qué es lo que lee el lector. Esto ha llevado a que los redactores seleccionados rellenen y adoben los telegramas, y que los que no sirven escriban los editoriales; así no es raro que los escriba algún Mitre o algún Paz. O los plumíferos que los Mitre y los Paz tienen para complacerlos en sus menesteres domésticos.

* * *

Cuando yo era muchacho los diarios llegaban al pueblo con el tren de las 14 y 35. Los vecinos de pro terminaban a esa hora su siesta y se apoltronaban en la hamaca o en el sillón de mimbre a esperar –con el ojo puesto en la puerta de calle– la llegada del repartidor, atentos a que los hijos no les "madrugaran" el ejemplar.

Los dos diarios se leían minuciosamente, de punta a punta, con editorial y todo, y desde ese momento los vecinos respetables se consideraban en situación de adoctrinar a su vez.

A la caída de la tarde bastaba aproximarse a las ruedas para oír "Dice *La Nación*", "Dice *La*

Prensa". Y las opiniones caían como sentencias.

Ahora sucede todo lo contrario. Y cuando alguno expresa una opinión se apresura a defenderse si el interlocutor ie arguye: "Pero eso lo dice *La Nación*..." o "Lo dice *La Prensa*...", y para defenderse se remite a fuentes privadas e insospechables, como la prima de una mucama de un general. Fuentes que no están mejor informadas pero que no contienen doctrina, salvo cuando el muchamo es "gaita".

(Zoncera Nº 39)

Tablas de sangre

Fueron escritas en Montevideo por un periodista llamado José Rivera indarte, cordobés él y cuyo nombre adorna calles y teatros, y es el documento más serio sobre los crímenes de la "primer tiranía".

Transcribo de José María Rosa (*Estudios históricos*, Ed. Sudestada, 1967):

"La casa Lafone (firma inglesa dueña práctica de Montevideo) se comprometió a pagarle a Rivera Indarte un penique por cada cadáver que atribuyese a Rosas. Rivera Indarte se buscó todo lo imaginable e hizo las Tablas de sangre, con 480 muertos. Cobró, en consecuencia, 480 peniques, dos libras justas".

Después agregó, parece que de yapa, un apéndice: "Es acción santa matar a Rosas". Allí el frenesí llegó a estos extremos: "Su hija (Manuelita) ha presentado en plano a sus convidados, como manjar delicioso, las orejas saladas de un prisionero... Rosas ha acusado calumniosamente a su respetable madre de adulterio... Ha ido hasta la fecha en que yacía moribundo su padre a insultarlo... Es culpable de torpe y escandaloso incesto con su hija Manuelita, a la que ha corrompido..

El contenido de la yapa sirve, en su grosera inverosimilitud, para juzgar del inventario de los finados. Lo que no quiere decir que Rosas no hiciera lo suyo, como lo hacían los unitarios que habían empezado con Dorrego. Y en un momento en que sus enemigos se aliaban con el extranjero y la situación era de guerra internacional.

Después de la "segunda tiranía" no se han escrito Tablas de sangre. Es que en doce años no se puede salir de tres nombres, que son los obreros Aguirre y Núñez, y el Dr. Ingalinella; la escasez de mercadería obliga a preferir imputaciones más indeterminadas. También se suelen incorporar a éstos algunas de las víctimas producidas en la campaña electoral de 1946 y en los pródromos de ella, olvidando que son muchos más los que cayeron del otro lado. Así se le ha dado a una calle el nombre de Salmún Feijoo, un joven caído en un tumulto como consecuencia de una bala perdida. ¡Y ya se sabe la siniestra puntería que tienen las balas perdidas! Siempre encuentran un inocente como cabeza de turco.

Además, no conviene hacer *Tablas* cuando se pueden cotejar con otras: antes de un año de la Revolución Libertadora en las *Tablas* de ésta había ya que anotar 27 fusilados... y seguir anotando hasta Valiese y la señora de Gentiluomo.

Eso sí; aquí pasa como con lo de jóvenes y muchachones, y hay muertos de primera y muertos de segunda, cosa que también sucede con las prisiones. Un día de detención de doña Victoria Ocampo, se cotiza más alto que meses y meses de detención de centenares de mujeres obreras.

(Zoncera Nº 40)

Aquí se aprende a defender la Patria

Ubicado en el suburbio pueblerino, el Tiro Federal suscita una imagen municipal y agreste, sabatina y dominical, asociada al pic-nic, los mosquitos y la primavera. Trae además reminiscencias escolares con algo de fiesta patria, de batallón infantil o compañía de boy-scouts. Y también de consigna: ¡Siempre listos... y con el dedo en el gatillo!

No sé si esto valdrá para los porteños y los muchachos de ahora; pero para los puebleros de mi generación, sí.

El Tiro Federal se prestigiaba con las figuras masculinas de Guillermo Tell y el General Arana, grandote uno, petisito el otro. Asociaba también la flecha con el máuser y el agitar de una banderita con la manzana. Eso sí; no llega tanto como para consustanciar la "papa" con la idea de una cabeza infantil atravesada.

No en vano he nombrado a Guillermo Tell.

El Tiro Federal nos sugiere una democracia con olor a tambo, república ideal donde cada ciudadano es a la vez soldado y relojero y no tira papelitos a la calle.

"Aquí se aprende a defender la Patria" es la divisa del Tiro Federal.

En el stand aprendemos cómo se la defiende: de pie, con y sin apoyo; rodilla en tierra, con y sin apoyo; o cuerpo a tierra. El enemigo está allá enfrente, bien identificado por el blanco. Pronto sabemos también que no es lo mismo tirar sobre blanco inmóvil que sobre un blanco que se mueve y contesta.

Pero en uno y otro caso se supone que el blanco está enfrente. Más aún, uno termina por creer que no hay otros blancos que los de enfrente de uno.

Y es aquí donde empieza la zoncera. El verdadero enemigo nunca está enfrente. Ese es un blanco prefabricado para que no tiremos sobre el enemigo que está al lado, arriba o detrás, y que además tiene cara de amigo, por lo menos según nos lo pintan quienes suponemos lo debían identificar para que le tirásemos, pero no como Guillermo Tell con su arco, a la manzana. A la cabeza.

Para defender la Patria es conveniente saber tirar, pero imprescindible saber quién es el enemigo, lo que empieza sabiendo qué es la Patria y ésta no es tarea del Tiro Federal.

Esta es tarea de la escuela, del libro, de la prensa oral y escrita, en una palabra, de los medios

tendientes a la formación del pensamiento de los argentinos. Mientras todo eso en lugar de identificar al enemigo se preocupe de camouflarlo, sólo aprenderemos en el Tiro Federal a tirar. Y lo de "Aquí se aprende a defender la Patria" seguirá siendo sólo una de las zonceras argentinas, De pie, con o sin apoyo, de rodilla, con o sin apoyo, y cuerpo a tierra.

(Zoncera Nº 41)

Jóvenes y muchachones

Esta zoncera empezó en 1945. Es la dicotomía entre jóvenes y muchachones sobre la que nos ilustra la lectura continuada de los diarios.

Allí, nos enteramos que son jóvenes todos los participantes en manifestaciones públicas, rechiflas, roturas de vidrios, agresiones e incendios, que se domicilian en el Barrio Norte de la Capital o en los suburbios servidos por las líneas electrificadas del ferrocarril Central Argentino... Perdón, General Mitre (No sea que se me atribuya agravio).

Muchachones son los mismos manifestantes, agresores, etc., cuando proceden de los demás barrios de la Capital o de los suburbios servidos por líneas a vapor. (La línea electrificada del Oeste es un caso especial que obliga al periodista a hacer minuciosas discriminaciones, pues suministra al mismo tiempo jóvenes y muchachones).

Parecida dificultad encontraron con motivo de haberse alojado Isabel Perón en un hotel del Barrio Norte; pero pronto hallaron la clave; jóvenes eran los "equipos locales" que la atacaban y muchachones los "visitantes" que la defendían.

Las rechiflas, roturas de vidrios, agresiones e incendios que practican los jóvenes se denominan "repudios". Los que practican los muchachones se denominan "atentados".

Dije mal que esta *zoncera* empezó en 1945. Empezó en 1914, pero entonces se rotulaba de muchachones a los radicales. Ahora son jóvenes, edad aparte.

(Zoncera Nº 42)

Agravio y desagravio

Agravio

Acto practicado con nocturnidad, alevosía y premeditación por muchachones. Se efectúa a lazo o con explosivos, caso de agravio mayor; los agravios menores se realizan en negro o en rojo, según se utilice alquitrán o pintura.

En zonceras anteriores –ver zonceras para escolares– esbozo mi teoría de que el agravio se origina en una fijación infantil que ocasiona la reiterada proposición del niño modelo. Me induce a esta creencia la preferencia por el candidato, aunque puede tratarse también de que es el que está más a mano por su abundancia.

Generalmente se imputa la comisión de estos hechos a los "revisionistas históricos".

Desagravio

Acto que sucede de inmediato al agravio. Este se hace a plena luz solar con la concurrencia de las escuelas y los sobrevivientes del viejo y glorioso P.S., la logia masónica más cercana y los corresponsables locales de los grandes diarios. Estos son muy importantes ya que los desagraviantes se dirigen al prócer desagraviado, hacia los corresponsables de la gran prensa, pues lo importante del desagravio es que salgan en letras de imprenta los nombres de los desagraviantes.

Estos actos cuentan siempre con la presencia de Rotarianos y Leones locales; si se cuenta con la presencia de algún regimiento o banda militar, el desagravio adquiere dimensiones históricas, con coronel y todo.

Hay quienes insinúan que muchos de los agravios imputados a muchachones de tendencias revisionistas son realizados –aprovechando su nocturnidad– por desagraviadores profesionales que crean así la oportunidad de pronunciar discursos y salir "encima" de los diarios. Me parece difícil porque la ejecución del agravio requiere ciertas actitudes gimnásticas que no suelen reunir los desagraviantes preferentemente de sexagenarios para arriba. (Los farmacéuticos constatan que en la víspera de todo desagravio aumentan las ventas de salicilato y jalea real y la aplicación de inyecciones geriátricas).

El acto público de desagravio es fácilmente reconocible por el indumento de la concurrencia:

de riguroso traje dominical los varones y de sombreros las señoras (Sin embargo este dato puede inducir a confusión sobre todo en las localidades del interior donde las mujeres aprovechan todas las oportunidades posibles para lucir su modelito pero lo inequívoco es que nunca hay descamisados, entendiéndose por tales desde los que visten frescas musculosas a los que se abrigan con poderosas camperas).

Dada la frecuencia de agravios y desagravios, y con el objeto de racionalizar estos últimos actos, don Alberto Contreras ha propuesto la formación de una Comisión Nacional de Desagravios con carácter permanente, proposición que los desagraviantes han encontrado agraviante para la libertad de desagravio. Consideran que lo que Contreras propone es una especie de monopolio a favor de los que ya están acomodados con el sistema pedagógico imperante, monopolio que cerraría la posibilidad de incorporarse al prestigio para las nuevas promociones de desagraviantes que quedarían así privadas de aparecer en las columnas de "La Nación" y "La Prensa” y recibir luego las correspondientes retribuciones. Según mis últimas informaciones, el tal Contreras es tenido en el ambiente político por agraviante profesional, de manera que es muy posible que su objetivo al proponer la comisión permanente de desagravios ha sido crear un cisma, lesionando especialmente a los rotarianos y leones, que constituyen el caudal más nuevo de desagraviantes en perjuicio de los masones, especie casi extinguida que va siendo reemplazada por estos nuevos ejemplares, con las mismas características de aquéllos: un círculo de digestores de zonceras que consumen y difunden la mercadería distribuida por los vivos de altos grados.[1-2 y 3]

[1] No sé si constituirá agravio el hecho que comenta "Azul y Blanco" en su Nº 58, del 23 de octubre de 1967, según se transcribe:

La canalla antipatria profanó y saqueó el Lugar Histórico de la Vuelta de Obligado en 1956. Se arrancaron de viva fuerza, con picos y palas, tres placas de bronce que exornaban el monolito alzado en las barrancas y el hemociclo contiguo; una de dichas planchas pertenecía al Ministerio de Educación de la provincia de Buenos Aires. Trozos de la cadena que pendía de un muro fueron robados. El pedestal que circundaba el mogote donde las cadenas se ataron fue destruido, así como los peldaños de la escalinata. Todo el partido de San Pedro conoce a los autores de este atentado, así como también el cuidador rentado de las ruinas. El atropello ha sido denunciado repetidamente ante el gobierno de la provincia, la Comisión de Museos y Lugares Históricos y el Regimiento de Patricios, pero sin ningún resultado. Los héroes caídos por la patria interesan muy poco en la

Nación de los Desagravios; no dan dividendos ni réditos, no proveen doble sueldo ni del 100 por 100 jubilatorio ni influencia ante los "tycoons" de las sociedades anónimas que esquilman al país y a la tierra ganada con la sangre de dicho sacrificio. La Comisión de Monumentos recibió el pedido de un particular para que el Lugar de Obligado fuera abolido de la lista de la institución, que integra desde 1942".

Las apariencias formales son de agravio, pero faltan los demás elementos de nocturnidad y alevosía, y los muchachones. El hecho se produjo a la luz del día por jóvenes, señoras gordas y "señoros".

[2] Lo que voy a contar ilustrará sobre la eficacia funcional del desagravio y las razones que provocan la noble emulación desagraviante.

"La Razón" del 15 de noviembre de 1967, dice que el alumno del Colegio Nacional de Resistencia, Rodolfo Vallejo, procesado por haber arrojado al Río Negro un busto de Sarmiento, fue suspendido por 30 días a raíz de la protesta formulada por el profesor Evaristo R. Ramírez, pues este profesor comunicó que había resuelto no dictar clase hasta que no se sancionase al alumno, cosa que las autoridades del Colegio retardaban a la espera de la resolución judicial.

Lo curioso es que este desagraviante máximo que pedía la cabeza del muchacho como el muchacho la cabeza del busto, estaba en mi fichero clasificado como "revisionista histórico" por algunos díceres a los que no era extraña la posición revisionista de su padre, el Coronel Evaristo Ramírez que tiene publicaciones de ese carácter y fue además fundador del Instituto Juan Manuel de Rosas.

Su extremada furia desagraviante sólo la he comprendido un mes más tarde. En "La Nación" del 22 de diciembre de 1967, se publica la lista de los premios nacionales correspondientes al año, y allí aparece el Dr. Evaristo H. Ramírez como adjudicatario del Premio Regional.

¿El premio se dio al trabajo presentado, o a la cabeza del muchacho ofrecida como en la bandeja de Salomé? ¿Por sus mismos antecedentes revisionistas el Dr. Evaristo H. Ramírez fue advertido de que debía producir un hecho positivo de adhesión a la historia oficial? ¿O simplemente el Dr. Evaristo H. Ramírez por sus mismos conocimientos revisionistas se convenció de que revisionismo y premio son incompatibles, y que él tenía que producir un hecho positivo de adhesión a la historia oficial? ¿O simplemente el Dr. Evaristo H. Ramírez por sus mismos conocimientos revisionistas se convenció de que revisionismo y premio son incompatibles, y que él tenía que producir un hecho positivo de adhesión a la historia oficial? ¿O simplemente el Dr. Evaristo H. Ramírez por sus mismos conocimientos revisionistas se convenció de que revisionismo y premio son incompatibles, y que él tenía que ser el "antirrevisionista" por excelencia ofreciendo a tiempo una prueba? ¿Coincidencia, nada más?

El único que puede contestar es el Dr. Evaristo R. Ramírez, pero supongo que guardará silencio. El que va a gritar es el muchacho Rodolfo Vallejo que había sido suspendido para que don Evaristo tenga el premio.

Creo que estos premios debían ser acompañados con un "alcaucil de oro".

[3] Revisando recortes viejos encuentro una noticia en "La Nación" del 4 de febrero de 1962 fechada en Mar del Plata, que nos ilustra sobre la variedad de los agravios posibles:

"El General Miguel Angel Mascaré realiza gestiones para que el monumento al General Don Justo José de

Urquiza sea trasladado a otro lugar del balneario, pues con la habilitación de la playa de estacionamiento de la plaza Juan B. Alberdi, se le ha rodeado de una empalizada. Considera que el vencedor de Caseros ha sido agraviado y ese monumento debe ser trasladado y emplazado en un sitio acorde con el prestigio de los grandes de la Patria."

Esta es una forma de agravio, agravio por empalizamiento, que no estaba en mis papeles. No puedo entonces menos que agregarla porque aquí no se trata de muchachones sino de autoridades administrativas y edilicias, y de un general.

Habría que considerar la conveniencia de que los monumentos sean instalados sobre chasis y debidamente motorizados, o bien la creación de playas de estacionamiento para monumentos. Supongo que una de éstas es la plaza en que se encuentra la reproducción de la casa de San Martín en el Gran Bourg, ya casi invisible bajo las placas que la cubren y los horrendos mármoles, bronces y mamposterías que erizan el jardín frontal y la piel de los paseantes, con su aspecto de cementerio municipal de adefesios esculturales. Agreguemos que el agravio se agudiza con el uso que hacen las parejas de la zona, adoptando también posturas esculturales seguramente para ser confundidas con estatuas cuando viene el vigilante.

Al General San Martín –que era tan sencillo que entregaba sus condecoraciones para juego de los nietos– no le afectan estos agravios. Son otros los que le dolían y duelen a su memoria. Pero me temo que si reapareciese para manifestarlo, lo condenarían de nuevo a ser estatua y sólo estatua. Y esto después de desagraviarlo convenientemente.

(Zoncera Nº 43)

Civilización occidental y cristiana

Bueno..., a lo de cristiana le han hecho un corte las últimas Encíclicas y se ha quedado en civilización occidental y... ¿mormona o del séptimo día?

Su expresión en nuestro continente es la OEA (Organización de Estados Americanos).

¿Quién la representará mañana?

Tengo esta perplejidad porque leo en la *Historia del Primer Empréstito Argentino*, de Raúl Scalabrini Ortiz, editada por FORJA en 1937, es decir hace 31 años, la carta que Lord Liverpool escribió al Duque de Wellington con fecha 8 de diciembre de 1824, es decir hace 148 años.

Dice así: "Estoy profundamente convencido que si permitimos a esos nuevos estados americanos consolidar su sistema y su política con los Estados Unidos de Norteamérica, resultará fatal para nuestra grandeza en los próximos años si no llega también a hacer peligrar nuestra civilización".

Como se ve la civilización en peligro se identifica con Gran Bretaña, y en todo caso, con la Europa continental, Rusia incluida. El peligro para la civilización occidental estaba... ¡a occidente! Parece que Lord Liverpool previó la existencia de la OEA cuando "los nuevos estados americanos consoliden su sistema y su política con los Estados Unidos de América". A su vez el oriente y su amarillo peligro formaba parte de la civilización en peligro.

¿Qué garantías tenemos de que rodando el tiempo según rueda la tierra, occidente se vaya más a occidente? Y que cualquier día nos salga Mao Tsé Tung diciendo que hay que defender la civilización occidental del peligro de la OEA que viene de Oriente?

En cuanto la zoncera se pone al descubierto uno se pregunta si esto de la civilización a occidente u oriente no es más que un concepto relativo y puede plantearse de diversas maneras. Por ejemplo en una oposición entre civilización septentrional y meridional, para no apartamos de los términos geográficos. O entre gordos y flacos, que no es geográfico, pero es bastante expresivo tratándose de pueblos. Y resulta que la OEA representa la civilización occidental... pero septentrional y de los pueblos gordos, y no la civilización occidental pero austral y de los pueblos flacos...[1]

[1] En *Política y Ejército* he señalado esto mismo en el aspecto geopolítico. Ya en 1942, Spykman escribía:

"El hecho que las mayores masas terrestres se encuentren en el hemisferio norte y que la mayor parte del hemisferio sur pertenezca a zonas tropicales, da lugar a ciertas determinaciones clarísimas... los problemas de su política exterior vienen en gran parte determinados por la situación que se ocupa al norte o al sur del ecuador". Y esto es mucho más importante que lo de este y oeste, asiento de los del norte (Aunque en el norte también hay flacos, cuyos problemas se parecen más a los del sur, que a los del norte).

(Zoncera Nº 44)

Nipo-nazi-fasci-falanjo-peronista

Confieso que decirlo de corrido me da algún trabajo. Es una especie de trabalenguas. Pero más que un trabalenguas es un trabasesos.

Para ser nazi hay que ser ario puro, y para ser nipo hay que ser japonés ídem. De donde lo de nipo-nazi resulta imposible aquí. Tampoco puede ser lo de fasci, o falanjo, pues si hay algo impuro racialmente es lo italiano y lo español, sólo superado en su impureza por lo argentino, pues para serlo hay que tener de italiano la mitad que no tenemos de españoles, más otras salsas indígenas, judías, árabes, rusas y andorranas (conozco uno).

(Esto de que somos mitad italianos y mitad españoles lo completaba un tío mío, agregando que los españoles son brutos pero valientes y los italianos flojos pero inteligentes. Decía mi tío –pues yo no me quiero meter con ninguna de las dos colectividades, que bastante tengo con la nuestra– que de los españoles hemos heredado la inteligencia y de los italianos el valor... Pero no le hagan caso a mi tío, que es antirracista, como buen sarmientista.)

Es precisamente lo racial, o lo irracial, lo que impide que pueda existir eso que llaman nipo-nazi-fasci-falanjo-peronismo, en un país donde después de mezclar todo no han quedado más que dos razas: los blancos y los cabecitas negras, como afirman nuestros antirracistas.

Pero tal vez no sea lo racial lo que identifica la "científica" zoncera, sino lo económico.

Los marxistas explicaban –ahora no lo dicen, vaya a saber por qué– que el trabasesos se produce como última etapa del capitalismo. Sólo que esto sirve sólo para dos términos del mismo: lo nipo-nazi y un poco el tercero, lo fasci, pero es incompatible con lo falanjo y lo peronista, que pertenece a países que, según ellos mismos, andan con el desarrollo bastante atrasado.

Puede ser que la clave esté en los sistemas de gobierno más o menos dictatoriales, pero tampoco me resulta, ya que habría que agregar lo mao-fidelista y otros muchos del mismo sistema que evidentemente son anti-nipo-nazi-asci-falanjo-peronistas. Tampoco las "democracias occidentales" y particularmente su "leader" le hace cuestión a las dictaduras. Sólo les exige que sean democráticas.

Es inútil, no lo entiendo, y eso me lleva a admirar cada vez más a la "intelligentzia" argentina que lo entiende.

Ella se pasó desde 1943 hasta 1955 manejando el trabasesos en el que estaban todas las claves del país, al que no hacía falta comprenderlo ni estudiarlo. Lo importante era manejar bien eso del nipo-nazi-fasci-falanjo-peronismo. Fue una tarea ímproba y hay que comprender lo que pasó después: cuando la "intelligentzia" llegó al gobierno, no daba más; se había agotado con el trabasesos. Y resultó lo que ha resultado, cosa de que uno puede darse cuenta sin ser inteligente con sólo ver lo que han hecho en el gobierno... Porque desde 1955 han gobernado los inteligentes, aunque no lo parezca.

Ahora la "intelligentzia", que estaba unida contra los nipo-nazi-fasci-falanjo-peronistas, se ha dividido en el manejo de dos trabase– sos, y una dice de la otra que es oligo–imperio–pentagonista, y la otra de la una, que es castro-comu-chino-mobutista. Y se pasarán otro montón de años en estos ejercicios intelectuales que ahora le cuentan a los nipo-nazi-fasci-falanjo-peronistas, que no entiende la jeringoza porque, ingorantes como son e incapaces de manejar estos trabasesos que requieren especiales aptitudes intelectuales, simplifican la cosa diciendo que tanto oligo-impero-pentagonistas como castro-comu-chino-mobutistas son cipayos. Lo que no es tan inteligente; pero es cierto.

Esto es lo que piensa la mayoría de los argentinos. Pero la mayoría no gobierna, porque esto es una democracia y la democracia sólo funciona cuando gobierna la minoría. Cuando gobierna la mayoría es la dictadura. Pero esta es otra cosa complicada que puede terminar en trabasesos, que sólo los pueden entender los inteligentes.

¡Lo que es el poder de la inteligencia!

Palabras finales

Hasta aquí llegó mi amor. Vamos a dejarle ahora la palabra a otro. Bemard Shaw dice en el prefacio de la *Vuelta a Matusalén*, Ed. Sudamericana, 1958, pág. 13, "¿Hay alguna enseñanza en la educación?"

"La respuesta habitual es que debemos educar a nuestros maestros, esto es, que debemos educarnos a nosotros mismos. Debemos enseñar ciudadanía y ciencia política en la escuela. Pero, ¿debemos enseñarla? No hay debemos que valga, pues la dura realidad es que no debemos enseñar ciencia política o ciudadanía en la escuela. El maestro que intentara enseñarla se vería pronto en la calle sin dinero y sin alumnos, si no en el banquillo de los acusados y defendiéndose contra una acusación, pomposamente redactada, de sedición contra los explotadores".

……………………………………………………………………………………………………

"Así, el hombre educado es un fastidio mucho mayor que el ineducado: en realidad, es la ineficiencia y la falsía del aspecto educativo de nuestras escuelas... la que nos salva de estrellamos contra las rocas de la falsa doctrina en vez de ir a la deriva en la corriente de la mera ignorancia. A través del maestro no hay salida."

Como se ve, el mal no es exclusivamente nuestro. No comparto el pesimismo de Shaw, aunque más de una vez he señalado la ventaja en eso de "ir a la deriva en la corriente de la mera ignorancia". Pero eso es sólo aquello de que "para semejante candil más vale estar a oscuras". Porque aquí, entre nosotros, no se trata de la mera ineficiencia de la educación, sino del deliberado propósito de que sea eficiente para los fines perseguidos por la "colonización pedagógica" al difundir las zonceras como premisas inevitables de todo razonamiento referente al interés de la comunidad. Confiemos –y la experiencia nos es favorable según es hoy el sentir de la mayoría de los argentinos– que es ineficiente en ese aspecto y lo será mucho más a medida que vayamos identificando las zonceras que sirven de premisas a todos los razonamientos que el aparato de la superestructura cultural maneja, mucho más influyentes hoy que con la escuela, con los progresos técnicos de los medios de comunicación.

La vacuna es fácil. Consiste en identificar la zoncera, se haga o no el concurso que me promete mi editor.

Para que anote sus primeras piezas de colección siguen unas páginas en blanco y rayadas.

Métale, lector, pues queda para usted la tarea de continuar...

Le recuerdo que este "Manual" es un simple muestreo.

ÍNDICE